



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social

PETRÓLEO Y NACIONALISMO

**(CARACTERÍSTICAS Y CAMBIOS DEL NACIONALISMO EN EL DISCURSO
DE PDVSA 1976-2006)**

Trabajo especial de grado para
optar al título de Licenciado en Comunicación Social

Tesista: Ruiz Méndez, Joanna

Tutor: Torrealba, Mariela

Abril, 2010

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
BIBLIOTECA GUSTAVO LEAL

FECHA DE ENTREGA: 14/05/2010

**AUTORIZACION PARA LA DIFUSIÓN ELECTRONICA DE LOS TRABAJOS DE GRADO Y/O
TRABAJOS DE ASCENSO DE LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
UCV.**

Yo, (Nosotros) **JOANNA RUIZ MENDEZ**, autor(es) del trabajo: **PETRÓLEO Y NACIONALISMO
(CARACTERÍSTICAS Y CAMBIOS DEL NACIONALISMO EN EL DISCURSO DE PDVSA 1976-2006)**

Presentado para optar: **por el título de Licenciado en Comunicación Social**

A través de este medio autorizo a la Escuela de Comunicación Social de la UCV, para que difunda y publique la versión electrónica de este trabajo de grado, a través de los servicios de información que ofrece la Biblioteca Gustavo Leal de la Institución, sólo con fines de docencia e investigación, de acuerdo a lo previsto en la Ley sobre Derecho de Autor, Artículo 18, 23 y 42 (Gaceta Oficial Nº 4.638 Extraordinaria, 01-10-1993).

	<i>Si autorizo</i>
x	<i>Autorizo después de 1 año</i>
	<i>No autorizo</i>

Firma(s) autor (es)

Joanna Ruiz Méndez

C.I. Nº 18.248.802

e-mail: joarm9@hotmail.com

_____ C.I. Nº _____

e-mail: _____

Por el equipo

_____ C.I. Nº _____

e-mail: _____

_____ C.I. Nº _____

e-mail: _____

En Caracas, a los 14 días del mes de mayo de 2010

Nota: En caso de no autorizar: la Escuela de Comunicación Social publicará en sus portales la referencia bibliográfica, tabla de contenido (índice) y un resumen descriptivo elaborado por la Biblioteca Gustavo Leal, sus palabras claves y se indicará que el autor decidió no autorizar el acceso al documento a texto completo.

La cesión de derechos de difusión electrónica, no es cesión de los derechos de autor, porque este es intransferible.

Título del Producto o Propuesta: **PETRÓLEO Y NACIONALISMO (CARACTERÍSTICAS Y CAMBIOS DEL NACIONALISMO EN EL DISCURSO DE PDVSA 1976-2006)**

Dedicatoria

A Dios y a mi familia.

Agradecimientos

A Dios, por todas las bendiciones.

A mis padres, por haberme apoyado en cada paso de este proyecto.

A mi mamá, por confiar tanto en mí.

A mi papá, por sus críticas constructivas que siempre me hacen mejorar.

A mi hermana, por sus ganas de ayudarme siempre.

A mi hermano, por el interés que mostraba por este proyecto.

A mis amigos, por hacerme la vida fácil. y por hacerme reír.

A Juan Carlos Centeno, por todas sus enseñanzas y buenos deseos.

A Iván Méndez y Claudia Delgado, por haber sido jefes y amigos.

A mi tutora, Mariela Torrealba, por obligarme a sacar lo mejor de mí misma, por hacerme profundizar en la realidad de este país.

A la Universidad Central de Venezuela, por haber sido mi casa por estos años.

A Venezuela, porque me duele.

A los pensadores, de antes y ahora, que me guiaron a lo largo de esta investigación. A todos ellos, porque sin sus visiones disímiles, esta tesis no sería posible.

A todos, gracias.

RESUMEN

La importancia del petróleo en Venezuela lo convierte en parte de la identidad nacional, lo que produce que todo nacionalismo en el país pase necesariamente por el hecho petrolero. La influencia de este nacionalismo petrolero puede encontrarse especialmente en los discursos contruidos en torno a la realidad de la empresa petrolera nacional. El objetivo de este trabajo fue identificar y caracterizar el nacionalismo como noción política en el discurso de Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) utilizando el análisis sociopolítico y apoyándonos en algunas herramientas propias del análisis del discurso, y determinar los cambios que ha tenido ese nacionalismo a lo largo de la existencia de la empresa, tomando como corpus de estudio algunos de los textos más significativos que se han generado en la organización. Se demostró la gran presencia de nacionalismo en el discurso relacionado con PDVSA, en particular, y el petróleo, en general, y se identificaron pocos cambios entre el nacionalismo presente en los discursos elegidos como corpus de estudio, uno perteneciente al primer gobierno de Carlos Andrés Pérez y el otro al gobierno de Hugo Chávez Frías.

Palabras claves: Petróleo, nacionalismo, discurso, política.

ABSTRACT

The importance of the oil in Venezuela makes it part of the national identity, which produces that the nationalism in the country is based on the petroleum reality. The influence of the nationalism based on oil can be especially found on the discourses which are built around the reality of the national oil company. The objective of this research was to identify and characterize the nationalism as political concept in the discourses of Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), through the socio-political analysis and some tools from discourse analysis. The investigation considers some significant discourses from the organization as corpus study, and it also determines the changes in the nationalism during the PDVSA existence. It could be showed the important presence of nationalism in the discourse which was related with PDVSA, in particular, and with the oil, in general. It could be also indentified few changes between the nationalism presents in the speeches, which come from Carlos Andres Perez's government (first one) and Hugo Chavez Frías's government.

Key words: Oil, nationalism, discourse, politic.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: CARACTERÍSTICAS SOCIOPOLÍTICAS Y SIMBÓLICAS DE LA REALIDAD PETROLERA VENEZOLANA DURANTE EL SIGLO XX	4
1. DE JUAN VICENTE GÓMEZ A CARLOS ANDRÉS PÉREZ: EL LARGO CAMINO A LA NACIONALIZACIÓN PETROLERA	4
2. DE LA VIEJA A LA NUEVA PDVSA: LA IDEA QUE LA REVOLUCIÓN RECICLÓ	17
2.1 APERTURA PETROLERA: FIN DEL MITO, REGRESO AL PASADO	24
2.2. LA RENACIONALIZACIÓN: LA IDEA RECICLADA Y EL RESURGIR DEL MITO	31
3. EL PETRÓLEO: IDENTIDAD, MITO Y CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA	36
CAPÍTULO II: NACIONALISMO: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS Y SU RELACIÓN CON EL PETRÓLEO EN VENEZUELA	44
1. NACIONALISMO: CONCEPCIONES FUNDAMENTALES	44
2. IDENTIDAD NACIONAL Y NACIONALISMO EN VENEZUELA EN VENEZUELA: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS	50

3. NACIONALISMO PETROLERO EN VENEZUELA:	56
MÁS ALLA DE LA NACIONALIZACIÓN	
CAPÍTULO III: EL NACIONALISMO EN DOS DISCURSOS	75
FUNDACIONALES	
1. ANÁLISIS DEL DISCURSO DE CARLOS ANDRÉS PÉREZ	80
CON MOTIVO DE LA ENTRADA EN VIGENCIA DE LA	
LEY DE NACIONALIZACIÓN PETROLERA	
A) INTRODUCCIÓN AL DISCURSO	80
B) CONSTRUCCIÓN DE LA INDUSTRIA PETROLERA	81
Y LA SOCIEDAD	
C) PRESENTACIÓN DE LA IDEA PRINCIPAL	81
D) DESCRIPCIÓN DE PROPÓSITOS Y ACTIVIDADES	82
ESTATALES Y NACIONALES	
E) AUTODEFENSA Y ALGUNAS DESCRIPCIONES	83
DE ACTIVIDAD	
F) NUEVAS DESCRIPCIONES DE PROPÓSITOS	83
Y ACTIVIDADES	
G) POSTURA COLECTIVA ANTE EL PETRÓLEO	83
H) NUEVAS DESCRIPCIONES DE ACTIVIDADES	84
I) NUEVAS DESCRIPCIONES DE PROPÓSITOS	84
J) DESCRIPCIÓN DE POSICIÓN Y RELACIÓN	85
1.1. RELACIÓN IDEOLÓGICA DEL HECHO	85
1.2. RELACIÓN POLÍTICA DEL HECHO	86
2. ANÁLISIS DEL DISCURSO DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS	87
CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN DE LOS PLANES	

**ESTRATÉGICOS QUE CONFORMAN EL PLAN “SIEMBRA
PETROLERA”**

A) RECONOCIMIENTO DEL INTERLOCUTOR	87
B) PRESENTACIÓN DE LA IDEA	87
C) PRIMERA DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDAD	90
D) POSTURA ANTE ESTADOS UNIDOS	91
E) DESCRIPCIÓN DE PROPÓSITO	92
F) MARCO HISTÓRICO	93
G) SEGUNDA DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDAD	94
H) CONCLUSIÓN	97
2.1. RELACIÓN IDEOLÓGICA DEL HECHO	97
2.2. RELACIÓN POLÍTICA DEL HECHO	98
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFÍA	104
ANEXOS	110
DISCURSO DE CARLOS ANDRÉS PÉREZ EN CABIMAS, ESTADO ZULIA EL 1º DE ENERO DE 1976 CON MOTIVO DE LA ENTRADA EN VIGENCIA DE LA LEY DE NACIONALIZACIÓN PETROLERA	111
DISCURSO DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS EN CARACAS, DISTRITO CAPITAL, EL 18 DE AGOSTO DE 2005 CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN DE LOS PLANES ESTRATÉGICOS QUE CONFORMAN EL PLAN “SIEMBRA PETROLERA”	121

INTRODUCCIÓN

Basta con hacer una revisión somera de la historia para evidenciar que existen muchos ejemplos de gobiernos en todo el mundo que han centrado sus discursos en el nacionalismo, que puede definirse como: “el amor a la comunidad étnica, raza, tierra común, lengua y cultura histórica, la lealtad y fidelidad del individuo al Estado nacional y la preocupación por el prestigio de su nación” (Chertijin, Rudenko, Semiónov, Sherkovin, Zajárov, 1978, pp. 43 – 44).

En Venezuela, han existido nociones nacionalistas en los diversos gobiernos que han encontrado en la patria un común denominador que puede unir a todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, aunque se habla de nacionalismo en Venezuela y su influencia, es difícil determinar exactamente como se refleja este nacionalismo en el país. ¿A qué símbolos recurre? ¿Cómo se construye? ¿Cómo se caracteriza? ¿Cómo se refleja en los discursos políticos?

Este proyecto investigativo pretende determinar las principales características del nacionalismo en el discurso de PDVSA y los cambios más resaltantes que ha tenido desde la creación de la organización en 1976 hasta el 2006. Para esto se determinarán los aspectos más resaltantes de los gobiernos venezolanos durante todo el siglo XX y principios del siglo XXI -a nivel político, ideológico y simbólico- y los rasgos característicos del nacionalismo venezolano. El trabajo de investigación deberá responder las siguientes preguntas: ¿Cuáles han sido las características del nacionalismo en el discurso de PDVSA? ¿Cuáles han sido los cambios que se han generado en este nacionalismo?

La intención de esta investigación es darle un aporte al estudio del nacionalismo e identidad nacional en Venezuela, rescatar los aspectos más importantes y fundamentales de la historia petrolera venezolana y evidenciar la importancia del discurso como poderosa herramienta comunicativa en todos los ámbitos, aunque específicamente en esta investigación sólo se consideren el político, el ideológico y el simbólico.

El trabajo es pertinente porque permitirá dilucidar las características del nacionalismo dentro de los discursos de PDVSA y como éste responde –o no- al momento histórico, social y político considerado. Enmarcar estos discursos en un contexto sociopolítico específico permitirá un análisis mucho más amplio y profundo de los textos en cuestión.

El aporte de diversos autores que han abordado los temas del petróleo y el nacionalismo, desde Rómulo Betancourt hasta teóricos nacionales e internacionales como Benedict Anderson, Diego Bautista Urbaneja, Fernando Coronil, Arturo Uslar Pietri y Bernard Mommer, por mencionar algunos, se considera fundamental para el desarrollo de la investigación. Ambas temáticas, petróleo y nacionalismo, son claves para el desarrollo de la investigación.

Se recurrirá al arqueo documental y bibliográfico para localizar a los discursos de PDVSA en sus momentos más importantes. Las herramientas, procedimientos e instrumentos a utilizar serán el arqueo y análisis documental, la observación documental, el análisis del discurso y el análisis sociopolítico. En cuanto a tiempo, se usará un método transversal puesto que la investigación se realizará en un período previamente determinado. El lapso de la investigación abarcará desde 1976, año de la creación de la empresa, hasta 2006, momento para el cual la empresa había sufrido grandes cambios que la diferenciaban claramente de sus inicios. Sin embargo, se debe acotar que no se trabajará todo el período considerado, sino que la investigación se limitará a la selección de dos momentos claves en la empresa que apuntan a la nacionalización y renacionalización de los recursos petrolíferos, los cuáles se han elegido preliminarmente como los más significativos para la investigación.

El primer capítulo es un compendio de los momentos más importantes en la política petrolera venezolana, desde Juan Vicente Gómez hasta Hugo Chávez Frías. Se desarrolla de forma exhaustiva el desarrollo de la industria petrolera venezolana y todo el poder simbólico, político e ideológico que conllevó y conlleva el hecho petrolero. El segundo capítulo es un análisis de la identidad nacional y nacionalismo a rasgos generales en primer lugar y posteriormente, específicamente en Venezuela. Se analizarán todos los aspectos que componen el nacionalismo venezolano y la presencia de éste en el panorama petrolero nacional. El tercer capítulo es un análisis en el que combinamos recursos, instrumentos y métodos propios del análisis sociopolítico y del análisis del discurso. A lo largo de este texto estudiaremos dos discursos representativos del nacionalismo petrolero en Venezuela.

Dentro de los logros de esta investigación podría indicarse la caracterización del hecho petrolero venezolano como un escenario teñido de profundos tintes nacionalistas - especialmente en lo tocante al discurso gubernamental-, la conceptualización de nación y

nacionalismo, por considerarse definiciones que implican un profundo análisis teórico e importante trabajo investigativo y la mención de aspectos interesantes del discurso político venezolano como el latinoamericanismo, que podrían sentar bases para futuras investigaciones. Se evidenció además como el discurso político transforma el petróleo en un elemento de tal importancia, que éste termina abarcando más que el ámbito económico: el oro negro se transforma en un acontecimiento simbólico, social y profundamente nacionalista. De esta forma el petróleo se adentra en las entrañas del sentir venezolano para convertirse, sin lugar a dudas, en una parte definitoria de la identidad nacional.

Capítulo I

Características sociopolíticas y simbólicas de la realidad petrolera venezolana durante el siglo XX

En este capítulo se busca evidenciar la importancia del petróleo en Venezuela y en la construcción de sus estructuras económicas, políticas, sociales y simbólicas. No es un acercamiento sencillo, si se considera que el tema petrolero se ha llenado de mitos que han perdurado en la memoria colectiva como hechos indiscutibles. Es por esto que se hace necesaria la revisión histórica a través de la mirada de diversos autores: sólo así se intentará confrontar verdades, comprobar diferencias y evidenciar coincidencias en las múltiples visiones existentes con respecto al tema del petróleo en Venezuela. Entre las autores estudiados para sustentar esta investigación destacan Diego Bautista Urbaneja (1995, 1997), Rómulo Betancourt (2007), Manuel Caballero (2000), Luís Vallenilla (1990, 1995), Eduardo Mayobre (2007), Arturo Uslar Pietri (1990), Bernard Mommer (1994, 2002, 2003), Nelly Arenas (1999, 2000) y Margarita López Maya (2005).

En la revisión documental se excluirán deliberadamente los primeros momentos que ligaron el petróleo a la historia del país¹, por no estar directamente relacionados con la investigación. El enfoque de este trabajo es el período 1976-2006, por lo que se analizarán los principales acontecimientos relacionados con los hidrocarburos en Venezuela durante el siglo XX por ser sumamente significativos para el análisis de la nacionalización petrolera en Venezuela.

1. De Juan Vicente Gómez a Carlos Andrés Pérez: el largo camino a la nacionalización petrolera venezolana

Primero de enero de 1976. En Venezuela el cielo amanecía teñido de cambios históricos y en el aire se respiraban promesas de país. Ese día marcaba el comienzo en la

¹ Entre ellos, el uso del petróleo por parte de los indígenas y la conformación y desarrollo de la primera empresa petrolera venezolana, la Compañía Minera Petrolia del Táchira, establecida en 1878, durante el fugaz gobierno de Francisco Linares Alcántara.

práctica de la nacionalización de todos los recursos petroleros, que el presidente Carlos Andrés Pérez promulgó en forma de ley el 29 de agosto del año que acababa de terminar.

Aunque se hizo efectiva ese día, la nacionalización de la industria del petróleo era el hilo que unía varios acontecimientos, aislados o no, que se sumaron para lograr que ésta se convirtiera en realidad.

Venezuela se comienza a estructurar como nación petrolera² con el gomecismo. Sobre la política petrolera de Gómez hay posturas encontradas: por un lado, está la visión de su actitud entreguista con las empresas petroleras, que es la que predomina en el imaginario colectivo.

En materia petrolera, por otra parte, las acciones del dictador responderán íntegramente a los intereses de las compañías. Con premura procedió a otorgar concesiones escandalosas, con frecuencia a venezolanos que inmediatamente las traspasaban a compañías extranjeras.... También bajo el mandato gomecista aparece la ley petrolera venezolana (1922) que fue tenida por la más favorable a las petroleras en todo el mundo (Ugalde y Navarro, 1979, p. 14).

Por el otro, existe el enfoque que coloca al gobierno gomecista como el gran negociador astuto cuyas medidas beneficiaban a todos: al propio gobierno, a las empresas petroleras y a la nación.

Si bien hubo danza³ –sobre todo por el número de concesiones repartidas y por los negocios que los sectores nacionales hicieron a expensas de las mismas – en ningún momento hubo entrega sin contrapartida. Por el contrario, el sistema adoptado constituyó un importante componente de la articulación nacionalista del petróleo que representó, además, grandes beneficios y condiciones para la nación. (Dávila, 2005, 378).

² Percepción fundamentada en la afirmación de Coronil (2002, p. 9): “Con su gobierno, el poder político comenzó a tener su base en el control estatal sobre la explotación del subsuelo”. Además, “fue en 1909 cuando el Gobierno venezolano otorgó el primer contrato sobre hidrocarburos a una compañía extranjera” (Betancourt, 2007, p. 17).

³ Se hace referencia a la “danza de negociaciones”, expresión acuñada por Rómulo Betancourt para resumir la gestión petrolera gomecista.

Es por eso que pueden encontrarse análisis disímiles de su política petrolera: en unos se destacan sus malas decisiones y en otras se evidencian algunos progresos en el área petrolera que trajo esta gestión. Es imposible no mencionar al autor de varios de esos progresos, Gumersindo Torres -ministro de Fomento de Gómez-, quien hizo modificar la Ley de Minas de 1909 y promulgar la primera Ley de Hidrocarburos en 1920, que entre otras medidas favorables a la nación, estipulaba un límite de duración de las concesiones (30 años) y la disposición de que el país sería propietario de la mitad de todas las parcelas explotadas. Los esfuerzos de Torres tuvieron un férreo contrincante: las compañías petroleras que estaban en el país. Las presiones al gobierno gomecista llevaron a la destitución del ministro de Fomento y a la modificación de la Ley de Hidrocarburos en dos oportunidades: 1921 y 1922. De esta última diría Rómulo Betancourt: “La legislación del año 22 -calco y copia de la cual fueron las posteriores, hasta la de 1936- sí les agradó sobremedida a los *trusts*⁴. La razón era obvia: la habían redactado sus propios abogados” (Betancourt, 2007, p. 39).

Con la muerte de Gómez, Rómulo Betancourt, que regresa de Costa Rica para asumir su vida política en Venezuela, evidencia la problemática petrolera en términos que nadie había planteado antes.

Acaso me correspondió ser el primero que planteara públicamente el problema del petróleo. Lo hice el 1º de marzo de 1936 en una concentración popular. Caractericé a Venezuela con estas palabras: un país, es cierto que sin deuda externa, pero con su economía intervenida por el sector más audaz y agresivo de las finanzas internacionales: el sector petrolero (Betancourt, 1975, c.p. Mayobre, 2007, p. 8).

Después de esta primera mención en la vida pública realizada por Betancourt, el petróleo se convirtió en un tema importante en todos los ámbitos de la sociedad venezolana. Sólo cuatro meses después, el 14 de julio de 1936, el diario *Ahora* lanzaría el editorial titulado “Sembrar el petróleo”, escrito por Arturo Uslar Pietri. Aunque el editorial no tuvo

⁴ “Grupo de empresas unidas para monopolizar el mercado y controlar los precios en su propio beneficio” (Diccionario de la lengua española).

mayor resonancia en su momento, según el mismo Uslar Pietri, la frase de “sembrar el petróleo” sí se fue convirtiendo poco a poco en una especie de lema que la gente comenzó a citar constantemente.

El gobierno de Eleazar López Contreras no tuvo mayores diferencias con respecto al mandato de Juan Vicente Gómez en cuanto al tema petrolero, pero hubo ciertos cambios con respecto a la participación fiscal del país en las actividades petroleras. Por ejemplo, la Ley de Hidrocarburos de 1938 estableció que el Estado podía participar directamente en cualquiera de las actividades relacionadas con los hidrocarburos y estableció también los mecanismos por los cuáles lo haría: institutos autónomos y empresas estatales⁵. En la Ley de 1943 se mantendría esta disposición pero no se especificaban los organismos; volverían a incorporarse en la reforma parcial de la Ley realizada en 1967⁶.

El gobierno de Isaías Medina Angarita, en cambio, sí marcó novedades importantes en el ámbito petrolero porque evidenció una política petrolera con indudables tintes nacionalistas. La ya mencionada Ley de Hidrocarburos de 1943, si bien no fue una ruptura con lo ya establecido, sí sentaría importantes cambios que en muchos aspectos favorecerían al país.

La Ley del 43 tuvo una importancia histórica y perdurable para el país, aun cuando en su momento fue objeto de polémicas entre el medinismo y los partidos de oposición. De esas disputas saldría el famoso “voto salvado” del diputado Pérez Alfonzo, que se origina, entre otras razones, por la disposición de la ley que admite “la sanatoria absoluta de todo vicio anterior y la terminación completa de toda acción o reclamo que pudiera originarse”⁷. La oposición también criticó que “la reforma de la Ley de Hidrocarburos de 1943... había sido acompañada por el otorgamiento de nuevas y extensas concesiones” (Mayobre, 2007, p. 17). Aún cuando ni Betancourt ni Pérez Alfonzo consideraron nunca un verdadero cambio la reforma de la ley en 1943, el análisis histórico no ha negado nunca su importancia y la coloca entre los pasos fundamentales de la industria venezolana en el camino hacia la nacionalización.

⁵ Más información en Vallenilla, 1990, p. 383

⁶ Más información en Vallenilla, 1990, p. 290

⁷ Texto de Ley de Hidrocarburos de 1943 extraído de Betancourt, 2007, p. 156.

La Ley de Hidrocarburos de 1943 es un hito en la transformación de Venezuela en una nación petrolera. Reconocía plenamente que el subsuelo era propiedad nacional, y que el papel del Estado consistía en salvaguardar esta propiedad en nombre de la colectividad. Confirmaba el papel dual del Estado como poder soberano y como terrateniente. El reconocimiento de estos papeles legitimaba una política petrolera de incrementos impositivos y una política económica de desarrollo fomentado por el Estado (Coronil, 2002, p. 122).

La momentánea conciliación entre el medinismo y Acción Democrática (AD) - partido liderado por Rómulo Betancourt- en 1945, que prometía la llegada de la democracia de una forma pacífica, se fue por tierra por un hecho desafortunado⁸. El trienio adeco, primer experimento democrático del país que se alzó con el poder a través de un golpe de Estado el 18 de octubre ese mismo año, tuvo características importantes en el sector petrolero por la presencia de Betancourt y Juan Pablo Pérez Alfonzo. El primero fue elegido presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno y el segundo ministro de Fomento (Betancourt, 2007, p. 62). Ambos impulsarían, en sólo tres años, importantes medidas que se verían interrumpidas por el golpe de Estado del 48, pero que retomarían después de la caída de la dictadura en 1958. La más importantes de estas medidas sería la de no otorgarle más concesiones a particulares y la creación de “una empresa del Estado a la cual se le atribuiría la facultad de explotar directamente, o mediante contratos con tercera, las reservas nacionales” (Betancourt, 2007, p. 253). Pasarían más de diez años para que se creara la Corporación Venezolana de Petróleo (CVP) y treinta años para que naciera Petróleos de Venezuela (PDVSA), pero es interesante la continuidad existente en la política petrolera de AD, a pesar de la interrupción de la dictadura perezjimenista.

Otra medida importante, tomada durante el trienio, fue el famoso *fifty-fifty*. Esta política se basaba en una premisa sencilla: las empresas sólo podían aspirar a la mitad de

⁸ El doctor Diógenes Escalante, entonces embajador en Washington y seguro sucesor de Medina Angarita en la presidencia, había prometido reformar el sistema electoral vigente y posteriormente, llamar a elecciones. Las elecciones en ese entonces eran de segundo grado para el Congreso Nacional y de tercer grado para presidente de la República; además, el voto les estaba negado a las mujeres y a los analfabetos. Escalante contaba con la confianza de AD, que prometió esperar la llegada de los tan anhelados cambios. Pues bien, estos nunca tuvieron oportunidad de ocurrir. Una enfermedad mental incapacitó a Escalante y en su lugar fue elegido candidato Ángel Biaggini, quién no infundía en AD la misma seguridad. El pacto de cordialidad no escrito se había roto. El golpe de Estado latente se convirtió en un hecho real el 18 de octubre de 1945 y daría lugar a un fugaz período democrático que la historia se encargaría de bautizar como el trienio adeco.

las ganancias que generara en un año el negocio petrolero; la otra mitad las percibiría el Estado. Esto cerraba la posibilidad de que las compañías petroleras obtuvieran mayores beneficios económicos que la nación en el negocio petrolero. “El principio se consolidó mediante un Decreto-Ley de reforma del impuesto sobre la renta, aprobado por la Asamblea Constituyente, y posteriormente mediante una ley aprobada en noviembre de 1948, doce días antes del derrocamiento de Rómulo Gallegos” (Mayobre, 2007, p. 20).

Otra medida destacable del período 1945-1948, fue el cobro de la regalía en especie a las empresas. Así fue como la nación terminó vendiendo su propio petróleo, en el mercado internacional y a las mismas compañías, por un precio ligeramente mayor al que declaraban éstas. “Era la primera vez que un gobierno venezolano se aventuraba a actuar por su cuenta en el mercado internacional y, a juicio de sus actores, la operación fue exitosa” (Urbaneja, 1995, p. 111).

Aunque este período gubernamental se realizaron importantes modificaciones y cambios en el sector petrolero, se ha dicho que “en esencia, la legislación petrolera implementada en 1943 durante el gobierno de Isaías Medina Angarita se mantuvo inalterable hasta 1970” (Arenas, 2000, p. 268), lo que resalta la importancia de la reforma del 43 pues fue el soporte legal sobre el que se desarrollaron la mayor parte de los cambios en el sector petrolero generados por el trienio.

Un golpe de Estado frenó, provisionalmente, gran parte de los proyectos realizados por el gobierno adeco. Aunque Carlos Delgado Chalbaud y Germán Suárez Flamerich⁹ dirigieron al país durante algún tiempo, fue la dictadura de Marcos Pérez Jiménez la que puso el acento fatídico y determinante de este período que se extendió desde el 24 de noviembre de 1948 hasta un histórico 23 de enero de 1958. Más allá de los excesos de la dictadura y la inexistencia de garantías ciudadanas –elementos para el análisis de gran importancia en otros trabajos investigativos-, la gestión perezjimenista tampoco fue especialmente productiva para el sector petrolero. Sin embargo,

Dentro de una historia petrolera sin sobresaltos, destacan dos episodios que, a la vez que confirman la política de complacencia, significarán dos entradas extraordinarias

⁹ Un dato imposible de omitir es que durante el mandato de Suárez Flamerich, el 30 de diciembre de 1950, se crea el Ministerio de Minas e Hidrocarburos.

al fisco: la elevación de la producción a causa de la guerra de Corea y el otorgamiento de nuevas concesiones en 1956 y 1957. Las concesiones representaron ingresos por la suma de 2.115.958.825 bolívares. (Urbaneja, 1995, p. 133)

El Estado invirtió las entradas que recibía en infraestructura pero a su vez limitaba a los inversionistas nacionales, que no podían desarrollar plenamente actividades productivas para el país. Tampoco buscó, por razones políticas, mayor participación de la nación en las ganancias generadas por las actividades petroleras.

Dentro de la ecuación de poder perezjimenista, el frente petrolero debe ser un frente no conflictivo. Gobernando una sociedad mayoritariamente hostil, y contando con muy pocos apoyos sociales organizados, la relación con las compañías debe ser lo más suave posible (Urbaneja, 1995, pp. 132-133).

El gobierno de Pérez Jiménez terminó el 23 de enero de 1958, cuando el dictador huyó en un avión a Santo Domingo ante las presiones de las Fuerzas Armadas y el propio pueblo. La democracia hizo su entrada triunfal en la historia venezolana, con todos los conflictos y oportunidades que esto representó para el país.

En las elecciones democráticas de 1958 sale electo Rómulo Betancourt, fundamental pilar ideológico de AD junto con Juan Pablo Pérez Alfonzo. Éste último tuvo el cargo de ministro de Minas e Hidrocarburos y entre ambos participarían, en nombre de Venezuela, en una empresa arriesgada llamada Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP).

La OPEP nació casi por casualidad, pero se consolidó por razones muy concretas. En el primer congreso árabe sobre el petróleo, celebrado en El Cairo en abril de 1959 y que reunió a los países productores de petróleo y las compañías petroleras, Venezuela e Irán asistieron como observadores. Este evento fue importante porque condujo a la realización de otra reunión, más pequeña y aparentemente social, en la que participaron las naciones petroleras y no estuvieron presentes las empresas. Allí estuvieron Pérez Alfonzo y el director de Cordiplan, Manuel Pérez Guerrero, representando a Venezuela; también estuvieron los delegados de Irán, Kuwait, Irak y Arabia Saudita.

De esta reunión salió una certeza y un pacto. La certeza era que la creación de un organismo que protegiera los intereses de los países productores de petróleo era una necesidad si se le quería hacer frente a las compañías petroleras, que entre otras cosas, imponían los precios de referencia del crudo para su propio beneficio. El pacto fue entre los delegados de éstos países, que secretamente regresaron a sus naciones con la idea de este organismo en sus cabezas. Ya se había sembrado la semilla que daría origen a la OPEP; ahora sólo faltaba regarla para que floreciera.

Irónicamente, fueron las mismas empresas petroleras quienes regaron esa semilla. Una nueva rebaja en los precios de referencia en agosto de 1960, obligó a los países integrantes de ese pacto secreto a tomar medidas drásticas. Esto se concluye de la siguiente afirmación: “no había la más mínima garantía de que los monopolios no desearan seguir rebajando el nivel de precios” (Zabrodotski, s/f, p 50). Tiene sentido que si los países productores se sintieron amenazados por este debilitamiento de los precios, tomarán acciones inmediatas para contrarrestar el efecto negativo que esto conllevaba; la conformación de la OPEP se produjo sólo un mes después de esta nueva rebaja de precios de referencia, lo que le da sentido a la frase del autor y a la conclusión a la que se ha llegado en este punto dentro de este trabajo investigativo.

Venezuela, Irán, Irak, Kuwait y Arabia Saudita votaran en Bagdad a favor de la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. A estos países fundadores se le sumarían otros con el tiempo: Qatar (1961), Libia (1962), Emiratos Árabes Unidos (1967), Argelia (1969), Nigeria (1971), Ecuador (1973, retirado en 1992 y reincorporado en 2007), Gabón (1975-1994), Argelia y Angola (2007) e Indonesia (1962-2009).

Participar de la OPEP significaba, en el marco de la nueva política petrolera, la posibilidad de mancomunar esfuerzos en beneficio de los intereses comunes de los países productores en su necesaria defensa de las “poderosas fuerzas foráneas”, como calificaba Pérez Alfonzo a los factores dominantes del negocio petrolero en el mundo. (Arenas, 1999, p. 23)

En general, la política petrolera de Rómulo Betancourt se vio definida por los mismos lineamientos que marcaron las medidas tomadas durante el trienio. La creación de la CVP

constituyó la realización de dos postulados formulados en el corto gobierno adeco de los años 40: la creación de una empresa que explotara directamente las reservas nacionales y la industrialización del petróleo venezolano en el país. La creación de la Comisión Coordinadora de la Conservación y el Comercio de Hidrocarburos (CCCCH) en 1959 fue otra medida importante que reafirmaba parte de la política petrolera propuesta en el trienio: era la medida adecuada “para la conservación de la riqueza petrolera, típico recurso natural no renovable” (Betancourt, 2007, p. 253). También la política de “no más concesiones” fue una demostración de esa continuidad de la que se ha hablado y uno de los lados del pentágono de Pérez Alfonzo¹⁰. Ésta última disposición fue una de las más polémicas y criticadas de la gestión de Betancourt, pues si bien evidenciaba un sesgo nacionalista innegable, no venía acompañada de un mecanismo sustituto que reemplazara los ingresos que le ofrecían esas concesiones a la nación. Entre los detractores de esta medida se encontraba Uslar Pietri: “para Uslar Pietri esta política hizo descender las actividades exploratorias y las reservas de hidrocarburos, redujo la capacidad de empleo de las compañías y condujo a un proceso de desinversión por parte de las mismas” (Vallenilla, 1990, p. 344).

Ciertamente, todas estas críticas tenían validez, si se analizaba el tema petrolero a corto plazo.¹¹ También es verdad que la única política alternativa a las concesiones vino con los Contratos de Servicio¹² y sólo se planteó formalmente en el gobierno de Raúl Leoni, aplicándose finalmente durante el primer mandato de Rafael Caldera.

Del gobierno de Raúl Leoni (1964-69) destaca una nueva Ley de Impuesto sobre la Renta, instaurada en 1966, que “implantó el enriquecimiento global del contribuyente como base para calcular la tarifa impositiva a aplicar y que aumentó la tasa impositiva aplicable a las compañías petroleras de 47,5% a 52%” (Urbaneja, 1995, p. 281). Esta ley también

¹⁰ *El pentágono petrolero* es la obra de Juan Pablo Pérez Alfonzo publicada en 1967 que resume las medidas tomadas por el Estado desde la instauración de la democracia en 1958 y que se iniciaron en el trienio adeco. Los cinco lados de este pentágono son: la participación razonable (*fifty-fifty*), la creación de la CCCCT y de la CVP, la política de no más concesiones y la participación de Venezuela en la OPEP.

¹¹ Pérez Alfonzo consideraba que ya no había mucho petróleo por descubrir en Venezuela y el mundo. En la medida en que las reservas se agotarán, aumentaría la demanda y por ende, el precio de ese petróleo que quedaba. Por eso, no le importaba el declive momentáneo de la industria petrolera y el retiro gradual de las compañías extranjeras del suelo venezolano: comprendía que los ingresos que se recibirían a largo plazo por la explotación petrolera serían mucho mayores y más rentables si sólo la nación se hacía cargo de ésta en un futuro. Para profundizar en este punto véase Urbaneja, 1995, pp. 276-277.

¹² Estos contratos contemplaban la exploración y explotación de nuevas áreas petrolíferas.

permitió establecer nuevos precios de referencia que permitían a la nación beneficiarse por la vía fiscal: si las empresas sólo lograban vender por un precio inferior al de referencia, debían cancelar como si hubiesen vendido por el fijado por el Estado; en cambio, si vendían por encima de este precio, pagarían impuestos con base en el mayor precio y no por el fijado.

Otra medida importante fue la reforma parcial de la Ley de Hidrocarburos en 1967. A través de las modificaciones realizadas, se estableció legalmente los mecanismos que el Estado usaría para explotar el petróleo directamente -institutos autónomos y empresas estatales-, y abrió la posibilidad a la creación de empresas mixtas, incorporando figuras jurídicas como los Contratos de Servicio.

Un autor definió la administración de Rafael Caldera, sucesor de Leoni, como “la más crucial de todo el período democrático con respecto al tema petrolero” (Philip, 1989, p 320), y aunque es indiscutible la importancia de las medidas que se tomaron en este período (1969-1974), éstas no fueron más que el devenir natural de un cauce impuesto por Betancourt durante su gobierno.

Si bien Caldera no simpatizaba con las políticas petroleras asumidas por AD en los dos gobiernos anteriores al suyo, no podía cambiar drásticamente con las medidas asumidas en estos mandatos. Ciertamente, propició el aumento de los niveles de producción petrolera –postura diametralmente opuesta a la de Pérez Alfonzo- y simpatizaba con las compañías petroleras, pero existía un obstáculo importante para la realización de una política diseñada según su visión: el Congreso Nacional. En éste, AD mantenía una mayoría que se convirtió en una piedra de tranca para las disposiciones iniciales del gobierno de Caldera. Por ejemplo, cuando por fin tomaron forma los Contratos de Servicio y el gobierno los presentó al Congreso, éste los aprobó sólo después de hacerles varias modificaciones que los hicieron tan poco atractivos para las empresas que al final sólo tres aceptaron firmarlos¹³.

También el Congreso aprobó, en diciembre de 1970¹⁴, un aumento de los impuestos petroleros de 52% a 60% y “presionó por una ley que diera al gobierno el derecho a fijar los precios del petróleo en forma unilateral” (Philip, p. 322)¹⁵. Estas dos importantes

¹³ Para mayor detalle de este hecho véase Urbaneja, 1995, p. 282 y Philip, 1989, p. 321

¹⁴ Coincidió con la XXI Conferencia Ordinaria de la OPEP que se estaba realizando en Venezuela.

¹⁵ El basamento legal de ambas medidas fue la reforma a la Ley de Impuesto sobre la Renta realizada ese mismo año.

medidas también habían sido impuestas meses atrás por el gobierno de Libia: las compañías no pudieron revertir ninguna de las dos disposiciones. El ejemplo libio inspiró a la nación venezolana, y ambos casos no hacían sino demostrar el debilitamiento gradual de las empresas petroleras a nivel nacional y mundial.

Las empresas entendieron finalmente cual era su situación en el país. En 1983 se vencían las últimas concesiones y la única alternativa de seguir explotando el petróleo venezolano era a través de los Contratos de Servicio, opción tan deliberadamente poco atractiva que ni siquiera podía considerarse. El partido Demócrata Cristiano COPEI, antiguo aliado de las empresas, había decidido seguir el camino nacionalista impuesto por AD lo que se tradujo en tres leyes importantes: la dos primeras, aprobadas en 1971, eran la de Reversión de los Bienes Afectos a las Concesiones de Hidrocarburos y la de Reserva al Estado la Explotación de la Industria del Gas Natural y la tercera, aprobada en 1973, era la de Reserva al Estado el Mercado Interno de la Gasolina y Productos Derivados de Hidrocarburos. Es importante resaltar que la primera nació por un proyecto presentado al Congreso por Álvaro Silva Calderón, diputado del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP). Contemplaba la nacionalización del petróleo en 1983, año del vencimiento de las concesiones. Silva destacaba que esta Ley estaba amparada por el artículo 97 de la Constitución Nacional que establecía concesiones con “carácter de exclusividad” y por tiempo limitado, con el fin de establecer “obras y servicios de interés público”¹⁶.

Ante este panorama, parecía que lo mejor que podía pasar para las empresas era la nacionalización definitiva del petróleo, que al menos les garantizaría una indemnización y terminaría con ese deterioro gradual de su posición dentro de la industria petrolera venezolana.

Para las elecciones de 1973, el tema de la nacionalización petrolera estaba en el aire, pero ningún candidato se atrevía a mencionarlo abiertamente. Evidentemente, no era lo mismo ser nacionalista desde el poder que serlo cuando aún se está a unos cuantos pasos de éste. Aunque todos los gobiernos democráticos habían dado pasos agigantados hacia la nacionalización, aún existía cierto temor en torno a ésta. Sólo los candidatos de extrema izquierda hablaban claramente de nacionalizar el petróleo; el candidato de COPEI, Lorenzo Fernández y el de AD, Carlos Andrés Pérez, prácticamente omitieron el tema.

¹⁶ Para un mejor análisis de este tema, véase Arenas, 2000, p. 276.

Quizás porque al candidato de partido de gobierno, COPEI, Dr. Lorenzo Fernández, no le interesaba que se discutiera públicamente lo que había sido la política petrolera del presidente saliente, su copartidario el Dr. Rafael Caldera. En cuanto al Sr. Carlos Andrés Pérez, candidato del partido de Acción Democrática, posiblemente consideró que esta materia –especialmente en lo que se refiere a su aspecto fundamental en la actualidad, la nacionalización- requería estudios más completos, que serían llevados a cabo una vez que conquistara el poder. (Vallenilla, 1990, p. 394)

Este aspecto se había tratado de forma explícita en la elaboración del programa de gobierno de AD. En un informe realizado por la subcomisión de Energía y Petróleo que pertenecía a la comisión redactora del programa de gobierno de Pérez –y estaba presidida por Rómulo Betancourt- se aseveraba: “no podemos esperar a 1983 para la nacionalización del petróleo. A fin de mantener la actual industria en condiciones satisfactorias.... se hace forzoso que procedamos en el período inmediato a una nacionalización que asegura nuestra soberanía en la industria” (Mayobre, 2007, p. 39). Sin embargo, Pérez sólo mencionó el tema al final de la campaña.

La estrategia surgió efecto. El 9 de diciembre de 1973, Carlos Andrés Pérez ganó la presidencia con 48,70% (Estadísticas del Consejo Nacional Electoral CNE). Al parecer “pocas veces en América Latina habrá sido el nacionalismo petrolero radical tan poco popular como en este momento en Venezuela” (Philip, 1989, p. 324). Con el triunfo, AD se consolidó como el partido político más importante del país y en un momento que no podía ser más favorable para la nación: los precios del crudo estaban experimentando un alza impresionante como consecuencia de la Guerra de Yom Kippur¹⁷. Con este escenario global y el panorama nacional existente, la nacionalización no era sólo favorable: era, además, prácticamente inevitable.

En 1974, el gobierno estableció un comité especial que discutiría y analizaría las opciones existentes para revertir las concesiones antes de tiempo, redactaría el instrumento legal que le diera basamento a la nacionalización y plantearía una estructura organizativa

¹⁷ Enfrentamiento armado entre Israel y Egipto-Siria, que involucró a todos los países árabes; estos últimos le realizaron un embargo petrolero a Occidente que produjo una fuerte crisis económica y energética.

para la empresa estatal que regiría esta industria. Este grupo estaba “conformado por representantes de todos los partidos políticos, además de los sindicatos, del sector privado, y de los gremios de los abogados y de los economistas” (Mommer, 2003, p. 242). Pasaría un año desde la constitución de este comité hasta que el Ejecutivo presentara al Congreso el Proyecto de Ley Orgánica que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos. Durante este tiempo, el Estado dictó el Decreto que reserva al Estado la industria del mineral de hierro.

Ciertamente, la nacionalización no puede considerarse exclusivamente un logro del gobierno de Carlos Andrés Pérez, quién con su política petrolera sólo seguía las directrices de su partido, sino un punto de culminación de muchas medidas, leyes y decisiones tomadas por el Estado desde 1959. Si bien durante el trienio adeco se iniciaron, en la teoría y en la práctica, muchas de las disposiciones que darían origen a la nacionalización, la dictadura de Pérez Jiménez fue un período demasiado largo y estéril en este sentido que impiden considerar 1945 como el inicio de la transformación del panorama petrolero nacional, al menos en un sentido fáctico.

Desde un punto de vista teórico e ideológico, sí podría considerarse 1945 como el inicio del camino hacia la nacionalización. En 1959, Betancourt no hizo sino retomar el programa petrolero del trienio que conceptualmente estaba completo y listo para ser llevado a la práctica. También existe una tercera visión, en donde se ubica el comienzo de la nacionalización venezolana en 1973.

Según Bernard Mommer, la nacionalización de hecho se produjo en octubre de 1973, cuando la OPEP decidió no seguir negociando con las compañías sino imponer todas las exigencias de renta de la OPEP a través de medidas unilaterales y soberanas. En esa oportunidad, los precios se elevaron considerablemente provocando la angustia de los países consumidores (Arenas, 2000, p. 280).

Podría concluirse que la promulgación de la nacionalización en 1975 no era una verdadera proeza, pero sí estuvo sucedida de pequeñas proezas anónimas que abonaron el terreno para que esta medida fuera finalmente tomada. En un discurso pronunciado el 6 de agosto de 1975 por Rómulo Betancourt ante el Senado, con motivo de la discusión de la

Ley de Nacionalización, el ex presidente destaca precisamente este aspecto y hace un recuento de las que él considera fueron las medidas fundamentales que le abrieron paso a esta importante disposición. Veintitrés días después se promulga la Ley Orgánica que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos, que se haría efectiva el primero de enero de 1976. Como diría Betancourt en su discurso ante el Senado, “ahora hemos llegado ya, con cierto retraso, a la hora en que el Estado asuma totalmente la explotación y comercialización de los hidrocarburos”¹⁸. En el contexto de ese discurso, esa frase significaba la llegada a la nacionalización de los hidrocarburos nacionales. En el contexto de esta investigación, esta frase no es más que el preámbulo al resumen de hechos que se sucedieron a partir de ese primer día de 1976, fecha histórica en la que nació oficialmente una empresa llamada Petróleos de Venezuela, mediante la cual el Estado asumiría por completo las riendas de su futuro petrolero.

2. De la vieja a la nueva PDVSA: la idea que la revolución recicló

La nacionalización trajo consigo una reasignación de roles en el sector petrolero y nacional que probablemente ninguna político, intelectual o estadista pudo prever con exactitud. Por un lado, el Estado se adjudicó el control total de la industria petrolera, monopolizó el sector y asumió una empresa ciertamente arriesgada: bastaba ver lo que le había costado a México esta hazaña¹⁹ para entender que, más allá de la nacionalización, aún faltaba mucho para conseguir una economía verdaderamente próspera. Por otro lado, las empresas admitieron su derrota y decidieron “pelear en otros dos frentes: la indemnización y el asegurarse su permanencia en otras fases del negocio distintas a las de la exploración y la explotación, como son la de la comercialización y la asistencia tecnológica” (Urbaneja, 1995, p. 286)²⁰.

Además, el Estado tuvo que asumir todas las problemáticas del sector petrolero que en ese momento eran múltiples y se debían, en gran medida, a todas las disposiciones que

¹⁸ Extraído de *La Nacionalización Petrolera. 1976 Culminación de una política*

¹⁹ El ejemplo de México, cuyos copiosos recursos petroleros en vez de beneficiar a la nación aumentaron el endeudamiento externo, demuestra una vez más cuán persistentes son las formas ocultas de explotación y saqueo que el imperialismo heredó de la época colonial (Zabrodotski, s/f, p. 120). El autor hace referencia a la nacionalización mexicana, a la que valora, desde su enfoque marxista, de una forma evidentemente negativa.

²⁰ Según el autor, las empresas vieron esta oportunidad en el artículo 5º de la Ley de Nacionalización, que se permitía los convenios operativos y los convenios de asociación con entes privados.

condujeron a la nacionalización²¹. La producción y exploración habían disminuido considerablemente en los últimos años, la industria “estaba dando ya señales de obsolescencia en el sentido técnico” (Philip, 1989, p. 481) y faltaban profesionales especializados en el sector petrolero²².

También la nacionalización conllevaba un elemento peligroso: la politización de la industria petrolera. Si la burocracia se apoderaba de PDVSA, la eficiencia y eficacia de todo el sector petrolero se verían seriamente comprometidas. Esa fue una de las principales quejas de los gerentes petroleros venezolanos, quienes pidieron que se mantuviera en lo posible la estructura organizativa preexistente. Esto en cierta manera se cumplió: según la Ley de Nacionalización, el Estado sólo controlaría PDVSA, mientras que las filiales vendrían a tener el rol que habían desempeñado en el pasado las concesionarias.

PDVSA fue concebida como una empresa comercial, con el Estado como su único accionista, y sus filiales mantuvieron la misma estructura de las antiguas concesionarias, operando las mismas áreas, ejerciendo las mismas actividades y con el mismo personal. Sólo los extranjeros en los niveles gerenciales más elevados fueron reemplazados por los venezolanos que habían ocupado, con anterioridad, los niveles inmediatamente inferiores; y sólo las compañías más pequeñas fueron disueltas y absorbidas por las restantes. El resultado final fue el de un total de catorce filiales (Mommer, 2003, p. 244).

La CVP sufrió esta sucesión de cambios y reformas que trajo la nacionalización. Del papel protagónico que había tenido desde su creación en 1960, pasaría a formar parte de esas catorce filiales de PDVSA al igual que las demás concesionarias. Por otro lado, el ahora Ministerio de Energía y Minas –antiguo Ministerio de Minas e Hidrocarburos- perdió poder ante esa estructura organizativa: sería el Presidente de la República y no el ministro, quien designaría a los miembros del directorio de la empresa, así como a su presidente. “La nacionalización también debilitó al MEM políticamente, pues ya no tenía

²¹ En la medida en que las leyes venezolanas afectaban a las empresas petroleras, estas fueron disminuyendo sus actividades exploratorias y explotadoras en el país. Esto condujo a un deterioro progresivo y previsible de la industria.

²² Para 1976, sólo había 160 geólogos activos en Venezuela (Philip, 1989, p. 483).

en frente a unas concesionarias extranjeras sino a la propia compañía petrolera nacional” (Mommer, 2003, p. 244).

Pero el gobierno de Pérez no se haría sólo famoso por haber nacionalizado el petróleo. Los grandes ingresos de la industria petrolera permitieron financiar ambiciosos programas económicos, educativos y hasta laborales, aunque también se recurrió a préstamos extranjeros para sostenerlos²³. Pérez se convirtió en un líder indudable y no sólo a nivel nacional.

El presidente buscó convertirse en un líder del llamado Tercer Mundo: se abrió así a la reconciliación con Cuba, mejoró sustancialmente las relaciones con la URSS y China. Se convirtió además en un líder sumamente activo en el seno de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo, del movimiento de los No – Alienados, así como en propulsor de todos los movimientos latinoamericanistas y antiimperialistas (Caballero, 2000, pp. 76-77).

Pérez era el caudillo nacional y latinoamericano del momento²⁴, pero evidentemente también tenía sus detractores. A sus medidas populistas y planes derrochadores se opuso Pérez Alfonzo, quien “puso el grito en el cielo. Comenzó a llamar, al Plan de la Nación, ‘plan de destrucción nacional’, basándose en el más simple de los razonamientos: Venezuela no tenía estómago para digerir semejante hartazgo” (Caballero, 2000, pp. 76-77). Es así como el gobierno que estaba llamado a continuar una historia de gestiones adecuadamente administradas, se convirtió en auge y debacle al mismo tiempo. Aplicó en Venezuela la vieja ley de la física: todo lo que sube tiene que caer. Y el país comenzó a caer, de forma continua y tristemente acelerada.

Cuando en 1979 asumió la Presidencia de la República Luís Herrera Campins -quien venía de las filas de COPEI-, a nadie le extrañó que bautizara su período gubernamental con una frase pesimista: “Recibo un país hipotecado”. Era así. El principal problema de Campins era la deuda externa y no sólo no pudo pagarla: durante su gobierno, ésta

²³ Es este período se creó el plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho -que permitió a muchos estudiantes irse al extranjero a complementar sus estudios-, se subsidiaron la cesta básica y los servicios públicos y se invirtió en las refinerías Amuay, El Palito –que fueron ampliadas- y Cardón. Las tres fueron completamente modernizadas.

²⁴ Mayor información en Caballero, 2000, pp. 76-77.

prácticamente se triplicó²⁵. Es cierto que en 1980 la guerra entre Irán e Irak –países productores de petróleo y miembros de la OPEP, para más señas-, favoreció una nueva alza en los precios del petróleo. Pero ésta, contrario a lo que podía pensarse, no favoreció los planes del gobierno que tenía entre sus proyectos un plan de austeridad. Según Caballero: “Las arcas venezolanas volvieron a llenarse, y en tales condiciones, era muy difícil decirle a los electores que debían: ‘apretarse el cinturón’” (Caballero, 2000, p. 85).

El mandato de austeridad lo impuso la circunstancia. Llegó el 18 de febrero de 1983, el famoso y lamentable “viernes negro” que destruyó los sueños de grandeza y fortuna de los venezolanos. Se acabarían los viajes a Miami, el derroche de dinero, los excesos propios de una sociedad que no supo aprovechar la oportunidad de convertir la riqueza pasajera en una permanente. Había llegado el momento de apretarse el cinturón.

Una fuga acelerada de divisas, así como un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, hizo colapsar el nivel de las reservas internacionales en ese fatídico mes y día. Como consecuencia de ello, el gobierno decidió bruscamente suspender la venta de divisas durante los dos primeros días de la semana siguiente, situación que en verdad se prolongó hasta el otro viernes, cuando se estableció un control de cambios diferenciales, el famoso RECADI, que en los años siguientes será acusado, con razón o sin ella, de ser la fuente de todas las corruptelas (Caballero, 2000, p. 85).

Por ese entonces Junto con Venezuela, el resto de Latinoamérica sucumbía ante la presión de la deuda externa. La crisis económica era internacional. “Ese era, pues, el peor momento para que un país se enfrentase a una fuga de capitales; y, sin embargo, eso fue lo que sucedió” (Caballero, 2000, p. 88). La inevitable devaluación de la moneda enfrentó a los venezolanos al monstruo de la inflación.

Durante este gobierno, PDVSA fue adquiriendo mayor fuerza e independencia como institución empresarial, al tiempo que iba exigiendo mayores beneficios que no siempre beneficiaban al Estado venezolano aunque éste tampoco podía negársele. “Su situación era

²⁵ “Durante el gobierno de Herrera Campins la deuda pública externa de Venezuela aumentó de alrededor de 9.000 millones a cerca de 24.000 millones de dólares” (Coronil, 2002, p. 410).

excepcional al momento de exponer y argüir su causa, y sin que bajo ningún respecto pudiera vérsela como una extranjera”(Mommer, 2003, p. 244).

En 1981 le pidió al Congreso Nacional que limitara legalmente “el poder discrecional del gobierno con respecto a los valores fiscales de exportación” (Mommer, 2003, p. 247). El Congreso consideró esta propuesta y la aprobó, por lo que se limitaron los sobrecargos a un máximo de 30% para 1982, 25% para 1983-1985 y 20% a partir de 1986; todos estos máximos se basarían en los precios declarados por el contribuyente, es decir, PDVSA. Si la empresa petrolera quería ofrecer descuentos en sus precios, esto conllevaría a una disminución en los impuestos de exportación de hasta 80% y una disminución en sus ganancias de hasta 20% (Mommer, 2003, p. 247). Esta medida permitía la evasión de impuestos venezolanos sin afectar realmente los ingresos de PDVSA, lo cual hubiese tenido sentido si ésta empresa hubiese sido privada y no estatal²⁶.

Hay además otro hecho fundamental relacionado con este gobierno en el tema petrolero, ocurrido en 1982, que no puede omitirse si se quiere comprender la relación entre PDVSA y el Estado en los años siguientes.

En un esfuerzo de último minuto para contener la crisis en gestión, el gobierno recurrió al fondo de inversión de PDVSA, hasta ese entonces depositado en bancos estadounidenses. Se le ordenó a la compañía transferir ese fondo al Banco Central de Venezuela, donde subsecuentemente fue víctima de la devaluación del bolívar.... Así, la gerencia de PDVSA temió lo peor: una industria petrolera nacional atrofiada, de manera deliberada, con el fin de maximizar los ingresos fiscales, los cuales, a su juicio, en última instancia simplemente se despilfarrarían. Es en estas circunstancias cuando el liderazgo de PDVSA tomó la funesta decisión de no mantener más nunca reservas líquidas, y de gastar el dinero disponible antes de que el gobierno pudiera apropiárselo por una vía u otra (Mommer, 2003, p. 245).

Este sería el argumento de PDVSA para independizarse poco a poco del Estado venezolano. Bajo el temor, justificado o no, de que los ingresos del petróleo serían

²⁶ Para Mommer, desde 1983 PDVSA “se abocó a una estrategia de largo plazo para minimizar los ingresos fiscales” (2003, p. 245)

malgastados deliberadamente con el fin de cumplir promesas gubernamentales o irremediablemente por la ineficiencia administrativa, la empresa decidió asumir la defensa de la riqueza nacional alejándola del alcance estatal.

Fue esta postura la que decidió la internacionalización de PDVSA. En 1983, la empresa compró la refinería alemana Veba Oel, argumentado la necesidad de abrirle un mercado a su crudo pesado. Esto no sucedió: PDVSA utilizó la refinería para su crudo liviano, que no tenía problemas de colocación y se lo vendió a sí misma con un descuento de al menos dos dólares por barril²⁷. Aunque en su momento se puso en evidencia el tema de los precios de transferencia que terminaba afectando los ingresos máximos del Estado venezolano y se frenó la internacionalización de PDVSA momentáneamente, la empresa tuvo oportunidad de retomar esta iniciativa en 1986, ante la situación de crisis económica que enfrentaba el país.

El petróleo, aunque no pudo evitar la caída económica del país, sirvió de amortiguador. La crisis tuvo que convivir con la ilusión de que Venezuela era todavía un “país rico”. Por eso es que cuando Jaime Lusinchi llega al poder en 1984, aún persistía en el imaginario popular el “mito del progreso”. Coronil (2002, pp. 407-409) usa esta expresión –que toma prestada a José Ignacio Cabrujas- para explicar la creencia existente en Venezuela y el mundo, hasta los años 90, de que el país avanzaba firmemente hacia la modernidad. Después de todo, la nación tenía una democracia estable, una economía próspera y un desarrollo social medianamente sostenido. Con la crisis económica, se vislumbraron problemáticas políticas y sociales que convirtieron el “excepcional caso venezolano”, en uno tan crítico como los demás existentes en Latinoamérica. A pesar de las evidencias de esos problemas, el mito del progreso continuaría hasta el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, quién había sido el mayor artífice de esta construcción simbólica durante su primer gobierno.

Con Lusinchi, el mito debe lidiar forzosamente con la realidad. Para cumplir con el juramento hecho en su discurso de toma de posesión –pagar la deuda externa “hasta el último centavo”-, Lusinchi acordó con la banca internacional el refinanciamiento de la misma. Esta medida se concretaría hasta 1986, “en virtud de la renuencia de la Banca a firmar los contratos antes de que el Gobierno culminara el proceso de revisión de la deuda

²⁷ Más información en Mommer, 2003, pp. 247-248.

privada externa y aclarara los términos en que la misma iba a ser reconocida” (Urbaneja, 1997, p. 278). El gobierno aceptó estas condiciones y se firmó el refinanciamiento, en un año especialmente crítico para el país por la baja de los precios del petróleo²⁸. PDVSA, en medio de este escenario mundial, procedió a continuar con su política de internacionalización iniciada en el gobierno anterior.

La compañía adquirió de manera sistemática participaciones en las refinerías disponibles, firmando simultáneamente contratos de suministro de largo plazo que concedían descuentos sustanciales a las nuevas filiales en el exterior. La compañía nacional transfirió, así, porciones significativas de sus ganancias fuera del alcance del fisco nacional. (Mommer, 2003, p. 248)

Poco a poco se hizo evidente que el presidente Lusinchi no cumpliría su juramento: el problema de la deuda externa se acrecentó considerablemente.

La deuda real, aunque en buena medida permaneció invisible hasta la siguiente gestión, fue aún mayor, por que la `deuda flotante´ (préstamos a corto plazo no aprobados o no registrados oficialmente, obtenido por agencias del Estado) aumentaron el monto total a cerca de 43.000 millones de dólares” (Terry Lynn Kart, 1995, c.p. Coronil, 2002, p. 411).

Para enero de 1989, Lusinchi anunció la suspensión del pago de la deuda; su gobierno le pasaba este pesado lastre al de Carlos Andrés Pérez, que volvió a ser elegido Presidente de la República para el período que iniciaba ese año y terminaría, en teoría, en 1994. Sin embargo, la promesa incumplida de Lusinchi pasaría a segundo plano hacia al final de su mandato. Pronto se descubriría que durante su gobierno, el Régimen de Cambios Diferenciales (RECADI) se había convertido en una fuente de corrupción que involucraba a colaboradores de Lusinchi –entre ellos, cuatro ministros- y a su secretaria, Blanca Ibáñez, quien luego se convertiría en su esposa. A mediados de 1989 se desataría el escándalo de la

²⁸ El precio promedio del año fue de 12,99 dólares por barril. Véase Urbaneja, 1997, p. 278

malversación de fondos de la Partida Secreta, que involucraba al ex presidente y a dos de sus ministros. Con esos fondos, se habían comprado varios jeeps que:

Lejos de ser destinados a actividades vinculadas con la seguridad del Estado, que es lo establecido por la ley para dicha Partida, sirvieron primero para la campaña interna en AD del precandidato Octavio Lepage, fueron utilizados en la campaña electoral de 1988 y quedaron posteriormente en manos de algunos militantes y allegados (Urbaneja, 1997, pp. 282-283).

El pueblo había visto en Pérez el único que podía, literalmente, salvar la patria. Ese hombre sí camina²⁹, habían dicho en los 70. Ese hombre es la última esperanza para que el país resurja, pensaban a finales de los 80³⁰. Pero nadie se imaginaba que ese mismo Pérez con el cual mito del progreso había encontrado su cima, sería el encargado de llevarlo, momentáneamente, a su fin.

2.1. Apertura petrolera: fin del mito, regreso al pasado

La llegada de Pérez al poder es ciertamente uno de los capítulos más dignos de análisis de la historia venezolana. Por un lado, AD se había visto profundamente afectado como entidad política por los escándalos y la gestión, demasiado irregular, de Lusinchi. Por el otro, el mismo Pérez y sus allegados habían sido acusados de corrupción en la primera gestión de éste, poco menos de diez años antes.

A Pérez le bastó oponerse abierta y públicamente a Lusinchi para granjearse nuevamente la simpatía del electorado. De la misma manera, retomó el liderazgo perdido en AD, partido del que lo habían intentado expulsar después de su primera gestión. No sólo recuperó el liderazgo: se convirtió en candidato presidencial para las elecciones de 1988. Hasta el año le fue favorable para la construcción de una de sus consignas: “El Gocho para el 88”. De una forma inexplicable, tanto Pérez como AD -candidato y partido manchados

²⁹ Uno de los principales lemas de la campaña de Carlos Andrés Pérez en la campaña de 1973.

³⁰ Valga la anécdota: “ `Sabemos que es un pillo’, me dijo un amigo casi con resignación, pero `pero es el único líder político de Venezuela, y quizás de la América Latina, que puede diseñar una alianza política continental contra el FMI y redefinir el problema de la deuda’ ” (Coronil, 2002, p. 413).

por la sombra de la corrupción-, se convirtieron en la opción ganadora de esas elecciones con un 52,76% de los votos (Estadísticas del CNE).

Pero Pérez debería gobernar una Venezuela diferente a la Saudita que había administrado en los años 70: “las reservas nacionales prácticamente se agotaron (200 millones de dólares)” (Coronil, 2002, p. 411). La medida más importante de su mandato en el tema de los crudos, la apertura petrolera, sería continuada –y profundizada- en el segundo gobierno de Rafael Caldera.

En el sector petrolero, la privatización abierta y directa no era la máxima prioridad, aunque el retorno de inversionistas privados ciertamente sí lo era. El interés inmediato de las compañías internacionales y los países consumidores consistía, en primer lugar, en desmantelar el marco político e institucional que había conducido a la nacionalización (Mommer, 2003, p. 249).

Andrés Sosa Pietri fue designado por Pérez como presidente de PDVSA. Las ideas de Sosa, que chocaban radicalmente con la política petrolera que el Estado había llevado hasta entonces, aunadas al nuevo plan económico del gobierno, lo llevaron a diseñar un “ambicioso plan para transformar PDVSA, de una compañía petrolera nacional en una corporación energética global” (Mommer, 2003, p. 250).

Las profundas modificaciones en el área petrolera llevaron a PDVSA, directamente o a través de sus filiales, a tomar acciones tales como solicitar la revocatoria del Artículo 3 de la Ley de Hidrocarburos –que regulaba los contratos con instituciones privadas-, introducir la figura de los convenios operativos en el caso de los Campos Marginales³¹ -que favorecían en muchos casos a las compañías privadas- y requerir la eliminación gradual del Valor Fiscal de Exportación³². Esto fue debilitando la postura del Estado con respecto a

³¹ Aquellos que requieren inversiones adicionales importantes para ser reactivados (*Convenios operativos: concesiones disfrazadas*, Portal Web de PDVSA).

³² Lagoven fue quien pidió a la Corte Suprema de Justicia la revocatoria del Artículo 3 –solicitud que fue aprobada-, el único que se había cambiado en 1967 de la Ley de Hidrocarburos de 1943. Este artículo estipulaba que sería la CVP quien regularía los contratos con inversionistas privados; estos contratos a su vez tendrían que ser aprobados por el Congreso Nacional y siempre tenían que ser más beneficiosos para la nación que para la entidad privada. La Corte Suprema accedió a la petición de Lagoven, alegando que la Ley de Nacionalización del 75 –específicamente el artículo 5- invalidaba todo reglamento anterior que estuviera basado en el antiguo sistema de concesiones como era el caso del artículo 3 de la Ley de Hidrocarburos. Por otra parte, los convenios operativos con las compañías privadas contemplaban que éstas produjeran el

PDVSA, que cada vez se iba pareciendo más a una empresa privada, pero mantenía todos los beneficios de una institución estatal.

El liderazgo político jamás se imaginó que los derechos de propiedad nacional sobre el recurso natural podían verse amenazadas por la compañía petrolera nacional. En consecuencia, la estrategia de PDVSA de subvertir el marco legal e institucional existente a través de la reinterpretación “creativa” de la legislación existente, y mediante el uso de los tribunales venezolanos, estaba destinada a ser exitosa. Sencillamente, no existía nadie que representara la causa del propietario del recurso natural (Mommer, 2003, p. 253).

Esta doble crítica, a PDVSA por su política ajena al Estado y al Estado por no defender el petróleo de la empresa estatal, sería el pilar fundamental de la crítica a los tiempos de la Apertura y en general al período post-nacionalización, como se explicará más adelante.

Además de la aparente debilidad del Estado, la apertura petrolera también se favoreció por la política de apertura económica de Carlos Andrés Pérez, que entre otras cosas, contempló la eliminación de RECADI. Su famoso paquete económico incluía, entre otras medidas:

Una devaluación de la moneda, eliminación de los subsidios, aumento de las tarifas de los servicios públicos, privatización de empresas del Estado, reducción de la administración pública, reducción del déficit fiscal, reducción de los aranceles y apertura de la economía a la competencia extranjera” (Urbaneja, 1997, p. 64).

petróleo y luego lo vendieran a PDVSA; la empresa estatal cubriría todos los impuestos petroleros y pago de regalías que involucraran estas transacciones. En el convenio aparecerían como proveedores de un servicio, no como productores. Posteriormente, PDVSA pidió que algunas asociaciones no fueran contempladas dentro de la sección de hidrocarburos de la Ley de Impuesto sobre la Renta, sino en la referente a productos no petroleros; entre éstas, se encontraba la contemplada por el Proyecto Cristóbal Colón que promovía una empresa mixta “para la explotación de los muy ricos yacimientos de gas natural al norte de la península de Paria” (Vallenilla, 1995, p. 13). Finalmente exigió la eliminación progresiva del Valor Fiscal de Exportación, lo cual fue aprobado por el Congreso Nacional (Mommer, 2005, pp. 251-258).

Para la aplicación de estas medidas, Pérez contrató a un grupo de expertos y especialistas que serían conocidos como “los tecnócratas” –también llamados los IESA Boys-, quienes se encargarían de diseñar y planificar todas las disposiciones necesarias para concretar el programa económico propuesto en el VIII Plan de la Nación, conocido como “El Gran Viraje”. El Presidente de la República se encargaría de ser el brazo político de este paquete económico; es decir, los tecnócratas debían hacerlo funcionar, mientras que él se encargaría que todos los grupos sociales afectados por éste se plegaran y aceptaran, poco a poco, a su proyecto.

Pero el optimismo de Pérez fue excesivo. El Paquete Económico fue rechazado por todo el mundo: el sector empresarial, los sindicalistas, el ciudadano de a pie. Ni su carisma ni maquinaria política fueron suficientes en esta oportunidad, porque, entre otras cosas, no contaba con el exceso de ingresos que si tuvo en los setenta. Las medidas populistas de antaño se convirtieron en leyes que obligaban a apretarse el cinturón. Las medidas que no aplicó en su momento Herrera Campins, fueron aplicadas por Pérez en un contexto aún más crítico. La reacción social no se hizo esperar.

El 27 de febrero de 1989 se produjeron una serie de disturbios que terminaron en un fuerte estallido social: la represión del gobierno fue dura y dejó innumerables muertos³³. Aunque oficialmente la causa de esta revuelta estaba en el aumento de la gasolina –que provocó un aumento en el transporte público-, parece más razonable creer que el verdadero motivo se encontraba en el descontento general existente. Dos intentos de golpe de Estado en 1992 -4 de febrero y 27 de noviembre- terminaron de tambalear la inestable base política del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Un personaje, Pérez, estaba por salir de la vida pública por la puerta de atrás; otro personaje, Hugo Chávez Frías –quién participó en la intentona de golpe de febrero- estaba entrando a ella a través de la vía más transitada: la televisión³⁴.

En 1993, el Congreso acusó a Carlos Andrés Pérez de corrupción. “Se le imputó haber utilizado ilegalmente 17 millones de dólares de la partida secreta del Ejecutivo para apoyar la frágil democracia de Violeta de Chamorro en Nicaragua, y para financiar su

³³ “Según sea la fuente, desde un mínimo de varios centenares, hasta un máximo de cuatro o cinco mil, pero que en todo caso marcó un doloroso hito en la historia del país” (Urbaneja, 1997, p. 66).

³⁴ Chávez había comandado las acciones militares en Caracas, que contemplaban la toma de La Casona y el Palacio de Miraflores. Como el golpe fracasó, Chávez hizo una declaración pública por televisión en la que admitía su rendición y el hecho de que “por ahora” no se habían cumplido los objetivos de la rebelión.

también dispendiosa toma de posesión” (Coronil, 2002, p. 421). La Corte Suprema de Justicia decide que hay motivos que enjuiciarlo y Pérez es destituido de su cargo.

Fue misión de Ramón J. Velásquez asumir la transición entre los últimos meses del gobierno en curso y las elecciones presidenciales, que se realizarían en 1993. En éstas resultaría ganador Rafael Caldera, quien había decidido desligarse de las filas del bipartidismo (AD-COPEI) y se lanzaría como candidato de Convergencia, aunque sería apoyado por fuerzas minoritarias como el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV).

El gobierno de Caldera implementó un programa económico, la “Agenda Venezuela” que, como ya se dijo, profundizó la apertura petrolera.

Esta política estaba inserta en una nueva visión de la relación del Estado venezolano con la OPEP y la injerencia de esta organización en el mercado mundial de hidrocarburos. Durante el gobierno de Caldera se sostuvo –promovido desde la gerencia de Petróleos de Venezuela S.A. (PdvsA)- que los precios internacionales del petróleo debían ser fijados por leyes del mercado, sin interferencia ni de gobiernos de países productores ni de los consumidores. Esto produjo una relación muy conflictiva con los otros países miembros de la OPEP (López, 2005, p. 30).

Para 1997, parecía que el camino seguido por la empresa sería la privatización de sus filiales. “El alto tren ejecutivo estaba convencido de que había llegado el momento de implementar plenamente su agenda liberal –es decir, su agenda-propietal – la cual, en última instancia, habría de conducir a la privatización de las filiales de PDVSA” (Mommer, 2003, p. 261). Un inesperado revés evitó que este proyecto se consolidara.

Hacia 1998, PDVSA estuvo cerca de implementar su agenda por completo, con la asunción de la administración del recurso natural, el desplazamiento del MEM a un lado, y su desafío al sistema de cuotas de la OPEP. Empero, ese año el mercado petrolero mundial se derrumbó de nuevo, y esta vez la responsabilidad recayó sobre PDVSA y no en el Ministerio o en la OPEP (Mommer, 2003, p. 246).

La evidente disociación entre PDVSA y el Estado se demostró más allá de los hechos; también el discurso empresarial reflejaría lo que estuvo a punto de ser una ruptura definitiva. Basta analizar los planteamientos de Luís Giusti, presidente de PDVSA durante este gobierno, para entender hasta que punto la Apertura marcó una brecha entre la empresa y el Estado.

Hemos venido haciendo el tránsito de un modelo petrolero constituido por dos actores, el Estado, representado por el gobierno de turno y el monopolio petrolero, PDVSA, a un nuevo modelo, con una amplia participación de nuevos actores. Es así **como el petróleo se ha hecho, cada vez menos la exclusividad del Estado, y cada vez más propiedad de la nación** y parte integral de la sociedad; en otras palabras, cada vez más nacional³⁵ (Giusti, 1998, p. 4).

Es clave la frase “el petróleo se ha hecho, cada vez menos la exclusividad del Estado” porque resume perfectamente bien el espíritu de la Apertura. Aunque se intente contraponer esta idea con la de que el petróleo es “cada vez más propiedad de la nación”, no parece ser suficiente argumento para las interrogantes que surgen inevitablemente. Si PDVSA, empresa estatal, no garantizó que el petróleo fuera exclusivo del Estado ¿que estaba haciendo realmente? ¿A quién estaba respondiendo? Y sobre todo: ¿quiénes eran exactamente los nuevos actores y que papel jugaban en la industria petrolera venezolana?

Antes de seguir con el gobierno que habría de suceder al de Caldera, el de Hugo Chávez Frías, es importante recalcar lo que significó la apertura petrolera para la política nacional y para PDVSA como industria estatal porque las raíces de la política petrolera chavista se encuentran profundamente arraigadas en este período. Más adelante se explicará el porqué de esta afirmación.

El “Programa de Apertura” que caracterizó a la industria petrolera venezolana durante el final de la década de los 80 y prácticamente durante toda la década de los 90, fue ampliamente criticado porque se consideraba un regreso disfrazado al régimen concesionario contra el cual había luchado el país en el pasado y que se pretendió erradicar con la nacionalización. Incluso muchos autores remontan la Apertura a la misma

³⁵ El resaltado es nuestro.

nacionalización del petróleo, convirtiendo la crítica particular a la Apertura en una crítica general a la política petrolera ejecutada durante más de veinte años por el Estado venezolano. “Ya en los contratos de “Asistencia Técnica” y comercialización, suscritos en diciembre de 1975, se inicia el proceso de desmontaje del aparato de control y fiscalización estructurado por el Estado venezolano a lo largo de décadas” (Mendoza, 2000, p. 20). El autor es aún más contundente:

En esos contratos se plasmaron los pasos iniciales de la apertura petrolera, porque fue a través de ellos que las antiguas concesionarias pasaron a tener injerencia en espacios distintos a los de las antiguas concesiones. Fue así como se inició un curso fatal de deterioro de la participación nacional en el negocio petrolero, constituyendo la llamada “apertura petrolera” sólo el Capítulo contemporáneo de una política que ha tenido siempre el mismo signo: la expropiación del patrimonio colectivo en beneficio del gran capital transnacional y de las elites aprovechadoras criollas, cuya punta de lanza la constituyen hoy, y desde hace 20 años, las cúpulas gerenciales de mentalidad privatista enquistadas en los puestos de comando de la empresa estatal (Mendoza, 2000, p. 22).

Gastón Parra Luzardo, economista e intelectual venezolano, reafirmaría esta visión:

Después de veinte años del proceso de nacionalización, dolorosamente se ha comprobado que PDVSA, desde el mismo instante, se dio a la tarea de desfigurar el proceso de la nacionalización. De esa manera surgieron los convenios de asistencia técnica y los convenios de comercialización. La transacción con las empresas transnacionales, respecto de los llamados reparos petroleros; las actas de indemnización, para el pago a las compañías petroleras, la internacionalización, las Asociaciones Estratégicas y ahora la Apertura Petrolera. Así PDVSA fue preparando el terreno para el retorno del capital transnacional (Parra, 1996, p. 269).

La desacralización de la nacionalización petrolera propone una explicación para la Apertura, a la que se considera la consecuencia irremediable de un proceso que siempre fue

negativo para el Estado venezolano. Tal como se indicó anteriormente, PDVSA comenzó desligándose del Estado para independizarse de los gobiernos de turno porque, según la visión de la alta gerencia de la empresa, terminarían malgastando la renta petrolera. Después serían otros los argumentos, que se usarían para justificar la Apertura: la necesidad de seguir el ritmo de la creciente globalización, modernizar la industria y generar mayor riqueza para la nación. Pero realmente nunca se planteó la posibilidad de unificar las necesidades de la empresa con las del Estado y éste, debilitado por la crisis económica y sociopolítica del país, no pudo contrarrestar los avances privatistas de la empresa.

Si bien PDVSA estuvo a punto de convertirse abiertamente en una empresa privada, dos hechos influyeron para evitar que esto sucediera. La primera razón, como se mencionó anteriormente, fue la caída de precios del petróleo entre 1997 y 1998. La segunda, fue una propuesta electoral que conseguiría unificar la opinión de diversos sectores de la sociedad que nunca estuvieron de acuerdo con la apertura petrolera.

La caída de los precios internacionales del petróleo a partir de octubre de 1997, a la cual contribuyó la política de Apertura y expansión de la producción en Venezuela, jugaría un papel relevante en la derrota política de la Agenda, expresada en el triunfo de Hugo Chávez Frías en los comicios presidenciales de diciembre de 1998. Fue Chávez el único candidato que en su discurso de campaña se opuso a las políticas de Apertura en materia petrolera (López, 2005, p. 31).

La matriz de opinión contraria a la Apertura, en un principio conformada por voces aisladas, consiguió consolidarse a través de Hugo Chávez Frías, quien respondió a una misma necesidad de disímiles grupos sociales: la de frenar la privatización de PDVSA y entregarle al Estado la dirección, real, de la empresa petrolera. La crisis partidista, institucional y política de Venezuela y la lucha contra la apertura petrolera, consolidaron el proyecto chavista y permitieron el surgir de una nueva hegemonía.

2.2. La renacionalización: la idea reciclada y el resurgir del mito

En 1998, las elecciones dieron como ganador a Hugo Chávez Frías, el mismo que había liderado el golpe militar en febrero de 1992 y se había rendido públicamente frente a las cámaras de televisión. Chávez estuvo preso dos años después de este hecho y luego fue indultado por Caldera; posteriormente procedió a tomar el poder por una vía muy diferente a la que había utilizado antes: la democrática.

Al principio de la campaña electoral del 98, Chávez no tenía un apoyo masivo del electorado. Poco a poco, fue adquiriendo visos de líder popular y las encuestas subieron a su favor; sus contendientes no supieron manejar la ventaja inicial y poco a poco fueron perdiendo adeptos; la caída más notoria fue la de la candidata Irene Sáez, quien comenzó de primera en todas las encuestas y terminó obteniendo sólo un 2,82% (Estadísticas del CNE) de los votos en las elecciones. Chávez ganó con un 56,20% (Estadísticas del CNE), apoyado por múltiples partidos políticos; lo mismo había sucedido con Caldera en 1993. El famoso bipartidismo AD-COPEI se había terminado oficialmente; se había acabado la hegemonía de la guanábana³⁶ y esto estaba claro. Lo que no era tan claro era que a los ojos de todo el mundo se estaba iniciando una nueva hegemonía, la del chavismo, que no giraba alrededor de la figura del partido sino de un personaje: Hugo Chávez Frías.

La principal promesa realizada por Chávez durante su campaña, fue cumplida rápidamente: se elaboró una nueva Constitución en 1999, que cambió la de 1961 y fue bautizada como bolivariana. Sobre este nuevo texto constitucional, Chávez pensaba construir los cimientos de su “democracia buena”, otra de sus promesas electorales.

En esta Constitución de 1999 se reafirmaban algunos preceptos en materia petrolera planteados en la de 1961, con pocas variantes, como el hecho que la nación se reservaba el control fiscal, el régimen y la administración de los hidrocarburos. Una diferencia discursiva se encuentra en la manera de abordar el tema de la soberanía petrolera: mientras que la Constitución de 1961 prohíbe la entrega de concesiones “sin que las Cámaras en sesión conjunta” lo aprueben, en el artículo 12 de la Constitución de 1999 se hace explícito el hecho de que los yacimientos de hidrocarburos son propiedad de la República. Esta diferencia la explican los disímiles momentos históricos en que fueron producidos ambos textos: antes y después de la nacionalización. Otro punto en que divergen ambas

³⁶ Así se le llamaba a la supremacía del bipartidismo venezolano por los colores que caracterizaban a ambas entidades políticas: blanco, AD y verde, COPEI. Vale acotar que en estas elecciones, entre ambos partidos sólo consiguieron reunir el 11,20% de los votos del electorado (Estadísticas del CNE).

constituciones –también explicada por los momentos históricos- es que, en la de 1999, el Estado ratifica su condición de único accionista de PDVSA, aunque admite la privatización de las filiales de esta empresa estatal³⁷.

Pero aún más importante en el tema petrolero, fue la aprobación de la Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos, en 1999, y de la Ley Orgánica de Hidrocarburos en 2001, que posteriormente fue modificada en 2006. La promulgación de esta última significó la sustitución de la Ley de Hidrocarburos de 1943 que, con algunas modificaciones posteriores, le había dado soporte legal al petróleo venezolano por más de cincuenta años.

Entre otras cosas, la nueva Ley de Hidrocarburos le daba mayor importancia a la regalía sobre los impuestos, para frenar algunos de los vicios en los que había incurrido PDVSA en el pasado.

La reforma privilegia la regalía sobre los impuestos a las ganancias. Cobrar regalía es mucho más sencillo que cobrar impuestos y resulta más transparente. Procura también esta reforma revertir la tendencia a la disminución sostenida de los ingresos fiscales de origen petrolero que se había acentuado con las políticas de *apertura petrolera e internacionalización de la industria*³⁸ impulsadas por Pdvsa con fuerza durante la década pasada.... Otro objetivo de la reforma es fortalecer a la OPEP y para ello compromete a Venezuela en el respeto a los compromisos soberanamente adquiridos con la organización (Lander, 2002, p. 185).

Podría decirse que las medidas y reformas que se estaban tomando en el tema petrolero no eran sorprendidas. Chávez estaba ratificando el poder del Estado en materia de petróleos para cerrarle el paso a la Apertura, aspecto que había contemplado dentro de su campaña.

³⁷ Así reza el artículo 303 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela: “Por razones de soberanía económica, política y de estrategia nacional, el Estado conservará la totalidad de las acciones de Petróleos de Venezuela, S.A., o del ente creado para el manejo de la industria petrolera, exceptuando las de las filiales, asociaciones estratégicas, empresas y cualquier otra que se haya constituido o se constituya como consecuencia del desarrollo de negocios de Petróleos de Venezuela, S.A.”

³⁸ Las cursivas son del autor.

Alrededor de Chávez se habían agrupado, desde que éste iniciara su campaña por la Presidencia, un conjunto de personalidades y sectores que se opusieron a la política petrolera dominante durante la década de los 90 conocida... como la Apertura petrolera. Ello permitió que desde el inicio mismo de su gestión, el Presidente colocara al frente del Ministerio de Energía y Minas a un equipo capacitado en la materia de los hidrocarburos, pero con una orientación distinta.... Chávez procedió igualmente a realizar cambios importantes en la directiva de Pdvsa. Una de las primeras medidas en el viraje en la política petrolera, en marzo de 1999, fue el fortalecimiento y cumplimiento cabal de los recortes de producción acordados por la OPEP y países productores independientes (López, 2005, pp. 337-338).

Estas nuevas disposiciones, en su conjunto, afectaron en gran medida los intereses de la alta gerencia de PDVSA. Chávez no escaparía de aquel viejo dicho de Antonio Guzmán Blanco de que “Venezuela es como un cuero seco, que se pisa por un lado y se levanta por el otro” (Portal web del Gobierno Bolivariano de Venezuela). Las protestas de la gerencia de PDVSA ante la politización de la empresa y los múltiples cambios que se están imponiendo no se hicieron esperar; los despidos de varios gerentes a causa de esta postura, tampoco. El 9 de abril de 2002, empresarios y sindicatos deciden ir a un paro general para apoyar a los gerentes de PDVSA, que termina convirtiéndose en una huelga general. El 11 de abril una marcha de opositores al gobierno intenta llegar a Miraflores, en donde estaban reunidos adeptos al oficialismo: los hechos de violencia que se sucedieron después, aún poco esclarecidos por las fuentes oficiales, dejaron varios muertos y heridos³⁹. Parte del Alto Mando militar se pronuncia y exige la salida de Chávez del poder. El jefe militar Lucas Rincón anuncia la renuncia de Chávez a la presidencia y el establecimiento de un gobierno provisional dirigido por Pedro Carmona Estanga –hasta ese momento, presidente de FEDECAMARAS-, quien el 12 de abril disuelve todas las instituciones. Nuevos hechos de violencia producen la caída del gobierno recién establecido y favorecen el regreso de Hugo Chávez al poder el 13 de abril.

³⁹ “Hasta hoy no se sabe la cifra exacta de víctimas (se presume entre 20 y 25 muertos, y 200 heridos)”. (Maingon, 2002, pp. 21-22)

A finales de 2002, se decreta en el país un paro general, al que se sumó PDVSA. Durante casi dos meses la empresa estatal paralizó sus acciones, lo que se tradujo en importantes pérdidas para la nación.

Dicho paro le causó a la nación daños patrimoniales superiores a los 18.000 millones de dólares, generaron daños estructurales en los yacimientos en Occidente que comprometen la capacidad de producción petrolera, aspecto éste en el cual el país venía asignándole ingentes capitales, a través de los planes de Pdvsa a lo largo de casi veinte años (Al-Shereidah, 2006).

Una vez que en febrero de 2003 se superó este escollo, los empleados que habían participado en el paro fueron despedidos y Chávez designa una nueva Junta Directiva que ratifica a Alí Rodríguez Araque como presidente. Sería el comienzo de la llamada “Nueva PDVSA”.

Según sus gestores, “la nueva PDVSA es una empresa nacional, subordinada al Estado venezolano y profundamente comprometida con el auténtico dueño del petróleo: el pueblo venezolano” (Portal web de PDVSA). La diferencia con el discurso de la Apertura es más que evidente: si en tiempos de Caldera el petróleo debía ser cada vez menos exclusividad del Estado, en tiempos de Chávez PDVSA está *subordinada* al Estado. Ambos planteamientos evidencian las profundas transformaciones que se generaron en el tema petrolero durante el gobierno de Chávez a nivel discursivo, más allá de los cambios generados en un sentido fáctico.

Con Chávez resurge el mito del progreso, en el sentido que el líder promete un avance, una “revolución”, después de cuarenta años de bipartidismo, corrupción y los mismos modelos sociales y económicos. Pero el nuevo mito con Chávez también toma otras características.

En medio de la devastación de un país empobrecido y polarizado, el mito del progreso chavista ya no puede disimular la división, como antes, frente al espejismo de un futuro bienestar colectivo; el mito no es ya unificador, sino justiciero (Coronil, 2002, p. XIV).

Chávez no escapó del mito y, aunque lo parezca, tampoco escapó totalmente del pasado. La renacionalización⁴⁰ no es más que una idea que la revolución recicló de los gobiernos democráticos que construyeron las bases de la nacionalización. Esa fue la construcción simbólica, copiada a otros pero ajustada a su medida, que necesitaba para articular su discurso a través de ese argumento tan pesado, convincente y unificador que es el petróleo.

3. El petróleo: identidad, mito y construcción discursiva

Si en las dos primeras partes de este capítulo se realiza un recuento general de la historia del petróleo en Venezuela, en esta tercera y última se profundizará en las implicaciones simbólicas del oro negro en el país.

Si hay algo que se evidencia en el siglo XX venezolano, es la importancia que tuvo el petróleo en todos los ámbitos del acontecer nacional. No hay dudas de que el petróleo sirvió para crear un universo colectivo que forjó la silueta de la identidad venezolana. Mientras los políticos discutían leyes, las empresas ejecutaban acciones y el resto de los ciudadanos esperaban atentos el destino de los hidrocarburos –que en muchos sentidos, se convertía en su propio destino–, el petróleo fue moldeando silencioso a la sociedad completa.

El rasgo distintivo y gran logro del siglo XX venezolano fue, entonces, tomar a un conjunto humano heterogéneo y disímil y constituirlo como una nación, regido por un proyecto sociopolítico de carácter democrático y moderno alimentado por el petróleo (Dávila, 2005, p. 363).

⁴⁰ “De lo que se habla ahora es de renacionalización. Punto crítico a la que ha llegado la industria que al fin pasa a ser descubierta por los venezolanos. En coyunturas y crisis definitivas, fundamentales para el futuro de la República, es cuando se marcan los hitos hacedores de la historia. La enseñanza del paro dada hasta ahora es que Venezuela es un país petrolero... Aquí cabe y está en su justo momento coyuntural la renacionalización. Asumir el reto de empezar de "cero", pero con gente probada de clara identificación con los principios soberanos y nacionales de la patria. Tomar el talento nacional de nuevos profesionales, técnicos y obreros, los cuales sumados a los leales que se han mantenidos irreductibles en su posición de trabajo, dar inicio a una PDVSA estratégica. Productora de petróleo, pero procesadora también de su materia prima”. (Izarra, 2002). Este párrafo resume bien el espíritu de la renacionalización, planteado por el chavismo.

Esta sociedad erigió su pensamiento simbólico y colectivo en el petróleo; pero no en la realidad petrolera, sino en la construcción discursiva que de ella se hiciera. Esta construcción comenzó con Betancourt y su público llamado de atención al país entero sobre el hecho petrolero, que comenzó a ser fundamental; no por su verdadera significancia, sino por todo lo que prometía.

Le dará nuevo giro, con nueva gramática diferenciadora que deslumbra y motiva a los sectores populares.... Este giro verbal, unido a la política distribucionista en “defensa de la riqueza-hombre del país, el centro de nuestra preocupación”⁴¹, no podía generar más que un solo contenido: consumirlo primero, sembrar el petróleo luego (Dávila, 2005, pp. 384-385).

Con el discurso de Betancourt, del que luego se haría eco AD –y luego el resto de los partidos políticos del país-, el petróleo se convirtió en la aspiración máxima de los venezolanos. Betancourt convirtió la cuestión petrolera en el centro de la vida venezolana. Impuso de esta forma un discurso –a veces cuestionado- que utilizaba el petróleo como sustento del sentimiento nacional y que repetirían más adelante dirigentes y organizaciones políticas, porque le llegaba a la población.

En este punto es válido hacerse la pregunta que se hizo Uslar Pietri: “¿Cómo reacciona ese venezolano tradicional hecho por la historia ante ese hecho nuevo, que él no abarca ni comprende en su totalidad?” (Uslar, 1990, p. 44) Él mismo la contestaría:

Se encontró “El Dorado”... en la forma de esa inmensa riqueza petrolera. Ese encuentro con “El Dorado”, para aquel hombre que había estado soñando con la riqueza mágica, va a acentuar, sin duda alguna, muchos de sus aspectos, particularmente su sentido de que la riqueza es mágica, de que no depende del trabajo, de que es algo que se encuentra inesperadamente, inexplicablemente e irracionalmente. Va a acentuar esa vieja disociación entre la idea de trabajo y la de riqueza.... Esa inmensa riqueza que ha caído sobre el país no la produce el trabajo de los venezolanos, es un “Dorado” que se ha encontrado, un “Dorado” inagotable,

⁴¹ Extracto del discurso de Rómulo Betancourt pronunciado el 30 de octubre de 1945.

creciente e inmenso, que poco o nada tiene que ver con el trabajo (Uslar, 1990, pp. 44 y 45).

Pero el petróleo nada tenía que ver con la riqueza. Era ante todo, una *oportunidad*. De fomentar una economía estable, un crecimiento sostenido, un desarrollo gradual en todos los ámbitos de la sociedad. El chiste del petróleo no era sólo tenerlo, era trabajar en él y luego sembrarlo como diría Uslar Pietri. Pero sembrarlo no significaba gastarlo con afán de nuevo rico; era invertirlo y crear nuevos lechos en la economía nacional que permitieran el crecimiento de otros sectores que, potencialmente, también tenían mucho que ofrecer.

Pero no fue así como lo entendieron los habitantes de la tierra de gracia que era Venezuela, que lo tenía todo, incluyendo petróleo. Ciertamente, todos querían participar de ese nuevo Dorado que prometía modernidad y desarrollo, que era capaz de transformar el destino del país, de los ciudadanos, de la nación en general. Querían participar, sí, pero confundieron siembra con consumo y se trabajó para obtener del petróleo los mayores beneficios posibles a corto plazo. En el camino, el petróleo logró consolidar una ilusión efímera de verdadera riqueza que se desmoronaría con el tiempo por no contar con bases sólidas. Fue por esta actitud y mentalidad del venezolano en general –ciudadanos y gobernantes incluidos-, que comenzó a gestarse el mito del progreso del que hablara Cabrujas -que según él comenzaría con Pérez Jiménez aunque encontraría su mejor exponente en Carlos Andrés Pérez-, que chocaría de una forma terrible con la realidad casi cincuenta años después. Con todo, fue una idea que nunca se terminó de extinguir y resurgió renovada, aunque con ciertas variantes, durante el gobierno de Hugo Chávez.

Esta idea de que Venezuela era un país rico y moderno alcanzó su punto más alto en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, alimentada por el aumento de los precios del petróleo y por el carisma y liderazgo del presidente, que bajo la imagen de hombre fuerte parecía suficientemente capaz de conducir a Venezuela por la senda del progreso. “Al tomar posesión de su cargo, Pérez presentó de manera dramática esta coyuntura como la oportunidad histórica de Venezuela para superar el subdesarrollo, conquistar su segunda independencia y construir la Gran Venezuela” (Coronil, 2002, p. 266).

Pero aunque el Estado alimentara a través del crudo venezolano el realismo mágico en que convivían los habitantes del país, el programa político de los gobiernos realmente no

incluía a la industria petrolera. Se entiende por programa político “un conjunto de diagnósticos y pronósticos sobre la sociedad venezolana, de los cuales se deriva una determinada proposición sobre la forma que debe adoptar el orden político y sobre las tareas de quienes detenten el orden político” (Urbaneja, 1995, p. 20).

En realidad, la estrategia de los gobiernos era saber que tanto podía esperarse de la industria petrolera para determinar hasta donde ésta podía sustentar su programa político. Pero este diagnóstico no buscaba equilibrar el programa con el acontecer de la actividad petrolera; si era necesario, se presionaba a la industria para hacer cumplir con los proyectos establecidos.

La política petrolera de los gobiernos lo que hace es sacar el mejor provecho posible de la evolución que así se va dando en el sector. Desde luego que esos intentos de aprovechamiento contribuyen a configurar la marcha de la industria. Pero repetimos, esos intentos tienen poco que ver directamente con los programas políticos, tal como aquí los hemos concebido. En cambio, sí ejercen éstos influencia indirecta por la cantidad de recursos que la realización del programa político exige, lo cuál lleva a los gobiernos a ejercer una presión impositiva mayor o menor sobre la industria petrolera. (Urbaneja, 1995, p. 16).

Esta característica indica mucho de la improvisación administrativa del Estado venezolano ante el hecho petrolero. Quizás no puedan entrar en el mismo saco todos aquellos a los que en algún momento les tocó dirigir la industria, pero si puede considerarse una característica general de los gobiernos venezolanos del siglo XX. Y prácticamente hay que darle nombre y apellido a la excepción: Juan Pablo Pérez Alfonzo.

Pérez Alfonzo fue sin duda alguna, el gran ideólogo del petróleo en Venezuela. Por eso, resulta irónico que no fuera su visión la que se impusiera, con el tiempo en el país. Irónico, no inexplicable: la Venezuela petrolera de Pérez Alfonzo no prometía una riqueza desmedida y un derroche espectacular de los ingresos petroleros. No prometía una Venezuela saudita como la del otro Pérez, Carlos Andrés. No prometía, en definitiva, la riqueza fácil de la que advertiera Uslar Pietri y que seducía tanto al venezolano promedio.

Pérez Alfonzo no tenía ningún apuro en explotar el petróleo. Es cierto que consideraba al petróleo el principal proveedor de ingresos para financiar las otras actividades de la economía, pero tenía una percepción muy restrictiva del nivel de ingresos petroleros que era necesario para que ese financiamiento tuviese lugar adecuadamente. Es decir, de forma que el petróleo no se gastara más de prisa que al ritmo óptimo y de forma que no se produjese indigestión económica, que la inyección de capital de origen petrolero no sobrepasase la capacidad de absorción de la economía (Urbaneja, 1995, p. 277).

Para Pérez Alfonzo, era tan imprescindible independizarse de las compañías extranjeras como independizarse del petróleo. Pero la sucesión de gobiernos que exprimieron la industria petrolera para llevar a cabo su programa político, se hicieron cada vez más dependientes del oro negro, deformando una economía que pudo ser verdaderamente próspera. Quizás por eso Pérez Alfonzo terminara sintiéndose una voz solitaria e incomprensible en la sociedad venezolana. “Juan Pablo amó el petróleo y luego, sintiéndose traicionado por él, porque generó dinámicas superiores a lo que los hombres venezolanos podían manejar constructivamente, lo odió para siempre y, más allá de toda reconciliación posible, le dijo algo que nunca Arturo⁴² le dijo. Lo llamó mierda⁴³. Y del diablo para que no quedaran dudas” (Diego Bautista Urbaneja, s/f, c.p. Arena, 1999, p. 25).

Otro aspecto imposible de omitir es la constitución del Estado venezolano en el siglo XX alrededor de la realidad petrolera. Siguiendo la línea teórica de Urbaneja, podría afirmarse que el Estado se construyó alrededor de la continua imposición hecha a la industria petrolera para alimentar el sueño de modernidad.

De ahí a que el propio Estado se haya originado como un conjunto de prácticas, instituciones e ideologías de gobierno en el curso de las pugnas relativas a la regulación de la producción petrolera y el control del dinero procedente de ella (Coronil, 2002, p. 4).

⁴² Úslar Pietri.

⁴³ Referencia al libro: *Ahogándonos en el excremento del diablo*, de Pérez Alfonzo.

Es evidente que la estabilidad económica influye mucho en la estabilidad política y esa estabilidad económica depende mucho de la estabilidad de la industria petrolera; por lo tanto, al gobierno de turno le interesa defender los intereses del Estado en el negocio petrolero porque así protege el propio poder que detenta. Por supuesto, es difícil identificar hasta que punto el Estado ha actuado en nombre del país o en nombre del gobierno; es un aspecto digno de análisis, pero que pertenece a la competencia de otra investigación. Sin embargo, sí hay que resaltar el papel simbólico que ha tenido el Estado en la realidad petrolera venezolana, especialmente si se analiza el caso de PDVSA.

La historia del petróleo en Venezuela después de la nacionalización, que es también la historia de PDVSA, podría dividirse en tres etapas claves: la nacionalista, la privatista y la política. La primera no duró mucho y se podría ubicar en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, cuando la nacionalización se convirtió en un triunfo demasiado importante para un país como Venezuela, que parecía haber encontrado la vía libre en su camino hacia el desarrollo y la modernidad. La segunda comenzó en el gobierno de Luis Herrera Campins y se extendería hasta el segundo gobierno de Caldera. En esta etapa, PDVSA se convertiría en una empresa que adquirió todas las características de una compañía transnacional privada, que trabajaba en función de sí misma como institución. A veces los intereses de la empresa y del Estado coincidían, pero eso no siempre ocurría. Llegó un momento en que parecía que era PDVSA quien le imponía acciones y disposiciones al Estado, y no al revés. Esto se debía en gran medida a la crisis de las instituciones políticas venezolanas, que como el Ministerio de Energía y Minas, no supieron hacer valer los derechos del Estado ante la empresa. Si fue debilidad, ineficiencia o simple negligencia, eso es tema de otra investigación. Lo cierto es que la inestabilidad política, la corrupción y la mala administración convirtieron al Estado venezolano en uno demasiado frágil; tan frágil, que una empresa que se suponía subordinada a sus intereses, terminó por imponérsele en muchos aspectos.

El Estado había sido magnánimo en el primer gobierno de Pérez y había sabido mantener el mito del progreso hasta el gobierno de Lusinchi; la repentina caída de su fuerza y poderío con los segundos gobiernos de Pérez y Caldera no sólo generaron inestabilidad política, sino también un profundo impacto simbólico en la sociedad. La ciudadanía se debatía entre ceder a los proyectos neoliberales que prometían la salida a la crisis o rescatar

al Estado que en algún momento había sido grande y que de un momento para otro se había convertido descaradamente en el apéndice de la empresa petrolera. Finalmente, la segunda opción se impuso, lo que permitió la llegada de Chávez al poder y el comienzo de la tercera etapa de PDVSA.

Aunque se ha empeñado en nombrar este período como la renacionalización, para efectos de este trabajo investigativo se considerará como la etapa política de PDVSA. Lo de renacionalización se considera, como ya se indicó, un recurso discursivo utilizado por los ideólogos de la llamada “revolución bolivariana”; incluso la Ley de Nacionalización no fue modificada por el gobierno de Chávez, sigue siendo la misma que se promulgó en 1975. Entonces ¿en dónde radica la diferencia de esta etapa con las otras dos? Básicamente, en que el gobierno de Chávez afinó los instrumentos legales existentes –salvo la Ley de Nacionalización- para asegurarse que la empresa atendiera los intereses del Estado, y especificando aun más, de su gobierno. En pocas palabras, PDVSA se convirtió en una importante herramienta política que estaba alineada –y alineada- ideológicamente con el presidente Chávez. En los años 70, el temor de los empresarios venezolanos de que PDVSA se politizara no se concretó en su momento; pasarían treinta años antes de que esto verdaderamente ocurriera. El discurso pronunciado en noviembre de 2006 por Rafael Ramírez, ministro de Energía y Petróleo, en donde instaba a la directiva y alta dirigencia de PDVSA a estar con el presidente Chávez –no con el Estado- y además afirmaba que la empresa era “roja rojita” de arriba abajo⁴⁴, evidencia la nueva postura de la empresa y el afán desmedido por evitar un regreso al pasado privatista y neoliberal de la empresa. La diferencia con los gobiernos anteriores es que PDVSA siguió la doctrina liberal en un Estado francamente proteccionista; es decir, no se alineó directamente con la ideología estatal. En el caso del régimen de Chávez, la empresa se politizó abiertamente y parece tener una postura más gubernamental que estatal, aún cuando todas las acciones se amparan bajo el argumento de la defensa del Estado que vuelve a ser, más que nunca, poderoso y proteccionista.

Con todo lo expuesto, se pueden definir los tres grandes aspectos en los que el petróleo contribuyó a definir a la sociedad venezolana. Primero, se *convirtió en un referente con el que podían identificarse todos los sectores del país, uniendo la*

⁴⁴ El rojo es el color que identifica al chavismo como movimiento político.

heterogénea sociedad venezolana bajo un denominador común: la realidad petrolera. Además, el petróleo también ayudó al establecimiento del Estado venezolano, que se nutrió de todas las posibilidades y oportunidades que ofrecía el oro negro para estructurarse como una entidad inseparable de la nación venezolana.

En segundo lugar, *el petróleo alimentó el mito del progreso, en el que país aparecía como una nación que avanzaba firmemente hacia la modernidad y el desarrollo;* sustentó por mucho tiempo, con los impresionantes ingresos que generaba, los proyectos gubernamentales por portentosos que estos fueran y además conservó la ilusión de del país rico que en realidad nunca existió. Entre la Venezuela saudita de Carlos Andrés Pérez y el rescate heroico de la industria petrolera promulgado por Hugo Chávez, hay un largo camino de unos cuantos aciertos, muchas decisiones fallidas y bastantes desilusiones que no han podido destruir el trasfondo esperanzador de la triste realidad, que tiene como único sustento la promesa de desarrollo aún no cumplida del petróleo. En pocas palabras, con sus variantes, cambios y transformaciones, sigue incólume el mito del progreso.

En tercer lugar, *el petróleo se convirtió en la construcción discursiva y recurrente de los gobiernos para mantener la esperanza de la riqueza que está por venir; la esperanza que en este país petrolero no se tiñe de verde como la esmeralda, sino de un negro profundo. El Estado se construyó sobre la realidad petrolera y se afianzó a través de las ilusiones nacidas de esa realidad.*

El petróleo además cimentaría el nacionalismo político que se mantuvo presente, en mayor o menor grado, en el discurso todos los gobiernos venezolanos. Al análisis del nacionalismo nos abocaremos en el próximo capítulo.

Capítulo II

Nacionalismo: principales características y su relación con el petróleo en Venezuela

En este capítulo se busca caracterizar el nacionalismo como noción política, se examinan algunas de sus características principales y se ejemplificará su uso en la historia, aun cuando se excluye el tema de la historia del nacionalismo toda vez que no es relevante a los efectos de este trabajo. También se vinculará la idea del nacionalismo con la realidad petrolera en el país, caracterizando el nacionalismo petrolero y su presencia en el acontecer político y social.

Definir el nacionalismo no es sencillo. Como noción política es una muy difícil de precisar, más aún cuando ideologías tan opuestas y disímiles como el fascismo y el comunismo se han fundamentado sobre la idea de nación.

En virtud de las dificultades metodológicas y sociopolíticas, una parte de los científicos se niega a dar una definición en general del nacionalismo, y algunos de ellos declaran que es imposible formular esta definición. Otros, denominan nacionalismo todo movimiento contra la dependencia colonial y de otra índole, contra la discriminación racial y la desigualdad de derechos. Las más de las veces se presentan como signos de nacionalismo el amor a la comunidad étnica, raza, tierra común, lengua y cultura histórica, la lealtad y fidelidad del individuo al Estado nacional y la preocupación por el prestigio de su nación (Chertijin, Rudenko, Semiónov, Sherkovin, Zajárov, 1978, pp. 43 – 44).

Sin embargo, esta dificultad no implica la imposibilidad de acercarse conceptualmente al fenómeno nacionalista que involucra, principalmente, las definiciones de nación, identidad nacional y Estado, las cuales se abordan seguidamente.

1. Nacionalismo: concepciones fundamentales

A efectos de esta investigación es imprescindible, a pesar de las evidentes dificultades teóricas, precisar el concepto del nacionalismo. Para hacerlo, hay que definir primeramente que es la nación; ésta se considerará como: “un grupo con lengua nacional predominante, conciencia de constituir una unidad y dotado de estructura política soberana” (Ontza, 1980, p. 419). Podría agregarse además que “un componente ideológico y otro de organización dan forma a la idea de nación” (Lomnitz, 1993, c.p. Makowski, 2000, p. 467). Así se explica esta afirmación:

El primero de ellos alude al sentido de pertenencia, al reconocimiento general de ser parte de una misma comunidad; estos sentimientos comunales son el centro de las luchas ideológicas de los distintos grupos que componen la nación, y aseguran las bases de la lealtad de los grupos. El componente de organización se refiere al conjunto de elementos que constituyen la nación: la tradición, una lengua común, una historia compartida, mitos, ritos e imágenes de fundación, relaciones de parentesco biológico (raza), símbolos y una memoria colectiva que conjuga dialécticamente el pasado y el presente (Makowski, 2000, p. 467).

Una vez presentadas estas concepciones e ideas, se propondrá una interpretación y caracterización de la nación: ésta se considerará, en el marco de esta investigación, como un conjunto de individuos que comparten iguales códigos lingüísticos y símbolos culturales que han sido creados y reforzados por un entramado histórico común y una ubicación geográfica más o menos delimitada.

También es importante definir las nociones de identidad, identidad colectiva e identidad nacional, concepciones muy importantes al momento de estudiar el tema del nacionalismo. La identidad puede ser definida como:

La manera en que los miembros de un grupo se definen a sí mismos, pero también como son definidos por los `otros´ con quienes entablan interrelación. La afirmación de la identidad es, al mismo tiempo, la afirmación de la diferencia (Waldman, 2000, p. 317).

La noción de identidad colectiva es bastante abstracta, aunque es necesario hacer un ligero acercamiento conceptual a este término para entender la identidad nacional.

Mientras nos conformamos con interpretar el concepto de identidad colectiva como un rótulo o una abstracción sin referentes precisos, nos moveremos sin duda en ámbitos ideológicos extraordinariamente inconsistentes; pero si aceptamos estar en presencia de una abstracción en gran medida inductiva capaz de generalizar un enorme conjunto de referentes societarios con que nos enfrentamos a cada paso, el tipo de realidad ostensible, en el concepto bajo escrutinio, nos revelará inmediatamente su faz empírica y actuante a todos los niveles de comportamiento humano, tanto individual como colectivo (Mosonyi, 1994, p. 59).

De esta forma, podría definirse la identidad nacional:

La identidad nacional es una forma particular de la identidad colectiva en la cual, a pesar de la falta de contacto físico habitual, las poblaciones se consideran vinculadas entre sí porque hablan un idioma, o un dialecto de un idioma común, habitan un territorio definido, o lo conocen muy bien, y tienen un cierto apego a su ecosistema, compartiendo diversas costumbres, así como recuerdos de un pasado histórico común, al que después se hace referencia en el tiempo presente exaltando los logros de la nación y, si procede, avergonzándose de sus fracasos (Keane, 1994, p. 206).

De los conceptos anteriores, podría deducirse que la identidad colectiva no es necesariamente una identidad nacional, aunque pueden ser usados como sinónimos siempre y cuando el contexto lo permita. Si se habla de la identidad colectiva de Francia, Inglaterra o Venezuela, por ejemplo, se asume que se refiere a su identidad nacional. En cambio, si se habla de identidades colectivas en general, es mejor especificar que se quiere decir específicamente con este término.

Por eso la definición de Keane ubica a la identidad nacional como una subcategoría de la identidad colectiva y la caracteriza como la conciencia que poseen un grupo de individuos de pertenecer a una nación determinada; esta conciencia se basa en elementos,

concretos –territorio- o intangibles –historia, cultura-, que las personas reconocen como suyos pero que también relacionan con otros seres humanos, lo que establece un vínculo entre ellos.

Hay otro concepto fundamental al momento de hacer un tratamiento teórico del nacionalismo: el Estado. Éste podría ser definido como:

El cuerpo político caracterizado por ser una organización dotada de la capacidad para ejercer y controlar el uso de la fuerza sobre un pueblo determinado y en un territorio dado. Como tal, el Estado se distingue de la sociedad, pues ésta es mucho más que una sociedad política, pero también es una realidad social, o sea, vida humana social de hombres asentados en un territorio, con una organización montada sobre un núcleo de poder, unificada por una suprema unidad de decisión e informada por una idea del derecho que se realiza en un sistema jurídico” (Cansino, 2000, p. 222).

También podría agregarse que:

Desde un punto de vista analítico el Estado puede definirse como la organización política de un pueblo asentado sobre un territorio que constituye una persona jurídica distinta y superior a los individuos que la componen y está provista de un poder de imperio o soberanía incondicional y originaria (Ontza, 1980, p. 230).

Desde una visión nacionalista, nación y Estado están profundamente relacionados. “El nacionalismo sostiene que están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro son algo incompleto y trágico” (Gellner, 2008, p. 74). Es así como nace la concepción de Estado-Nación, usado por la mayoría de los autores en estudios sobre el nacionalismo, en donde el Estado y la nación son entidades prácticamente indivisibles. “El Estado-nación, síntesis política y territorial de la nación y el Estado, vienen a coincidir de un modo estable y duradero los límites espaciales de la nación y el ámbito de la legalidad del Estado” (Oya, 1994.). El Estado vendría siendo el “cuerpo político de la nación” (Dávila, 2005, p. 362) y esa nación, a su vez, se siente representada –bien o mal, no importa- políticamente por ese Estado.

Vistos estos conceptos, es posible intentar acercarnos a la concepción de nacionalismo. Del nacionalismo podría indicarse que es “un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política” (Gellner, 2008, p. 68). También podría afirmarse que:

El nacionalismo es una ideología que legitima la existencia y permanencia del estado como nación, y que fundamenta al mismo tiempo, la creación de naciones que afirman su derecho a la autodeterminación; en ambos casos, el nacionalismo se vale de la historia, de la cultura y de la educación, como instrumentos de cohesión y de proyección de identidades nacionales colectivas; en ambos casos, el nacionalismo se inscribe en procesos históricos-políticos en los que asume, bajo distintas formas, la representación política de un pueblo designado por aquél (Caminal, 1998, p. 90).

Y se podría agregar que:

El nacionalismo también se puede entender como “la formulación política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas, y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (nación)” (Bobbio y Matteucci, 1982, p. 1080).

El nacionalismo se puede caracterizar para efectos de esta investigación como una ideología que se alimenta de los aspectos coincidentes entre ese grupo de individuos –que forman una comunidad- para fortalecer en ellos la idea de nación –que por sus características particulares siempre se concebirá diferente, autónoma e independiente de otras naciones- y sostenerla a través del Estado, quien vendría siendo la estructura de esa comunidad.

De lo anterior se deduce que si bien hay factores naturales que vinculan a un grupo de personas y favorecen la construcción de la nación –como la geografía-, ésta se consolida a través de elementos humanos como la cultura, la historia y el idioma y se refuerza a través del nacionalismo.

En este punto de la investigación, es imprescindible establecer las diferencias entre los conceptos de nación, identidad nacional y nacionalismo para entender un poco más la importancia del estado en la concepción de la primera. La nación se forma porque un grupo de individuos comienza a compartir -y desarrollar- códigos y símbolos-, en medio de un territorio o espacio geográfico específico; poco a poco se acumula una historia común que refuerza los vínculos preexistentes y crea otros nuevos. La identidad nacional surge cuando esos individuos se hacen conscientes de su participación en una nación y convierten los elementos comunes en referentes específicos, en los cuáles son capaces de reconocerse y reconocer a los otros integrantes de esa comunidad aún cuando no se conozcan, personal o físicamente, todos entre sí. El nacionalismo es básicamente una apelación a esa identidad nacional para reforzar al Estado como estructura fundamental –e inseparable- de la nación.

Podría concluirse entonces que:

El problema del nacionalismo no surge en sociedades sin estado. Si no hay estado, nadie, evidentemente, puede plantearse si sus fronteras coinciden o no con los lindes de las naciones. Si no hay dirigentes, no habiendo estado, nadie puede plantearse si pertenecen o no a la misma nación que los dirigidos. Cuando no hay estado ni dirigentes, nadie puede sentirse frustrado por no satisfacer las necesidades del principio nacionalista (Gellner, 2008, p. 71).

En el párrafo anterior hay un aspecto que es fundamentalmente importante: el autor plantea el nacionalismo como un problema. Quizás lo califique de esta forma porque el nacionalismo casi siempre ha nacido como oposición a algo o alguien: una entidad concreta, otra nación o algún personaje específico. Cuando se plantea el nacionalismo en una comunidad casi siempre se hace en términos dilemáticos; esto implica una situación que terminará confrontando a dos o más posturas en un momento determinado.

Es por eso que siempre se plantea el Estado como entidad inseparable del nacionalismo. “La vitalidad del nacionalismo solidifica al Estado, y el crecimiento del Estado le infunde legitimidad al nacionalismo” (Dávila, 2005, p. 363). Aquí se hace aún más importante la condición dilemática de esta doctrina, puesto que el Estado parece existir para defender una nación específica de agentes externos, apelando a la identidad nacional.

Una idea subyacente que tampoco puede omitirse es que Gellner menciona que en una nación sin Estado o dirigentes –dos conceptos diferentes- no puede surgir el nacionalismo; de esta forma, abre la posibilidad de que el nacionalismo no provenga propiamente del Estado, sino de algún liderazgo externo. Esto es importante tenerlo en cuenta sobre todo en los casos en que una nación no se siente verdaderamente representada estatalmente. Una dirigencia alterna podría apelar al discurso nacionalista para encauzar el descontento o el rechazo de la nación hacia su Estado, pero igual en ese caso el Estado debería estar constituido para que se generase el nacionalismo, así sea en su contra.

Por último, hay que rescatar la importancia de la identidad nacional y el nacionalismo en el mundo, antes de explicar el caso venezolano.

¿Por qué la identidad nacional y el nacionalismo han llegado a ser tan importantes en el mundo moderno? En primer lugar por su omnipresencia: si existe algún fenómeno auténticamente global ése es el de la nación y el nacionalismo. No hay casi ninguna zona del mundo donde no haya indicios de problemas étnicos y nacionales, o que no haya sido testigo de la aparición de movimientos que reivindican la independencia nacional para el grupo al que pertenecen. Aunque éste lejos de hacerse realidad, el sueño nacionalista de un mundo de naciones, en el que todas fueran homogéneas y libres y estuvieran unidas, ha sido adoptado por pueblos de todo el mundo y ha inspirado sediciones, esfuerzos y enfrentamientos populares. La globalización del nacionalismo, aunque no de la nación homogénea, es una realidad firme que condiciona nuestro punto de vista cultural y nuestros empeños políticos (Smith, 1997, p. 131).

Una vez entendidas estas definiciones y expuestas estas ideas, es posible analizar la influencia del nacionalismo y la identidad nacional en Venezuela, que es el aspecto que compete a esta investigación.

2. Identidad nacional y nacionalismo en Venezuela: principales características

Antes de vincular el nacionalismo con las nociones de identidad nacional en Venezuela, a objeto de cumplir los propósitos de investigación de este trabajo, hay que aclarar algo importante: “El nacionalismo es una forma política hueca en si misma que tiene que llenarse de contenidos procedentes de fuera del nacionalismo” (Beramendi, 1994, c.p. Sabucedo y Fernández, 1998, p. 9). De hecho, la historia contemporánea está llena de momentos sociopolíticos que evidencian el carácter elástico del nacionalismo. Por eso, no es extraño que referencias históricas tan manidas como las vinculadas con la Alemania hitleriana, la Cuba de Fidel Castro y el desarrollo del proceso independentista de las colonias españolas se apoyaran en el nacionalismo, a pesar de producirse en contextos disímiles y ampararse en ideologías totalmente opuestas. Quizás esa sea una de las características fundamentales del nacionalismo: lo moldeable que puede llegar a ser.

El discurso de defensa de la propia identidad, las demandas de autogobierno, etc. adoptan formas variadas dependiendo de la situación concreta en la que se encuentre cada grupo y de las relaciones particulares que mantenga con los demás. El adoptar esa perspectiva histórica y contextual nos permite, por tanto, conocer las condiciones en las que surgen los discursos nacionalistas y la finalidad a la que sirven. De esta manera, se evita el error de tratar de idéntica manera expresiones políticas que responden a causas bien diferentes, que se asocian a ideologías completamente opuestas y que implican consecuencias sociales y políticas también distintas (Sabucedo y Fernández, 1998, p.18).

Por supuesto, el Estado-Nación necesita una razón para validar su nacionalismo y las acciones que emprende en nombre de él. Como ya se dijo, ésta podrá conseguirse en la historia, la cultura, en el aspecto geográfico o incluso en la raza que definen o caracterizan a esa nación determinada. Estos aspectos serán los recursos argumentativos y discursivos que usa el Estado-Nación para validarse a sí mismo.

Este análisis es fundamental para adentrarse en el tema venezolano, puesto que plantea características específicas del nacionalismo en un sentido fáctico y no sólo conceptual. La identidad nacional en el país es un tema controversial y ha sido estudiado entre otros por Montero (1997, 2004), Smith (1997) y Mosonyi (1994).

Si bien la identidad venezolana existe y es reconocida –hasta el extremo de producirse a veces manifestaciones xenófobas, principalmente contra los colombianos y otros pueblos vecinos- el grado de identificación y autoidentificación que ella supone es más bien endeble, subjetivamente bloqueado y carente de referentes precisos y positivamente valorados que le sirvan de sustentación. Por tanto, tal identidad tiende a ser sistemáticamente menospreciada, ya que se ve virtualmente imposibilitada de asumir un rol protagónico de conducción autónoma hacia alternativas de desarrollo sustentable, ecológicamente armónica y socialmente irreversible (Mosonyi, 1994, p. 63).

Si bien el tema de la xenofobia en el caso venezolano podría considerarse como válido, es evidente que no se ha generado en grados extremos como si ha sucedido en otros países, por lo que no podría considerarse las manifestaciones xenófobas como una caracterización de la identidad venezolana. El comentario de Mosonyi es válido principalmente porque recalca un secreto a voces: que la identidad del venezolano es endeble y carece de referentes precisos.

Ese proceso de fraguado de la conciencia nacional venezolana se halla regido por una suerte de vicio original cuya trascendencia es difícil de medir. Consiste en que esa conciencia ha tenido que definirse, históricamente, de manera negativa, en el sentido de que su cristalización ha dependido más de esfuerzos críticos para marcarle diferencias respecto de otras nacionalidades –la española y la colombiana-, que de la afirmación de sus rasgos propios (Carrera Damas, 1963, c.p. Montero, 1997, p. 82).

Aunque esta afirmación es cierta, también es verdad que toda identificación cultural viene dada por una dosis de relativismo. Comparar es un recurso usado –y valedero- para precisar las características de cualquier cultura. Sin embargo, hay ciertas características de la identidad venezolana que pueden identificarse sin necesidad de recurrir a la comparación. Montero (2004) realiza un aporte importante en este sentido, que está relacionado con las características de la autoimagen nacional de los venezolanos. Algunas

de estas cualidades son: la tendencia a la democracia y a la igualdad, la generosidad, la pereza, la pasividad, la propensión al autoritarismo, la violencia, el pesimismo y la ausencia de sentido histórico. Cabe destacar que esa tendencia a la democracia no choca con la propensión al autoritarismo, puesto que aunque el venezolano promedio busca vivir democráticamente, su pasividad lo puede hacer aceptar sin más un gobierno autoritario. Aunque algunas de éstas características se han mantenido como elementos de la identidad venezolana, no siempre sobresalen en los discursos nacionalistas en parte porque, en su gran mayoría, representan elementos negativos. “Lo que hemos encontrado es la preocupante presencia de una identidad que permite a los individuos reconocerse socialmente como miembros de un grupo nacional, pero de una manera negativa” (Montero, 1997, p. 76).

Persiste la idea generalizada de que Venezuela es un país de misses, béisbol y petróleo. Aunque puede parecer un acercamiento simplista a la identidad venezolana, no deja de ser acertada⁴⁵. El país completo –o al menos en su gran mayoría- se define alrededor de estas tres realidades permanentes, que cobran importancia cada una en su medida y en su ámbito determinado.

Sin embargo, hay dos elementos que cobran importancia al momento de analizar el nacionalismo en Venezuela, que son considerados mayormente positivos. “Dos factores han jugado un papel crucial en la definición de nuestros objetivos como sociedad: la escogencia de la Independencia como paradigma de nuestro pasado y la presencia del petróleo en nuestra historia moderna” (Romero, 2002, p. 162). De un análisis realizado por Romero (2002) se extraen estas conclusiones:

La independencia fue una “revolución terrible”, muy diferente a una revolución moderada o limitada como por ejemplo la norteamericana de 1776.... La ruptura radical con el pasado, activamente perseguida por Bolívar, fue tan brutal y extrema que nos arrancó de raíz, de manera que cuando hoy volvemos el rostro al pasado lo que hallamos es un vacío, una nada. De allí nuestra perenne angustia por forjarnos

⁴⁵ En un estudio realizado por la agencia de publicidad Eliashev en el 2008, en el que se buscaba determinar que creían los venezolanos que los hacía reconocidos internacionalmente, los resultados se encontraban en este orden: el Presidente de la República, Hugo Chávez; el petróleo; el miss Venezuela; el director de orquesta Gustavo Dudamel y el béisbol. (El Universal, 01/09/2008)

una identidad, nuestro desasosiego espiritual, nuestra falta de anclaje psicológico, nuestra disgregación interior, y nuestra incesante búsqueda de algún mito fundacional, búsqueda a la que responde el culto a Bolívar originado por la necesidad de “proveerse un nuevo padre” (Romero, 2002, p. 141).

La sociedad venezolana encontró en la realidad petrolera, tal como apuntábamos en el capítulo anterior, un elemento identificador que unía a los diversos sectores de la nación y reforzaba al Estado. El país se define a sí mismo y se diferencia de otros en función del petróleo. Coronil pone de relieve “Por extraño que pueda parecer, una mera mercancía material representa su identidad como comunidad nacional” (Coronil, 2002, p. 77). Podría agregarse que:

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, los venezolanos comenzaron a compartir un nuevo proceso histórico: la condición petrolera de la nación. Muy pronto se constituiría, a partir del petróleo, un fondo común de rasgos culturales –de tendencia igualadora- que reforzarían su frágil identidad y unidad, de donde se deriva una memoria histórica compartida que abarca todas las expresiones de la existencia nacional: desde la economía hasta la literatura, pasando por la política, las instituciones, las mentalidades y la ética (Dávila, 2005, p. 380).

El petróleo realmente define a Venezuela interna y externamente. Como se explicó en el capítulo anterior, el carácter casi mágico⁴⁶ de esa riqueza fácil que promete el petróleo definió y acentuó muchas características propias del venezolano –algunas mencionadas por Maritza Montero, como la pereza-. Como elemento definidor, promisorio y provisor, el petróleo se convirtió durante todo el siglo XX en el elemento unificador de la heterogénea nación venezolana y en el recurso discursivo más importante para el nacionalismo en el país. A diferencia de los héroes patrios, el petróleo aún convive en la vida diaria y cotidiana de los venezolanos y evoca esperanza, ilusión y la sensación de que el mito del progreso, a pesar de los contratiempos, todavía no ha muerto.

⁴⁶ Tomamos prestada esta imagen de Uslar Pietri, que se cita en la página 37 de este trabajo.

La identidad nacional fundamentada en la realidad petrolera es la que ha sido usada para promover el nacionalismo en Venezuela, que desde el siglo pasado fue principalmente sustentado por el Estado.

A lo largo del siglo XX, en Venezuela el nacionalismo más promovido es aquel que nace en el Estado, cuya pedagogía se difunde a través del discurso del poder y de sus “aparatos ideológicos”....La nación y el nacionalismo de que estamos hablando es aquel construido desde las altas esferas del poder, o si se quiere, desde el clan gobernante. Este nacionalismo tendrá la virtud de constituir nuevos vínculos del individuo con la nación y con el Estado (Dávila, 2005, p. 363).

Para comprender el componente Estado-Nación en Venezuela, hay que entender que fue el petróleo el que cimentó las bases del Estado venezolano durante el siglo XX. Como se mencionó en el capítulo anterior, la sociedad venezolana se consolidó alrededor del proyecto petrolero propuesto por el Estado, quien con la existencia del oro negro consolidó verdaderamente sus estructuras y pudo desarrollarse progresiva y aceleradamente. Podría afirmarse que sin el petróleo, Venezuela era una nación con un Estado débilmente desarrollado y que el Estado realmente se consolidó como tal a la par de la constitución y evolución de la realidad petrolera.

El Estado venezolano fue tradicionalmente pobre, sin recursos, los presupuestos eran escasos, la pequeña riqueza estaban en el trabajo de la tierra, en la agricultura, en los cultivos, y el Estado venezolano vivía casi marginalmente, era casi un pequeño parásito estorboso, inoportuno y poco capaz sobre esa corta riqueza que el país producía con el trabajo agrícola y las actividades asociadas. Esa circunstancia la va a cambiar el petróleo. ¿Por qué? Porque la riqueza petrolera afluye a los órganos del Estado venezolano que es quien la recibe, la administra y la distribuye. De modo que el Estado venezolano ha pasado de ser muy pobre, tradicionalmente escaso de recursos, a ser el gran dispensador de riqueza en el país, el gran concentrador de riqueza, el que en sus manos tiene prácticamente el destino económico del país entero (Uslar, 1990, p. 50).

Es ese Estado que se construye alrededor del petróleo el que termina de consolidar a la nación venezolana. Con el petróleo, la nación que antes había sobrevivido con un Estado débilmente constituido no puede sobrevivir ahora sin él. El Estado se convierte en un “ente mítico poderosísimo y desproporcionadamente grande” (Uslar, 1990, p. 51) inseparable de la nación venezolana.

Con el inicio de la explotación petrolera en Venezuela ocurrieron grandes cambios de signo económico y cultural, que significaron la formación de una suerte de fondo común de representaciones y actitudes sobre el que se desarrolló la trama histórica, al igual que la posibilidad de construir nuevos principios, usos y costumbres de identificación individual y colectiva. Así se conforman el Estado (cuerpo político de la nación) y la estructura de poder inherente (Dávila, 2005, p. 362).

Es así como el petróleo refuerza y articula el componente Estado-Nación en Venezuela y es por eso que el nacionalismo que se genera desde el Estado se centra principalmente alrededor de la realidad petrolera. Ésta es la estructura de la nación, un componente fundamental e integrador de la identidad nacional y un elemento constitutivo del Estado.

3. Nacionalismo petrolero en Venezuela: más allá de la nacionalización

Aunque la nacionalización del petróleo respondió a un contexto nacional e internacional favorable, se considera que el nacionalismo petrolero en Venezuela fue más que la nacionalización. Ciertamente no se le puede quitar valor a esta medida pero, como se recalcó en el primer capítulo, no deja de ser consecuencia de múltiples acciones, decisiones y reformas que la precedieron. Según esta visión, podría considerarse nacionalismo petrolero todos los actos, leyes y pronunciamientos –del Estado o de los dirigentes políticos de la oposición- que buscaban proteger y favorecer los intereses de Venezuela en la industria petrolera. También se considerará nacionalismo petrolero a las actitudes que en la identidad nacional se fueron forjando en paralelo, tema que se desarrollará al final de este

apartado cuando se aborde la noción de renta. A diferencia del primer capítulo, que buscaba contextualizar diferentes momentos de importancia en la historia del petróleo en el siglo XX, en este último apartado se buscará rescatar las disposiciones nacionalistas más importantes relacionadas con el petróleo que, como se indicó, es un elemento fundamental en el discurso nacionalista promulgado por el Estado venezolano.

Desde el mismo gobierno de Gómez se pueden apreciar visos del nacionalismo petrolero que años más tarde sería fundamental en el acontecer venezolano. Por un lado, la actitud luchadora de Gumersindo Torres, ministro de Fomento de Gómez y quien según Betancourt, “se enfrentó con energía nacionalista al entreguismo de que era víctima el país”⁴⁷, demuestra esos primeros intentos de rescatar a la nación del dominio de agentes extranjeros.

Las élites gomecistas, encabezadas por el propio general Gómez, lograron desde el Estado –sin lugar a dudas- hacer negocios particulares con el petróleo, pero también lograron promover actitudes nacionalistas que fortalecieron la idea de nación. El proceso histórico descrito expresa su trama según una lógica que descansa sobre tres vértices: industria petrolera, propiedad nacional e intereses internacionales. El resultado no podía ser otro que la preservación de los intereses nacionales sin espantar al capital extranjero, pues éste adoptaría las bases materiales del proceso modernizador (Dávila, 2005, p. 380).

Si bien esta visión de un Gómez nacionalista no calza muy bien con la percepción colectiva e histórica que podría tenerse de su gobierno, lo cierto es que durante el mandato gomecista se comenzaron a sembrar las bases de la futura industria petrolera, entre ellas, el componente nacional. Sus detractores lo acusaron de haber vendido la riqueza del país, pero también hay que considerar que la Venezuela de Gómez entró al juego petrolero mundial sin poseer una verdadera preparación para dar este salto. No se habían abandonado las características del país agrícola cuando se tuvo que asumir la dirección de una industria como la petrolera, que traía consigo complicaciones técnicas, económicas e incluso

⁴⁷ En su discurso ante el Senado el 6 de agosto de 1975, extraído de *La Nacionalización Petrolera. 1976 Culminación de una política* (2007)

políticas a nivel nacional e internacional. Diría Gumersindo Torres: “Hasta hace poco, verdaderamente a ciegas, se procedió en los contratos que para exploraciones y explotación de petróleo se celebraron; por lo que de ellos, pocas o ningunas ventajas ha obtenido la nación” (1918, c.p. Dávila, 2005, p. 372). Y así había sido, pero ya el sólo hecho de que un ministro de Gómez hiciera esta reflexión era un indicativo de la mentalidad gubernamental venezolana que estaba cambiando. Aunque Torres se haya convertido en una insignia del nacionalismo, es bastante probable que otros hayan compartido su visión y buscaran un cambio –quizás muy lento o excesivamente gradual- en la industria petrolera venezolana con el fin de beneficiar al país.

Según Dávila (2005, p. 363), “a la muerte de Gómez (diciembre, 1935), el nacionalismo deviene lenguaje generalizado, instrumento de una renovación política y social”. Precisamente este acontecimiento permite que el petróleo cobre fuerza en la opinión pública, de la mano de políticos e intelectuales, como Rómulo Betancourt y Arturo Uslar Pietri. Betancourt consolidaría la idea de que el pueblo debía integrarse al debate petrolero a través de los organismos políticos existentes, pues había estado demasiado alejado de un tema fundamental y definitorio en el destino de la nación. No hay que olvidar, además, que él fue la primera persona que pondría el tema petrolero en la vida pública desde un punto de vista dilemático –explotación, dependencia, dominio foráneo-, lo que reforzaría su discurso nacionalista.

Pero hay autores que también reconocen la presencia del nacionalismo en el gobierno de Eleazar López Contreras.

En la Ley de Hidrocarburos de 1938, nacionalismo es, por ejemplo, el prever los medios para una explotación directa de los hidrocarburos por parte del Estado y a través de institutos autónomos o empresas estatales; y el proyecto de establecer en Puerto La Cruz (Estado Anzoátegui) una refinería nacional del petróleo (Vallenilla, 1990, p. 383)

Del gobierno de Medina Angarita, destaca evidentemente la Ley de Hidrocarburos de 1943, la cual es vista históricamente como un importante avance en la política petrolera

nacionalista del país. Incluso, aún cuando en su momento muchos dirigentes se opusieron a esta Ley, se puede rescatar el nacionalismo de estas posturas contrarias.

En las declaraciones de varios destacados ciudadanos, que defendieron esa Ley o se opusieron a ella, podemos observar actitudes y posiciones constructivas en torno a la defensa de los intereses venezolanos en relación con esta industria explotada por empresas extranjeras (Vallenilla, 1990, p. 383).

Durante el trienio adeco se tomaron varias medidas que seguían la línea del nacionalismo petrolero promovido por Rómulo Betancourt y Juan Pablo Pérez Alfonzo, pero gran parte de los proyectos quedaron truncados por el golpe de Estado de 1948. El petróleo adquiriría una gran relevancia en los debates políticos durante este período, lo que indica que definitivamente el acento estaba puesto sobre la temática petrolera de una forma importante.

Una vez derrocado el Presidente Medina Angarita en 1945, el diálogo sobre este tema, o más bien la polémica, se acentúa y se exagera durante el corto período de los gobiernos de Acción Democrática. En el curso de los famosos debates que se suscitaron en el seno de la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947, ampliamente difundidos por la radio a la ciudadanía, el petróleo constituyó objeto de largas exposiciones y de muy agitadas discusiones (Vallenilla, 1990, p. 384).

El autor hace alusión a todas las discusiones que se generaron en torno a la política petrolera del trienio, como la aprobación del Decreto N° 212⁴⁸ y las medidas nacionalistas más destacadas, entre esas el famoso *fifty-fifty*⁴⁹. Sobre la nacionalización diría Betancourt:

⁴⁸ Consistió ese decreto-ley en la elevación del impuesto progresivo sobre la renta global, que el régimen anterior había dejado en un tímido límite de 9,5%, hasta un máximo de 26% sobre las rentas mayores de 28 millones de bolívares. Ese volumen de renta sólo lo alcanzan en Venezuela las compañías petroleras, por la cuantía de los capitales invertidos y por la tasa excepcional de rendimiento de la industria que explotan. (Betancourt, 2007, p. 261).

⁴⁹ Aunque hay opiniones encontradas con respecto a este punto. Para profundizar en la visión que considera el *fifty-fifty* y otras medidas tomadas por el trienio como negativas –aún cuando se hayan exaltado a través del discurso nacionalista- se puede revisar Coronil, 2002, pp. 151-156.

Habíamos descartado siempre la posibilidad de aplicar, en los inicios de una gestión administrativa de orientación revolucionaria, una medida semejante a la que es el mejor timbre de gloria para la Administración mexicana de Lázaro Cárdenas.... Cuando arribamos nosotros al Gobierno, prácticamente la totalidad de la economía venezolana y parte apreciable de la actividad fiscal giraban alrededor del pivote petrolero.... Hubiera sido una suicida voltereta en el vacío la nacionalización por decreto de la industria petrolera (Betancourt, 2007, pp. 252-253).

Sobre las políticas de Betancourt y Pérez Alfonzo se volverá cuando se analice el nacionalismo a partir de 1958, en el que AD tiene un papel fundamental.

La dictadura de Pérez Jiménez no dejó mayor espacio para la oposición ni el debate público. Por supuesto, el petróleo no fue la excepción en este sentido y durante su mandato el nacionalismo que estaba envolviendo a este sector, se vio bruscamente interrumpido. La política petrolera de Pérez Jiménez, bastante favorable con las empresas, no dejaba espacio para una defensa de los intereses venezolanos en cuanto al petróleo.

No pudo, pues, formarse entonces una opinión pública fuerte y madura que permitiese adoptar medidas de gran contenido nacionalista, encaminadas a lograr una mayor y más equitativa participación de Venezuela en los proyectos de la industria.... La nación tendría que esperar hasta el advenimiento de la democracia, después del derrocamiento del dictador Pérez Jiménez en enero de 1958, para que se abrieran todos los campos, incluyendo el del petróleo, al debate y a la discusión públicos. Ello, naturalmente, constituyó el inicio de un movimiento nacionalista en materia de hidrocarburos (Vallenilla, 1990, p. 385).

Con la restauración de la democracia y la elección de Rómulo Betancourt como presidente de la República, se desarrollan plenamente los proyectos truncados del trienio. El estandarte del nacionalismo petrolero sería la disposición-lema de “no más concesiones”. Pérez Alfonzo, en su papel de ministro de Minas e Hidrocarburos, defendería los intereses petroleros de Venezuela a costa de su propia popularidad, como lo fue el caso de la

creación de la CVP, con la cual “se intentaba ‘venezolanizar’ la industria” (Arenas, 1999, p. 21).

La CVP constituía un punto focal conveniente para los enemigos conservadores de la política petrolera del gobierno, de modo que Pérez Alfonso tuvo que violar hasta cierto punto sus inclinaciones personales prometiendo que la CVP prepararía y luego firmaría contratos a largo plazo con las compañías. Esto permitiría un retorno de la inversión extranjera directa por la “puerta trasera”. Esta decisión se tomó luego de un ataque formulado contra la CVP por un miembro de COPEI... y de ciertas manifestaciones de descontento en el interior del gobierno ante lo que se consideraba un nacionalismo excesivo (Philip, 1989, pp. 315-316).

La creación de la OPEP también podría considerarse un acto nacionalista. A pesar de que Venezuela se asoció con otras naciones que potencialmente eran mucho más poderosas en materia de petróleo por su capacidad productiva, todas defendían intereses comunes que terminaban siendo favorables a cada país en particular. Se concretaba la posibilidad de negociar con las empresas petroleras en un tú a tú que no tenía precedentes y que le dio al país una nueva posición en el negocio petrolero mundial.

Podría decirse algo más de la labor de Pérez Alfonso durante el gobierno de Rómulo Betancourt –quien, vale acotar, siempre respaldó la política petrolera de su ministro-:

Las declaraciones del Ministro Pérez Alfonso en sus ruedas de prensa semanales, así como su actitud en general, permiten apreciar claramente su animosidad frente a las compañías petroleras. Tal actitud y tales declaraciones estuvieron frecuentemente matizadas por un tono y un énfasis nacionalistas, de defensa con los intereses venezolanos frente a la explotación extranjera, lo cual, en algunas ocasiones, se justificaba plenamente (Vallenilla, 1990, p. 385).

El gobierno de Raúl Leoni no aporta mayores aspectos que permitan reflexionar desde el tema del nacionalismo petrolero, aunque se hicieron importantes progresos para el país con respecto al marco legal de los hidrocarburos. Que no haya un aspecto

específicamente destacable, no significa la ausencia de nacionalismo petrolero en este período: el gobierno de Leoni era continuista en este sentido con el mandato anterior, sólo que este nacionalismo se reflejó mayormente en un aspecto legal y no precisamente en uno político.

De la elección y primer gobierno de Rafael Caldera es imposible omitir dos significativas observaciones.

Durante la campaña electoral de 1968 el petróleo no constituyó un aspecto fundamental del debate. Se repetía así un fenómeno que ha caracterizado a todas las campañas que han tenido lugar en nuestra patria: la escasa importancia concedida a esta materia por los candidatos de la Presidencia y a los cuerpos legislativos (Vallenilla, 1990, p. 386).

Algo similar sucedió en las siguientes elecciones, en las cuáles los candidatos fueron más bien parcos con respecto a sus políticas petroleras, aunque ya AD tenía planificada la nacionalización. La otra observación está relacionada con la postura de Caldera hacia las empresas petroleras. En un principio fue bastante favorable hacia éstas, pero poco a poco fue modificando su postura, actitud que también tomó su partido.

En estos años ocurrió también un cambio importante en la actitud de COPEI. Anteriormente aliado de las compañías, ahora se volvía nacionalista y estaba decidido a superar en este punto a la AD. En 1970, Caldera nacionalizó la industria del gas natural y luego adoptó COPEI una estrategia política de “más nacionalista que tú” (Philip, 1989, p. 323).

La nacionalización de la industria petrolera es, por supuesto, el pináculo del nacionalismo petrolero en el país. Allí se concentraron todos los esfuerzos de aquellos que habían querido ver los hidrocarburos nacionales en manos venezolanas. Pero el nacionalismo petrolero nacional también era reflejo del mundial.

Durante la década de los años sesenta se habían ido acumulando una serie de factores internacionales que, al hacer crisis a finales de la misma, determinaron, a partir de la década de 1970, una actitud beligerante, firme, consciente, sin precedentes por parte de naciones exportadoras de petróleo, frente a los consorcios extranjeros y a los grandes países consumidores, que dio origen a lo que hemos denominado la *era del nacionalismo petrolero*⁵⁰ (Vallenilla, 1990, p. 382).

Ciertamente, la nacionalización venezolana respondía a una situación interna, pero también se vio favorecida por el panorama mundial. De pronto, todos los grandes países productores de petróleo parecían querer tomar el control de su industria.

Hasta finales de los años 60 prácticamente todos los países productores de petróleo carecían de un sector estatal lo suficientemente desarrollado para asumir la gestión y la administración de todas las operaciones necesarias.... Mas, en los años 70 la situación cambió. Durante esta década y a comienzos de los años 80 todas las concesiones básicas que las “siete hermanas”⁵¹ tenían en los principales países productores de petróleo de Asia, África y América Latina pasaron a ser propiedad de los Estados en vías de desarrollo. Primero Libia, luego Irak y Argelia y después de ellos otros integrantes de la OPEP establecieron o, mejor dicho, restablecieron el control estatal nacional sobre sus más importantes recursos naturales y la primera fuente de acumulación (Zabrodotski, s/f, pp. 65-66).

La nacionalización petrolera, como ya se dijo, fue el punto culminante de una política petrolera nacionalista que se había iniciado desde la mismísima época de Gómez, aunque sólo se volviera regular desde 1959. La nacionalización en muchos sentidos era, como ya se dijo, un paso inevitable: la industria petrolera poco a poco había ido pasando a las manos del Estado, hasta que fue inevitable seguir ocultando lo que ya era una realidad. El siguiente paso era admitirlo definitivamente a través de la nacionalización, pero este paso

⁵⁰ Cursivas del autor.

⁵¹ Hace referencia a las siete compañías que poseían el monopolio petrolero para la década de los 60. El grupo lo conformaban: la Royal Dutch Shell, la Standard Oil of New Jersey, la Anglo-Iranian Oil Company, la Standard Oil of New York (Mobil), la Standard Oil of California (Socal/Chevron), la Gulf Oil y la Texaco.

era significativo en más de un sentido.”La nacionalización permitió correr el velo ideológico que nos impedía ver como la industria petrolera se había ido haciendo venezolana” (Espinaza, 1998, p. 115).

Pero también vale destacar otro componente detrás de la nacionalización, que no es esencialmente positivo:

El gobierno defendió la nacionalización por razones psicológicas antes que económicas. En cierto sentido, por lo tanto, la “dependencia” era el motivo fundamental de la nacionalización, pero se trataba de la “dependencia” que influía sobre la élite política más bien que sobre las fuerzas sociales más amplias (Philip, 1989, p.326).

Si bien si existían razones económicas para tomar el control de la industria – principalmente, reactivar su productividad-, también era evidente que el gobierno venezolano –en general, no solamente el de Pérez- necesitaba controlar la industria para poder disponer de ella con total libertad. Es evidente que la nacionalización se consideró un triunfo para el país, pero en realidad lo fue para el Estado venezolano. En este período el componente Estado-Nación se resquebrajó un poco, porque el Estado se convirtió en el protagonista absoluto del prodigio petrolero y la nación en espectadora de las consecuencias de semejante maravilla.

Mediante fabulosos proyectos de modernización que suscitaban fantasías colectivas de progreso, el Estado, personificado en Pérez como su más efectivo prestidigitador, indujo a la aparición de un Estado-mago como condición para que el Estado apareciera como el agente grandioso de la transformación venezolana (Coronil, 2002, p. 267).

Aunque tambaleara el componente Estado-Nación, no hay que olvidar que la nación seguía existiendo y el Estado seguía promoviendo el nacionalismo, por lo que éste no dejó de percibirse en el ambiente. Ese innegable nacionalismo provocaba que la gloria de la dirigencia política contagiara a todo el país. “Durante cuatro años, el país vivió, además de

un sueño de liderazgo tercermundista, de nacionalismo y de perspectivas de despegue económico, una borrachera de consumismo” (Caballero, 2000, p. 77). Así se podría definir la situación en el primer gobierno de Pérez, quien cubrió con el brillo de la nacionalización su propio mandato y su propia persona; era tanto que incluso alcanzó para cubrir al resto de la Venezuela saudita de los años 70. Nadie quiso darse cuenta de la sombra que acechaba tanto brillo, porque nunca antes el país había prometido tanto.

El nacionalismo petrolero paradójicamente entró en un estado crítico después del gobierno de Pérez, es decir, pocos años después de la nacionalización. Esto tiene que ver con varios factores, aunque el principal fue el hecho de dar por sentado que todo el trabajo en materia petrolera estaba hecho, aún cuando eso no era verdad.

Hasta ese entonces, la causa nacional se identificaba, con meridiana claridad, con la propiedad del recurso natural, mientras que se identificaba con la misma claridad la causa de las compañías productoras y de los consumidores como extranjeras. Pero esta diferencia se desdibujó con la nacionalización (Mommer, 2003, p. 244).

El Estado relegó en una empresa, lo que en realidad era su tarea: conducir la industria petrolera. Es difícil determinar si PDVSA, por su misma estructura organizativa, había nacido para imponérsele al Estado o si los diferentes gobiernos que se sucedieron en el poder no actuaron con la eficacia necesaria para frenar este proceso.

Otro factor importante fue reconocer que el país no sólo no era rico, sino que además se encontraba sumido en una profunda crisis. Con la pésima situación económica que afrontó el gobierno de Luís Herrera y la mediocre administración de Jaime Lusinchi, el nacionalismo de los 70 se fue desinflando progresivamente. Ya la industria petrolera estaba en manos del Estado y era evidente que el país ya no estaba a pasos del desarrollo y la modernidad; al contrario, esa meta cada vez parecía más lejana. Algo pasó: o la nacionalización prometió más de lo que podía ofrecer o a quien le había correspondido dirigir a Venezuela hacia el camino correcto se había desviado terriblemente. Lo cierto es que el nacionalismo petrolero no podía surgir entre las ruinas del país hipotecado, entre la oscuridad del viernes negro, entre la corrupción que no dejaba de acentuarse en la administración pública. Exaltar a la nación, al Estado o al mismo petróleo en circunstancias

económicas tan críticas –para el país, el resto de Latinoamérica y el mundo en general- no hubiese sido tomado como una ironía, sino como un insulto.

En el caso venezolano aplica la vieja sentencia de que segundas partes nunca son buenas. Los segundos gobiernos de Pérez y Caldera tampoco pudieron revivir el nacionalismo petrolero, en parte porque la crisis económica venezolana seguía sin resolverse y en parte, porque PDVSA estaba aplicando la política de Apertura y la industria venezolana volvía a recibir, con los brazos abiertos y casi desesperadamente, la inversión privada y extranjera. Como ya se explicó, el problema económico se trasladó al plano social durante el segundo gobierno de Pérez, lo que trastocó profundamente la estabilidad institucional y política. Así como el país había prometido muchas cosas en la década de los 70, no prometía mayor cosa en los años 90. O al menos, no prometía nada bueno.

Podría deducirse que la Apertura no permitió que el nacionalismo petrolero pudiera utilizarse como herramienta política para el fortalecimiento del Estado en los segundos gobiernos de Pérez y Caldera. Si ya no se podía usar el “rescate del petróleo” como argumento y al contrario, se estaba permitiendo cada vez más la inserción de empresas extranjeras dentro de la industria petrolera, ¿sobre que se iba a cimentar el nacionalismo? ¿Cómo se le explicaría al país que la industria nacionalizada con bombos y platillos en la década de los 70, ahora necesitaba asociarse con las mismas compañías petroleras que habían sido tan ampliamente criticadas en el pasado? ¿Cómo ser nacionalista si el petróleo, sobre el que se basó todo nacionalismo en Venezuela durante el siglo XX, había que comenzar a compartirlo?

Aunque algunos detractores de la Apertura aseguraran que sus gestores habían convencido al país de que ésta era la mejor opción⁵², esto no era del todo cierto. Por más que se quiso vender la apertura, siempre existieron grupos y sectores sociales que se rehusaban a esta medida y hacían público su descontento para alertar a otros venezolanos. Si bien la llegada del Chávez al poder no responde 100% a su oposición a la apertura

⁵² “Un país estremecido por las crisis económicas, políticas y morales, a cuya población se ha convencido de que la única tabla de salvación que le queda es la entrega de sus hidrocarburos” (Mendoza, 2000, p. 76). Así definía el autor a Venezuela, en esta opinión que fue emitida originalmente en 1997. También era detractor del plan de PDVSA de producir material didáctico para explicarle a los niños el proceso petrolero, apertura incluida pues lo consideraba una forma de manipular a los venezolanos “excesivamente nacionalistas” desde “la más tierna infancia”. Para mayor profundización en este tema y otros referentes a la apertura, véase Mendoza, 2000.

petrolera, si influyó notablemente esta postura para diferenciarlo del resto de los candidatos que en 1998 aspiraban a la presidencia de la República.

Cuando Hugo Chávez es elegido presidente en 1998, se sabía que vendría la ruptura con la élite política que había dominado durante 40 años, representada principalmente por AD y, en menor medida, por COPEI. Se sabía, porque Chávez ya había intentado derrocar a un gobierno del llamado puntofijismo⁵³. Se sabía porque una de sus promesas electorales era una nueva Constitución, que vendría a suplantarse a la de 1961 y a la que incluso tildó de moribunda durante su juramentación.

Así como Betancourt encontró en la muerte de Gómez una oportunidad para propagar sus ideas nacionalistas, Chávez encontró en la muerte de las antiguas organizaciones políticas una oportunidad para hacer exactamente lo mismo. Si bien Chávez centró en el pueblo su discurso político –algo que también haría Betancourt, aunque en un sentido diferente⁵⁴–, la llegada de una coyuntura política les brindó a ambos líderes, cada uno en su momento, replantear todas las bases establecidas y consolidar unas nuevas.

Para entender el populismo chavista y el que caracterizó muchas de las medidas tomadas por Carlos Andrés Pérez en su primer gobierno, hay que rescatar un concepto de Stewart: “el populismo ha sido visto por algunos de sus estudiosos como una especie de nacionalismo cuyo rasgo distintivo es la equiparación de la nación y el pueblo, equivaliendo éste último al universo social integrado por la ‘gente simple’” (1969, c.p. Arenas, 2006). Añade Arenas (2006): “ya sabemos que pareja a esta asimilación discurre otra, aquella que identifica al pueblo con el caudillo y a éste con el Estado”. Es por eso que cuando se hable de populismo, se estará amparando el término bajo el concepto anteriormente expresado.

Este nacionalismo populista de Chávez se ha visto reflejado en el sector petrolero específicamente a través de PDVSA. La consigna “PDVSA ahora es de todos” busca

⁵³ Referido al Pacto de Punto Fijo. Este fue acuerdo al que llegaron COPEI, AD y la Unión Republicana Democrática (URD) a finales de los años cincuenta en donde se comprometían a mantener -y respetar- el sistema democrático, la participación de representantes de los tres partidos en el gabinete ejecutivo del gobierno –independientemente de quien resultara ganador en las elecciones- y un programa de gobierno mínimo común.

⁵⁴ Betancourt se negaba a usar el argumento del pueblo tal como lo plantea Chávez. “El pueblo en abstracto es una entelequia que usan y utilizan los demagogos de vocación para justificar su empeño desarticulador del orden social. El pueblo en abstracto no existe. En las modernas sociedades organizadas ... el pueblo son los partidos políticos, los sindicatos, los sectores económicos organizados, los gremios profesionales y universitarios” (Betancourt, 1968, c.p. Urbaneja, 1995, p. 153)

conectar a “todos” –los venezolanos, en general, en abstracto- con la empresa petrolera que durante muchos años había sido cada vez más privada y menos estatal. La frase la nueva PDVSA, también se marca una ruptura con el pasado que se reafirma con concepciones evidentemente populistas: “Ahora, los venezolanos se incorporan a la nueva empresa y confían en ella, ya que existe una Nueva PDVSA que mantiene una relación transparente y efectiva con la colectividad, porque la Nueva PDVSA tiene rostro de pueblo y está al servicio de los todos los venezolanos”⁵⁵. Además, expresiones como “la renacionalización” o “la verdadera nacionalización” también se han propagado entre el chavismo, en lo que no deja de ser, como se dijo en el capítulo anterior, un reciclaje discursivo favorecido por la apertura petrolera que se convirtió en el período “entreguista” contra el que podía luchar Chávez, así como en su momento lo hizo Betancourt con sus antecesores.

Chávez alimentó el populismo y nacionalismo a su favor por el antagonismo que demostró la alta gerencia de PDVSA a su gestión. No es una idea descabellada: los sucesos de abril de 2002 y el paro petrolero, más allá del costo social y económico que representaron para el país, favorecieron políticamente al mandatario. Hay que recordar el carácter dilemático del nacionalismo para comprender porque la oposición a una postura puede terminar beneficiándola. Como Chávez centró su discurso en el pueblo –representación abstracta que en teoría se refiere a las clases sociales más desfavorecidas-, la oposición de los gerentes de PDVSA –personas con gran solidez económica producto de su trabajo en la empresa- lo que hizo fue recalcar una lucha de clases que si hasta ese momento no existía, si terminó por generarse lo que fue un triunfo del populismo. Luego, desde el chavismo se acusó a estos gerentes de representar intereses extranjeros en la empresa. Chávez se convierte en el defensor de los intereses petroleros nacionales al despedir a la alta gerencia de PDVSA, lo cual es, a su visión, un triunfo del nacionalismo petrolero.

En líneas generales, podría afirmarse que el nacionalismo petrolero encontró su punto más alto en el debate público entre 1958 y 1976, año de la nacionalización, y volvió a revivir poderosamente en el gobierno de Hugo Chávez Frías. Pero no por eso se puede olvidar el nacionalismo que se sucedió desde 1909 hasta 1948, puesto que sobre éste se cimentaron muchas bases del futuro nacionalismo y de la nacionalización petrolera en

⁵⁵ *La Nueva PDVSA* (Portal Web de PDVSA).

particular. Los gobiernos de Pérez Jiménez, Luís Herrera Campins, Jaime Lusinchi y Pérez y Caldera (segundos mandatos), por su parte, representan el punto más bajo del nacionalismo petrolero venezolano durante el siglo XX.

Antes de cerrar este capítulo, es fundamental tocar un punto que se ha omitido deliberadamente hasta ahora: el dilema del Estado rentista en Venezuela. Este es un aspecto que pocos autores mencionan porque evidencia una realidad pesada de la que ya había advertido Uslar Pietri: “todo el país se ha ido transformando sin percatarse, sin darse cuenta, en un inmenso parásito del petróleo. Vivimos parasitariamente de la riqueza petrolera” (1990, pp. 46-47).

Esta visión del Estado rentista sería propagada por Betancourt, por ser uno de los grandes ideólogos del petróleo. En su pensamiento “no está planteado...una idea distinta al petróleo como fuente rentística. No se considera la posibilidad del petróleo como fuente productiva en sí mismo” (Arenas, 1999, p. 15). Agrega la autora:

El término renta aparece muy escasamente en la literatura petrolera venezolana por cuanto la misma no goza de legitimidad en la sociedad capitalista, la cual privilegia al trabajo y al capital. Cuando existe la necesidad de nombrarla se usa más bien la palabra ingreso, solapándose así, la verdadera naturaleza de esa palabra la cual en este caso, no es otra, que la captura de una renta internacional por parte del Estado terrateniente, gracias a la propiedad que ejerce sobre un bien no producido como el petróleo (Arenas, 1999, p. 15).

Esta realidad no era desconocida por los dirigentes democráticos, aunque preferían eludirla por razones políticas:

Por una parte, el programa democrático⁵⁶, más que cualquier programa anterior, exaltaba el trabajo productivo y su justa remuneración como un valor central nacional; por otra parte, su política petrolera rentista es la negación pura y simple de

⁵⁶ Hace referencia a la clasificación que hace de los programas políticos venezolanos Diego Bautista Urbaneja en su libro *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX*: el programa liberal (de 1830 a 1899), el programa positivista (Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita y Marcos Pérez Jiménez) y el programa democrático (trienio adeco, de 1959 en adelante).

tal valor. Intencionalmente, lo que se exaltaba era el supuesto valor infinito del recurso natural no renovable que monopolizamos; y no es renovable precisamente por no ser fruto del trabajo. Es para ocultar ese carácter parasitario del nacionalismo petrolero rentista por lo que se le rodeó de una espesa cortina de humo nacionalista (Mommer, 1994, p. 160).

Esta dura crítica de Mommer plantea nuevas visiones sobre el nacionalismo petrolero de Betancourt y Pérez Alfonzo, pues según esta concepción fueron ellos quienes permitieron la aparición de un “Estado todopoderoso” como lo denominaba Uslar Pietri y que encontró su máxima representación en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. Por supuesto, es una realidad que persiste en el gobierno de Chávez, pero con algunas diferencias.

Cuando Bernard Mommer (*La cuestión petrolera*, 1988) estudia, desde una perspectiva marxista, el problema de la renta petrolera en nuestra sociedad, utiliza la teoría de la renta que Marx había anunciado. El brebaje ideológico resultante de esta aplicación a la realidad venezolana produjo fatalmente la posibilidad de un Estado revolucionario rentista.... Los revolucionarios venezolanos, en poder de la riqueza petrolera, se proponen mostrar que esa riqueza “es de todos” y que el Paraíso rentista, el de los créditos blandos, el del empleo político, el de la prosperidad sin trabajo, es una realidad al alcance de los pobres (Serrano, 2008, p. 50).

Y alejando el tema de casos concretos, se podría concluir que en líneas generales:

El Estado rentista no necesita ciudadanos. La autonomía económica de la que disfruta le abre los canales para su actuación independiente de sus obligaciones sociales, y esto es particularmente dramático cuando este Estado opera en una sociedad premoderna o con sectores sociales débiles. Los fines político-estatales terminan por convertirse en los fines, a secas; y la sociedad es el medio o instrumento que opera con el combustible rentista.... Desde su origen el Estado rentista posee vocación totalitaria (Serrano, 2008, p.50).

Todas estas afirmaciones conllevan a la conclusión de que el carácter rentista que el Estado venezolano tuvo desde la época de Juan Vicente Gómez, realmente nunca desapareció; solamente cambió de nombre. El aspecto verdaderamente negativo no es vivir de la renta petrolera, sino la constitución del Estado rentista que alcanza su máximo poder después de la nacionalización. El Estado rentista está en la capacidad de usar el petróleo como instrumento político, presionar a la industria para costear los programas políticos – como de hecho ha sucedido- y atrofiar la economía al no promover de forma eficiente actividades económicas no petroleras. Esos peligros son reales y amenazan la relación simbiótica –robándole un término a la biología- entre el Estado y la nación, puesto que el segundo podría pasar a convertirse en un simple apéndice del primero. Desde ese punto de vista, cualquier nacionalismo es falso porque no refuerza al Estado-Nación, sino simplemente al Estado. En el caso venezolano, el nacionalismo ha fortalecido principalmente al Estado y ha debilitado a la nación, aún cuando el componente Estado-Nación se mantiene por la presencia de la democracia y de la participación –a pesar de la deficiencia de los mecanismos existentes para tal fin-. Sin embargo, el contexto democrático no disminuye aunque si atenúa el poder impresionante del Estado venezolano.

Podía decirse, casi sin exageración, que fuera de los países del bloque soviético, de los países del socialismo autoritario, no hay relación con su población un Estado más poderoso que abarque más la vida nacional en todos sus aspectos, que el Estado venezolano, y ese es un fruto evidente del petróleo (Uslar Pietri, 1990, p. 50).

Cerrado este aspecto, podría indicarse que en el período que abarca esta investigación (1976-2006)- los momentos de nacionalismo petrolero más importantes se produjeron en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez –ensalzado principalmente por la nacionalización- y el mandato de Hugo Chávez, exaltado por el nuevo “rescate” de la industria petrolera. Se procederá a explicar el porqué de esta afirmación.

Sin quererlo, Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez ejercieron el mismo papel aunque en momentos y circunstancias muy diferentes. Ese papel no era otro que el de magos, tomando el término de Cabrujas (c.p. Coronil, 2002, p. 1), aunque éste lo usara solamente

con el primero. Si se comparan ambas gestiones, podría verse que Pérez logró sembrar en el imaginario colectivo el mito del progreso por el momento prodigioso que vivía el país por los altos precios del petróleo. Sus promesas no fueron modestas, sus aspiraciones no fueron humildes: el prometió la Gran Venezuela. Ese hombre lleno de energía –la energía del petróleo, por supuesto- no parecía querer dirigir o gobernar al país: quería transformarlo fabulosamente de un momento a otro, como si el desarrollo y el progreso fueran un acto de magia y no un proceso gradual que requería un lógico equilibrio que evitara la tentación de caer en los extremos.

Pérez vino a representar los esfuerzos nacionalistas que le precedieron, aún cuando su nombre suene poco en esos antecedentes. La nacionalización bien pudo darse en otro gobierno, con otro hombre, pero quiso el destino que fuera él quien se encargara de concretar esa realidad; recuperar, al menos legalmente, el petróleo, el elemento unificador de la sociedad venezolana. Aunque se duden de los alcances fácticos de la nacionalización, nadie puede negar el impacto social y simbólico de esta medida. Así fue como se produjo la metamorfosis de Pérez: primero líder, luego presidente, después mago.

Con Chávez pasó algo similar. Apareció en el panorama político en un momento de crisis institucional, política y económica. La gente aspiraba a un cambio, a un actor nuevo que no los hubiera decepcionado antes. Ya el país había perdido a un mago, Pérez, quien había recibido la muerte política durante su última gestión. Necesitaban otro. Y ahí apareció Chávez, con su retórica seductora y su cercanía a los sectores pobres de la sociedad, a cumplir el papel de mago, ese puesto que Pérez había dejado vacío.

Pudo ser otro, pero fue él. Fue Chávez quien vino a unificar las voces aisladas que se alzaban en contra de la apertura petrolera, de esa nueva entrega del petróleo venezolano, de esa nueva época de concesiones disfrazadas. Chávez fue el elegido para rescatar la riqueza nacional y ser el paladín de los intereses nacionales. Y este rescate vino a ser tan significativo como lo fue la nacionalización en su momento, porque significaba el resguardo del petróleo de agentes externos: fue la renacionalización, según la postura oficialista, con todo el trasfondo simbólico que implica el término.

En ambos casos, Pérez y Chávez representaron el poderío del Estado venezolano. En el primero, el Estado se tornó prodigioso y mágico y se convirtió en el verdadero y único constructor de la nación venezolana. En el segundo, el Estado se volvió justiciero y

valiente, pues era capaz de alzarse públicamente en contra de los intereses extranjeros, prácticamente sin mediación alguna de la diplomacia. Y en los dos casos, ambos líderes se convirtieron en un sinónimo del Estado, con todo el lastre de personalismo político que esto conllevaba. Pérez y Chávez a través de sus actos y discursos se volvieron en protagonistas de los cambios que representaban y por ende, en los magos que el país esperaba para que transformaran la nación. Por eso, no se puede negar que en estos dos gobiernos se produjeron, promovidos obviamente por el Estado, los momentos más importantes del nacionalismo en Venezuela, que como se dijo, tiene en el petróleo su mayor argumento.

Desde su nacimiento en 1976 hasta 2006 en pleno acontecer de la llamada revolución bolivariana, los treinta años de PDVSA -considerados en este trabajo investigativo- son una muestra de los cambios profundos sufridos por el petróleo y el país, así como también en el nacionalismo tejido alrededor del tema petrolero.

Pero aseverar la existencia de nacionalismo alrededor del tema petrolero no es suficiente. A esta conclusión puede llegar cualquier persona que maneje ciertos códigos y conceptos relacionados con el tema.

No se requiere ser analista del discurso para concluir que un relato noticioso, el fragmento de un texto o una conversación determinada es “conservadora”, “sexista” o “ecologista”. Nuestro conocimiento ingenuo del lenguaje, el discurso, la sociedad y las ideologías nos conducen a menudo hacer tales inferencias con relativa certeza. (van Dijk, 1996, p. 24).

Lo que pretende analizar esta investigación es la presencia y caracterización del nacionalismo petrolero en un territorio más sutil pero igual de poderoso: el discurso político. Es por esto que se ha considerado fundamental la metodología del análisis del discurso, para el estudio del nacionalismo en textos relacionados con la industria petrolera, específicamente, con PDVSA. Los textos elegidos son el discurso de Carlos Andrés Pérez pronunciado el 01 de enero de 1976 con motivo de la entrada en vigencia de la Ley de Nacionalización y el discurso de PDVSA: planes estratégicos pronunciado por Hugo Chávez el 18 de agosto de 2005. Ambos discursos fueron elegidos para el análisis del nacionalismo porque se gestaron en etapas de comienzos que se generaron en el ámbito

petrolero y que significaron rupturas y cambios importantes, al menos en teoría, con el pasado.

Capítulo III

El nacionalismo en dos discursos fundacionales

En este capítulo se hace un análisis de dos textos representativos de cada momento clave del nacionalismo petrolero en Venezuela. En el capítulo anterior, estos fueron seleccionados: el discurso pronunciado en enero de 1976 por Carlos Andrés Pérez ante la entrada en vigencia de la Ley de Nacionalización. De la llamada renacionalización, se tomará el discurso PDVSA: Planes estratégicos pronunciado por Hugo Chávez el 18 de agosto de 2005. El análisis en todos los casos buscará identificar nociones nacionalistas en el texto, así como sus principales características.

Es importante señalar que la elección de ambos momentos no es arbitraria; la nacionalización y la renacionalización petrolera, son significativos para el nacionalismo del país no sólo por sus nombres, sino por todo lo que incidieron en el imaginario colectivo venezolano.

Siendo el petróleo lo que es para los venezolanos, no es de extrañar que la nacionalización petrolera sea un lapso clave para el nacionalismo en Venezuela. Carlos Andrés Pérez concretó con ésta medida un esfuerzo nacionalista que para muchos se venía gestando desde la época de Cipriano Castro y su famosa Ley de Minas de 1905. Aunque para varios autores, entre ellos Mommer⁵⁷, la nacionalización no alcanzó los propósitos fácticos deseados, si tuvo alcances simbólicos insospechados. La idea de un petróleo sólo para los venezolanos, gestó entre la población la sensación de riqueza y la ilusión de progreso, factores ambos que serían determinantes en el desarrollo de la sociedad venezolana post-nacionalización y en el desempeño del Estado como representante de esa bien lograda ficción.

En la llamada renacionalización de Hugo Chávez, el nacionalismo petrolero fue usado con una visión justiciera que ésta vez involucraba más a los sectores desfavorecidos que a toda la sociedad. Sin embargo, volvía a presentarse el nacionalismo en términos

⁵⁷ En su trabajo “Petróleo subversivo”, Bernard Mommer afirma: “Después de la nacionalización de la industria petrolera en 1976, PDVSA se convirtió en algo así como un ‘Estado dentro del Estado’. Sus ejecutivos venezolanos compartieron el punto de vista de las compañías petroleras internacionales, para quienes ellos habían trabajado durante muchos años”. (Mommer, s/f, p. 1).

dilemáticos y rescatistas, por lo que el imaginario colectivo volvió a llenarse de patriotismo y aspiraciones nacionales que recordaban los efectos causados por la nacionalización de Carlos Andrés Pérez.

Como se destacó en el capítulo anterior, ambos momentos estuvieron representados por dos caudillos que respondieron al llamado de liderazgo que imponía la coyuntura histórica. Tanto Pérez como Chávez se convirtieron en los rostros de la ilusión de progreso del país y del rescate del petróleo venezolano, aunque en momentos históricos muy diferentes y contextos políticos bien distintos. Es por eso que cualquier análisis del nacionalismo en Venezuela, como lo es esta investigación, hay que estudiar indiscutiblemente estos dos personajes que convirtieron el nacionalismo en su estandarte político y en un rasgo indiscutible de su gestión presidencial.

Para desarrollar este análisis, se tomaron postulados teóricos de varios autores para elaborar una metodología adecuada. Primero, es indispensable considerar el concepto de pragmática entendida como “el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan el empleo de enunciados concretos emitidos por hablantes concretos en situaciones comunicativas concretas y su interpretación por parte de los destinatarios” (Escandell, 1993, p.16). En el caso del análisis del discurso, es fundamental considerar el contexto en que se producen los textos para entender mejor los propósitos y usos de ciertas construcciones discursivas. El contexto debe ser entendido como “el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación” (van Dijk, 1999, c.p Moustou, 2007, p. 780). Es decir, no sólo se refiere al lugar en que se produce un acto discursivo, sino a todas las circunstancias que rodean dicho acto.

Aunque los textos a analizar fueron expuestos oralmente⁵⁸, se utilizará parte del trabajo “Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito” de Adriana Bolívar para determinar las unidades en que se dividirá cada discurso. Si se sigue esta

⁵⁸ Es evidente que el no considerarse los elementos propios del lenguaje oral, supone una pérdida para la investigación, especialmente por las características de los emisores de los discursos: Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez Frías. Ambos, por su capacidad de líderes, le añadieron al discurso oral unas características particulares que parecen enfocadas a responder ciertos propósitos comunicativos. No se ignora que el análisis de ciertas herramientas del discurso oral como pausas, inflexiones de voz y entonación podría profundizar el estudio y análisis esta investigación, aunque no se descarta que este aspecto pueda ser retomado en un futuro trabajo investigativo.

orientación es porque no se realizará un análisis fonológico del discurso, ni se profundizará en los gestos o actitudes de los emisores de dichos discursos al momento en que éstos fueron expresados. Se considerarán y analizarán como textos escritos. Como el discurso oral contempla pausas, cambios de voz y un modo organizacional diferente al texto escrito, podría ocurrir que no se identifiquen oraciones gramaticales exactas y párrafos concretos, por lo que todos los textos se dividirán en episodios, que son “unidades semánticas del discurso, definidas con base en secuencias específicas de proposiciones, las cuáles pueden resumirse en una macroproposición”. (Bolívar, 1993, pp. 8-9). Siguiendo esta perspectiva, el análisis se dividirá en proposiciones relacionadas a una misma idea o temática, aunque esto no coincida necesariamente con estructuras gramaticales específicas.

Como se busca analizar el nacionalismo en estos discursos, se detectará algo más que el uso de la palabra nación, país, patria o pueblo. En este análisis serán fundamentales los usos de referencias que integren a cada individuo con el resto del colectivo al que, en teoría, pertenecen. Nótese que esta idea no se limita a Venezuela y sus ciudadanos; esto tiene que ver con el contexto en que se produce un texto. Por ejemplo, el pueblo podría ser Venezuela, Latinoamérica o la gente pobre en el mundo: la significación viene dada por la intencionalidad que haga el emisor del discurso y que sólo podrá ser rescatada en un contexto sociopolítico e histórico específico.

Para una mejor caracterización de los textos, hay que considerar la condición dilemática del nacionalismo. Esto es importante, pues los textos seleccionados fueron generados en momentos de coyuntura política y social, que generalmente responden a posturas opuestas sobre un mismo hecho⁵⁹.

También se considerará la dimensión enunciativa del discurso propuesta por Calsamiglia y Tusón (1999, p. 65), que consideran “atiende, por una parte, a la posición de los diferentes sujetos respecto a lo que dicen y al resto de interlocutores y, por otra parte, a

⁵⁹ Es por esto que se tomarán en cuenta algunas características que van Dijk (1996, 26) asocia a la descripción de los grupos de pertenencia en un discurso: énfasis, aserción, hipérbole, descripción detallada, explícito, directo y control sobre la imagen. Así mismo, se considerarán algunas características asociadas a la descripción de grupos ajenos: sin énfasis, denegación, subestimación, vaguedad, implícito, indirecto y sin control sobre la imagen.

los recursos discursivo-textuales que utilizan para llevar a cabo sus finalidades comunicativas”⁶⁰.

Si bien esta categoría pertenece a una dimensión analítica mayor, enfocada en el análisis de diálogos, es pertinente en el caso de las muestras tomadas en esta investigación pues, aunque no pertenecen a discusiones dialógicas, son características que pueden encontrarse en todo tipo de textos.

En el caso del modo descriptivo se considerarán las categorías que realiza Van Dijk (1996, pp. 29-31)⁶¹ al respecto: descripciones autoidentitarias (rasgos y características del grupo al que pertenece el emisor del texto, que generalmente son positivas), descripciones de actividad (el grupo se define por lo que hace o por lo que se espera que haga), descripciones de propósitos (proyectos y objetivos que no responden generalmente a los hechos, son principalmente definiciones ideológicas), descripciones de normas y valores (que se considera bueno o malo, correcto o incorrecto), descripciones de posición y relación (construcción de la identidad en relación con la de otros grupos) y descripción de los recursos (recursos a los que debe o quiere acceder un grupo para poder existir y subsistir). Según van Dijk (1996, p. 28): “Ya que las ideologías son sumamente abstractas, porque tienen que ser funcionales en muchos campos y situaciones sociales, debemos... tener presente que estas categorías pueden especificarse en el texto y habla concretos en relación con asuntos sociales particulares”.

Dentro de la metodología de análisis, se considerarán algunas de las estrategias recursivas que van Dijk plantea en su libro *Prejudice in discourse*⁶²: generalización (una opinión general acerca de un grupo de personas, hechos o situaciones), ejemplificación (un hecho concreto usado para reforzar una opinión general), énfasis (estrategia para lograr una mejor y mayor atención a través de adjetivos, frases contundentes, etc.), concesiones aparentes (es una generalización condicional, exaltando excepciones o mostrando comprensión ante ciertas características de un grupo, hechos o situaciones que han sido resaltados negativamente), repetición (reiterar una idea para darle mayor importancia),

⁶⁰ Se considerará los aspectos que Calsamiglia y Tusón proponen para el análisis de la dimensión enunciativa. La modalidad enunciativa está compuesta por la apelativa (“yo” “nosotros”), elocutiva (“tú”, “vosotros”) y delocutiva (3^{ra} persona o impersonal). Los modos de organización del discurso, según estos autores, se dividen en narrativo, argumentativo, descriptivo y didáctico-explicativo.

⁶¹ Para una ampliación de estos aspectos, consultar la bibliografía indicada.

⁶² En español, prejuicio en el discurso.

contraste (resaltar diferencias, generalmente siguiendo una postura maniqueísta), mitigación (se trata de suavizar los elementos negativos de una situación, hecho, grupo o postura para demostrar comprensión y tolerancia), enumeración y clímax (repetición de ítems del mismo tipo, a veces en intensidad creciente), y presuposición, implicación, sugerencia e indirección (estrategias que permiten eludir la formulación de proposiciones específicas o remitirse a una opinión compartida por muchas personas)⁶³.

Además, se hará uso del trabajo “Bases para un análisis sociopolítico” elaborado por el Centro Gumilla y la Red Nacional de Radio Fe y Alegría (s/f), que se considerará un complemento del análisis del discurso. En este trabajo del Centro Gumilla se toman en cuenta las relaciones económicas, ideológicas y políticas que se establecen en la sociedad y los mecanismos de poder que se estructuran basándose en dichas relaciones. Aunque el tema petrolero es evidentemente económico, para efectos de esta investigación se tomarán en cuenta sus aspectos ideológicos y políticos pues sólo será estudiado el tema del nacionalismo presente en el tema petrolero.

La metodología planteada por el Centro Gumilla para el análisis sociopolítico presenta cuatro pasos fundamentales: seleccionar el hecho social, describir todos los elementos relacionados con él, interpretación del hecho en el conjunto de relaciones sociales al que pertenece –ideológica, política, económica- y analizar el juego de poder presente. Se considera que las relaciones políticas “se establecen en orden a la determinación de los objetivos de la sociedad humana y a la creación y uso de los medios para lograr esos objetivos, también a la dinámica de la evaluación y reformulación de esos objetivos y medios y abarca todos los niveles de la vida individual y social de hombres y mujeres” (Gumilla, s/f, p. 5). Las relaciones ideológico-culturales “comprende el conjunto de ideas, símbolos, representaciones sociales, mitos, formas religiosas, actitudes y modos de comportamiento ante el mundo, la sociedad, la persona humana, la sexualidad, la trascendencia, la política, la economía...” (Gumilla, s/f, p. 7).

Si bien estos discursos pueden convertirse en una fuente de múltiples interpretaciones y estudios, el análisis sólo se enfocará en la doctrina nacionalista presente que será caracterizada a través de las herramientas metodológicas presentadas anteriormente. Se

⁶³ Para mayor análisis de estos tópicos y otros que se han omitido deliberadamente, revisar *Prejudice in discourse* de Teun van Dijk (1984, pp. 130-132 y pp. 139-141).

realizará un análisis de resultados para ambos discursos, en los que se presentarán sus características fundamentales y una comparación entre los dos.

1. Análisis del discurso de Carlos Andrés Pérez con motivo de la entrada en vigencia de la Ley de Nacionalización Petrolera

Contextualización

Lugar: Cabimas, Estado Zulia, frente al pozo Zumaque N° 1.

Fecha: 1 de enero de 1976

Análisis del discurso

A) **Introducción al discurso:** No es casual que el discurso se haya llevado a cabo en Cabimas, estado Zulia y frente al pozo Zumaque N° 1. Fue justamente este pozo el que demostró el gran potencial petrolero de Venezuela, lo que cambiaría para siempre el curso de la historia del país. *“Frente al pozo Zumaque N° 1, que reveló al mundo la potencialidad de nuestra riqueza petrolera, nos congregamos en representación de la nación entera para dejar constancia de que definitivamente Venezuela ha decidido iniciar la etapa que cancele nuestra dependencia”*. Pérez hace referencia al contexto geográfico y lo repite varias veces, pues así le da mayor fuerza simbólica a su discurso que aborda evidentemente el tema petrolero: *“Ninguna tribuna mejor, como dramático ejemplo de la historia del petróleo venezolano, que ésta que nos presta el Distrito Bolívar del Estado Zulia y la ciudad de Cabimas, para convocar la reflexión de todos los venezolanos. Sobre la misma tierra, como diría nuestro inmortal Gallegos...”*. Pérez anuncia que Venezuela ha decidido cancelar su dependencia lo que revela el nacionalismo subyacente en el discurso de Pérez, que a ratos se estructura bajo la modalidad del “yo” - *“a Cabimas vengo, en gesto de fraterno y cordial reconocimiento de la gratitud nacional, en esta mañana auroral el 1º de enero de 1976, cuando mi gobierno asume en nombre del pueblo el inmenso compromiso de administrar el petróleo para provecho y bienestar de toda la nación...”*- y a veces en la de “nosotros” - *“hoy estamos comprometiendo el destino del país y el concepto que los venezolanos tengamos de nosotros mismos y de nuestras altas responsabilidades”*..

B) Construcción de la industria petrolera y la sociedad: Pérez usa el contraste para marcar la diferencia entre los sectores altos y los sectores miserables, para ejemplificar el mal uso que se hizo de la industria petrolera: *“la Venezuela de quienes tenemos el privilegio de pertenecer a los núcleos dirigentes del país, a los sectores ricos, o a la alta clase media, debe ir resuelta al encuentro de la Venezuela de las clases miserables que viven en las riberas de nuestras grandes ciudades y a todo lo largo de la provincia”*. Podría notarse cierto dejo populista que se construye en un tono de no confrontación; más bien es conciliatorio. Pérez llama a hacer un cambio en la industria petrolera, porque ésta no pudo eliminar las profundas desigualdades sociales existentes, por lo que es el momento de reflexionar sobre esa situación y cambiarla: *“estamos obligados a esta actitud autocrítica que despierte la conciencia nacional frente a los errores, omisiones e imprevisiones del pasado y del presente”*. La expresión “conciencia nacional”, indica un cambio de mentalidad por parte de los núcleos dirigentes que no han sabido responder a las necesidades de las clases más pobres. El populismo hace presencia en este período pero no a través de la palabra “pueblo” sino de una descripción de éste: *“Masas empobrecidas de campesinos y grandes núcleos de marginados que pululan en torno a los grandes centros urbanos, deben venir a nuestro recuerdo para que sintamos a plena conciencia la responsabilidad que asumimos para el uso de este patrimonio que hoy pasa a ser completamente nacional y más que nuestro, propiedad de las generaciones por venir”*.

C) Presentación de la idea principal: Pérez se adentra en la idea principal del discurso, la entrada en vigencia de la Ley de Nacionalización petrolera, y después la enmarca en un proceso aún más importante: el poder de decisión obtenido por el Tercer Mundo en los últimos tiempos. *“La nacionalización de la industria petrolera venezolana coincide con circunstancias mundiales de excepcional significación. Forma parte de acontecimientos que revelan la presencia de un nuevo poder de decisión: el Tercer Mundo”*. Aunque esta generalización podría considerarse negativa, pues podría disminuir el impacto de la medida de nacionalización, en realidad lo que hace es darle mayor importancia pues la compara con un fenómeno

mundial del que Venezuela parece ser protagonista o, al menos, participante fundamental: *“la nacionalización de la industria petrolera en este 1º de enero de 1976, adquiere no solo el relieve que para cualquier país tiene una decisión de semejante importancia, sino que está rodeada de implicaciones políticas y económicas de alcance mundial”*. Pérez destaca la importancia de la OPEP – *“la OPEP dio valor y hace valer un recurso que hoy tiene rango mundial”*-, un ente que tiene un importante papel en la aspiración nacionalista venezolana en el tema petrolero antes y después de la nacionalización.

D) Descripción de propósitos y actividades estatales y nacionales: Pérez identifica los objetivos, deberes, proyectos y aspiraciones que tienen todos los sectores de la sociedad con la entrada en vigencia de la nacionalización. Carlos Andrés Pérez plantea un cambio estructural profundo, que nada tuviera que ver con modelos del pasado, una ruptura que delata una condición dilemática del nacionalismo que ya se vislumbraba en el segundo período de este discurso. Es una manera sutil de condenar el pasado para reafirmar los compromisos del presente: *“si la nacionalización sólo significa un cambio en las manos que han de manejar el petróleo, siguiendo tradicionales esquemas de consumo y producción, nuestra dependencia continuará más acentuada que ahora y de manera indirecta, nuestro petróleo seguirá siendo ajeno”*. Articula el elemento Estado-Nación –máxima expresión del nacionalismo- al evidenciar el control que ambas entidades tienen producto de la nacionalización: *“El control que hoy tienen el Estado y la Nación sobre la economía, no pueden dejar dudas sobre el grado de autonomía del país con respecto a la capacidad para emprender grandes planes de desarrollo básico por cuenta propia”*. Aunque prevalece el uso del “nosotros”, Pérez introduce algunas afirmaciones desde el “yo”: *“he dicho y reitero que el hierro y el petróleo definitivamente en manos nuestras, nos obligan a asumir las más exigentes responsabilidades en el camino hacia la liberación económica de la América Latina. Tenemos conciencia de que las decisiones que de ahora en adelante tomemos afectarán al país entero. No defraudaremos ni a latinoamericanos ni a venezolanos”*.

E) Autodefensa y algunas descripciones de actividad: Pérez decide defender su gobierno en este discurso y explica, con algunos ejemplos, como se está usando el dinero en su gestión y algunos objetivos que piensan llevarse a cabo para alejar las dudas sobre la corrupción. *“Introduciremos la Ley Orgánica de Crédito Público que modifica la vigente para impedir endeudamiento encubiertos, y la ley Orgánica de los Entes Descentralizados para someter a control la gestión de los institutos autónomos y empresas del Estado que han sido lo más onerosos para la gestión pública”*. Se aleja del tema nacional y estatal, se limita al aspecto gubernamental. Se vislumbran pocos aspectos netamente nacionalistas.

F) Nuevas descripciones de propósitos y actividades: Identificación de nuevos objetivos, deberes, proyectos y aspiraciones del Estado y la nación en la búsqueda de maximizar los beneficios de la nacionalización. *“El futuro de nuestra economía y el bienestar de nuestro pueblo dependerán del buen aprovechamiento que hagamos de los ingresos en divisas. La responsabilidad primordial corresponde al Estado, que es el guardián de las reservas internacionales, el propietario mayor de los balances del país en el exterior y el principal importador”*. *“La capacidad de la nación como ser histórico adulto, es la que está en juego. Acción disciplinada, voluntad de trabajo es lo que ahora se nos exige. Antes que todo es un acto de moral colectiva y de convicción nacional”*. En este período vuelve a articularse el elemento Estado-Nación, aún cuando no hay grandes rasgos de nacionalismo presentes en el mismo.

G) Postura colectiva ante el petróleo: Pérez alude a las ideas integracionistas de Simón Bolívar para volver a identificar al país y a la nacionalización petrolera con las causas de las “naciones pobres” y los “pueblos en desarrollo”. Esta alusión bolivariana es evidentemente nacionalista. *“Nacimos y vivimos inspirados en las ideas integracionistas de Simón Bolívar. El escenario de nuestra solidaridad es la América Latina. Pero lo es también toda la comunidad de naciones pobres y*

pueblos en desarrollo, los cuales son ahora indispensables para construir el nuevo orden económico internacional, el futuro equilibrio del mundo”.

H) Nuevas descripciones de actividades: Recalca los fundamentos de los convenios y las acciones concretas correspondientes a la indemnización. *“Tanto los convenios de asistencia tecnológica como los de comercialización, con las revisiones necesarias de acuerdo con las decisiones de la OPEP, tendrán duración de sólo dos años prorrogables por un período igual. De esta manera Petróleos de Venezuela no ata sus decisiones por períodos que podrían ir en detrimento de su independencia de acción y del propósito fundamental de irnos liberando de lazos permanentes con las compañías transnacionales”.* Se percibe cierto nacionalismo en las medidas nombradas, pues revelan una recuperación y completo manejo del petróleo por parte del Estado venezolano. *“Los contratos de comercialización responden al firme propósito del Estado venezolano de mantener los precios a los niveles alcanzados por decisiones de la OPEP cuya política defiende y sustenta el Gobierno Nacional”.*

I) Nuevas descripciones de propósitos: A través de postulados como *“todo el pueblo de Venezuela está unido en torno a la nacionalización”*, se estructuran nuevos retos colectivos en el país. Nueva alusión a los Padres Libertadores, como referencia histórica y por consiguiente, nacionalista.

“La nacionalización de la industria petrolera tiene y tendrá dificultades. No puedo negarme a decir, sobria pero claramente ante el país, que al gobierno que presido no se le ocultan esos riesgos que ya hemos empezado a vencer. La independencia es un riesgo por sí mismo. Quince años de sangrientas luchas costó la independencia que nos legaron los padres libertadores. Ahora empezamos en el orden económico, lo que en el pasado fue en el orden político y militar. La independencia, hoy como ayer, es una decisión histórica de nuestro país y hemos de fortalecer la voluntad para afirmarla y estabilizarla”. Esta alusión histórica y nacionalista es importante en el episodio: *“El riesgo histórico lo asumimos con la misma responsabilidad con que decidimos ser libres en el comienzo de nuestro despertar republicano”.*

J) Descripción de posición y relación: Pérez retoma la primera persona en singular y la mezcla con el “nosotros”, para establecer las relaciones que tendrá, en nombre de la nación, con diferentes grupos y sectores sociales. *“En este 1^{ro} de enero saludo a las venezolanas y a los venezolanos de todas las tendencias que hoy se identifican con la decisión histórica que tomamos. A los representantes de los países amigos. A los invitados especiales que con su presencia solidaria estimulan la voluntad nacional, y a todos los pueblos del mundo. Formularemos fervorosos votos de confraternidad auténtica para construir un futuro estable”*. Éstas se caracterizarán por el entendimiento y la conciliación, asumiendo así una postura de no confrontación. Alude a la confianza nacional para que el país pueda asumir todas las tareas que les han sido encomendadas. La frase *“el hierro y el petróleo venezolanos definen nuestro destino”* identifican un elemento nacionalista, pues se recurre al petróleo como una noción de identidad. Es la frase que mayor denota nacionalismo en este período.

1.1 Relación ideológica del hecho

El discurso de Carlos Andrés Pérez se caracteriza por tres aspectos fundamentales: la apelación histórica –especialmente, la mención a Simón Bolívar-, la referencia a la realidad latinoamericana y la alusión populista a los sectores desfavorecidos o pobres de la sociedad. Con estos tres aspectos presentes en el discurso, Pérez presenta a PDVSA como la gran representante de ese nuevo cambio social que viene en camino en donde el pueblo, Venezuela y Latinoamérica se verán profundamente favorecidos.

Este discurso presenta fundamentalmente una relación simbólica con el hecho petrolero, pues conecta a todos los venezolanos con una nueva sensación de total pertenencia con el petróleo venezolano. Se pudiera considerar que la mención a los héroes de la patria es una simbología importante que le da al hecho de la nacionalización un tinte glorioso e histórico, aunque no es un elemento nacionalista totalmente contundente. La mejor construcción simbólica en este discurso es la estructura Estado-Nación, en donde el Estado a través del discurso gubernamental se muestra a sí mismo como el ente regulador de esa patria rica en petróleo llamada Venezuela. La nación se presenta como un elemento

fundamental de ese Estado, en la medida en que valida todas sus acciones –pues sin esta nación, el Estado no tendría razón de existir- y responde a las necesidades de éste. En este discurso, el hecho petrolero se construye a través del Estado-Nación y de ciertos rasgos patrióticos, que parece totalmente enfocado a “tocar” a todos los venezolanos que se ven representados simbólicamente en estas realidades que constituyen la identidad de la nación. También es importante la constante mención a América Latina y sus problemas –que serían los mismos que los de Venezuela-, lo que podría indicar un rasgo de latinoamericanismo⁶⁴.

1.2. Relación política del hecho: Este discurso viene a enmarcar el fin de una lucha nacionalista persistente por el control y dominio del petróleo por parte del Estado venezolano. Carlos Andrés Pérez busca exaltar el logro de este hecho a través del discurso, para que todos los venezolanos entiendan el alcance de este hecho. Aunque la Ley de Nacionalización se anunció meses antes, la entrada en vigencia de la misma supone un momento nacional importante. Como la nacionalización venía acompañada de ciertas dudas y críticas, Pérez quiere aprovechar la ocasión para conciliar su visión con la de aquellos que se oponen a este hecho y hacerles notar que la nacionalización es algo bueno para el país. También aprovecha para quitarle cualquier tinte mesiánico a la nacionalización y darle a entender a Venezuela que la medida por sí sola no construirá un buen país.

La descripción de planes y propósitos se contraponen a un pasado que se presenta negativo, pero el rasgo dilemático no se hace directamente confrontador ni agresivo: Pérez presenta a PDVSA como una empresa que busca conciliar diversos sectores del país que lograrán con el tiempo el progreso y desarrollo de la nación. El discurso marca un cierre con broche de oro a la lucha nacionalista petrolera, pero a su vez plantea una nueva etapa de retos que involucra ese poderío que estrena el pueblo y sobre todo, el gobierno venezolano. Con este discurso, Carlos Andrés Pérez concibe nuevos planes para la nación venezolana con base en la nueva realidad que impone la nacionalización petrolera. Pérez actúa como líder político y mezcla el “yo” y el “nosotros” para brindarle solidez a sus propios planes como dirigente, a los que valida cada vez que involucra a ciudadanos e instituciones dentro de su discurso. Pérez usa este discurso para evidenciar los cambios

⁶⁴ Entendido el latinoamericanismo como “la idea y percepción de una identidad cultural común para todos los pueblos de América Latina, una identidad que habría sido generada por la articulación de la herencia hispánica con las culturas indígenas” (Cansino, 2002, p. 2).

económicos de la nación, que a su vez producirán cambios políticos importantes. El más evidente: el Estado se fortalece en ese proceso nacionalista y reformula los nuevos esquemas y estructuras que han de regir la sociedad.

2. Análisis del discurso de Hugo Chávez Frías con motivo de la presentación de los planes estratégicos que conforman el plan “Siembra petrolera”

Contextualización

Lugar: Caracas, Distrito Capital

Fecha: 18 de agosto de 2005

Análisis del discurso

A) Reconocimiento del interlocutor: Hugo Chávez comienza su discurso presentando a sus interlocutores entre ellos y para sí mismo. Pronuncia nombres, apodos, cargos específicos para validar a los presentes como interlocutores y dejar claro que se encuentra ante la alta dirigencia del país, en general, y del petróleo, en particular. Chávez enfatiza los integrantes de su grupo de pertenencia para realzar su importancia. Salvo la frase *“les saludó con especial afecto”*, en la que utiliza una modalidad enunciativa apelativa –el uso del yo-, este primer período se caracteriza por ser bastante impersonal. Puede notarse que le habla a los trabajadores y trabajadores de la empresa, incluyéndolos dentro de este grupo, lo que podría considerarse un rasgo populista –entendido el populismo como una forma de nacionalismo- del discurso.

B) Presentación de la idea: En la introducción de la presentación de la idea, se justifica el porqué se detalla en el primer episodio todo el cuerpo diplomático y empresarial de PDVSA: Chávez retoma la modalidad enunciativa apelativa para introducirse en este importante grupo y comienza a hablar en “nosotros”: *“Esta noche de hoy nos hemos reunido acá como ya nos informaba el Ministro de Energía Petróleo, para hacer una presentación al país y al mundo del plan estratégico, un plan general estratégico no de PDVSA, el plan nace en PDVSA, el plan se genera*

en PDVSA, pero es un plan nacional en el cual estamos comprometidos en cuerpo, nervio, alma y espíritu”.

Chávez realiza una apelación histórica-nacionalista al mencionar a Castro y la coincidencia existente entre la fecha elaboración de la Ley de Minas de 1905 y la presentación de su propio proyecto en 2005. Chávez paralela ambas situaciones con la excusa de los 100 años exactos de diferencia entre estas dos iniciativas y no deja de mencionar las semejanzas existentes entre la realidad en aquella época y su propia realidad: *“qué casualidad fue exactamente hace 100 años en 1905, cuando el entonces Presidente General Cipriano Castro, elaboró una Ley de Minas la cual tenía un apartado petrolero, ya habían comenzado algunos conflictos en Venezuela por este problema, por este asunto, en esos años estaba desatado un conflicto con que era la empresa petrolera por el Lago de Guanaco, una empresa transnacional que estaba explotando ya el Lago de Guanaco y en entró en conflicto con el gobierno nacionalista de Cipriano Castro, no era New York and Bermúdez Company, ese fue uno de los precedentes más fuertes del derrocamiento de Cipriano Castro”.*

El presidente compara su gobierno con el de Castro pues ambos se vieron envueltos en múltiples vicisitudes por su visión nacionalista en el tema petrolero. *“Lamentablemente el proyecto del General Castro fue bloqueado, fue anulado y sabemos lo que ocurrió: golpe de Estado”.* Es importante destacar que menciona el golpe de Estado a Castro y el golpe de Estado que recibió su gobierno como la consecuencia de una misma causa: la intención de manejar los hidrocarburos sin ninguna –o muy poca- intervención extranjera. *“Hemos recuperado el control de nuestra industria petrolera, todavía faltan cosas por hacer. Puesto en marcha desde antes del golpe de Estado. El golpe de Estado no fue sino consecuencia de nuestro plan de recuperar el control de la industria petrolera para el Estado Nacional y para ponerlo al servicio de los intereses nacionales”.*

Chávez presenta a su grupo, a Castro y a sí mismo como los paladines del nacionalismo petrolero durante cien años: *“cien años después de haber resistido nosotros como hemos resistido el intento, el mismo intento con otros nombres, casi cien años después, pero es el mismo intento imperialista de denominarnos y de*

adueñarse de nuestros recursos naturales y de explotar nuestro gigantesco reservorio energético, petrolero y gasífero”.

Por otro lado, describe a Juan Vicente Gómez - *“Y luego vino el General Juan Vicente Gómez se arrodilló al Imperialismo y entregó el país, y con el país el petróleo, la soberanía y toda idea de proyecto nacional encadenaron al país lo arrodillaron durante buen trecho del Siglo XX”*-y a la dirigencia petrolera pre-chavista o anti-chavista como antinacionalista y antiimperialista: *“Petróleos de Venezuela estaba en manos lo sabemos, sólo quiero recordarlo, todos ustedes lo saben, Venezuela toda lo sabe; estaba en manos de una élite corrompida, antinacional, apátrida y poderosos intereses internacionales pues habían logrado controlar la empresa petrolera desde su cerebro hasta sus manos, sus políticas, sus estrategias, sus negocios; y habían colocado ese inmenso potencial al servicio de intereses foráneos”*. Así realiza una descripción de posición y relación al construir la imagen de su gobierno, sus hombres y sí mismo en total oposición a esta visión entreguista. Chávez enfatiza su discurso al usar palabras como “apátrida”, lo que realza dramáticamente la fuerza de sus ideas y termina de asentar el contraste que impone entre su visión –gubernamental y personal- y los grupos opuestos.

Finalmente, Chávez introduce su idea principal: la presentación del plan de Siembra Petrolera. Afirma que la primera etapa de su plan está propuesta para el año 2012, pero que la segunda está pensada hasta el año 2030. La fecha no es casual: se ha buscado coincidir el último año del plan con el Ciclo Bicentenario Bolivariano, lo que le daría otro aditamento histórico al plan en desarrollo. Así, desde Castro hasta Bolívar, el Plan de Siembra petrolera se convierte en una referencia nacionalista en sí misma, pues conlleva dos importantes referencias históricas desde el principio hasta el final de su ejecución y Chávez enfatiza su importancia con una advertencia a un futuro probable en que se dirá: *“aquí está ésta patria salvada, reconstruida y en plena marcha, en un proceso irreversible para siempre jamás”*.

La última referencia histórica en la presentación de esta idea viene dada por el nombre del plan. Es interesante que Chávez inicia diciendo *“propongo... que le demos un nombre a este Plan”* y utiliza el nosotros, para finalmente decidir él solo

un nombre y anunciar “yo no sé lo que ustedes van a decidir, pero yo desde hoy lo voy a llamar así”. Esta integración aparente de un “todos” en el discurso, parece ser un recurso que busca sólo la validación de una idea personal. Puesto que Chávez considera que en general todos los actores relaciones con el petróleo en el pasado fueron dañinos para el país, es importante destacar su frase “*propongo en honor al espíritu de aquella frase y por qué no⁶⁵, al doctor Uslar y a Juan Pablo Pérez Alfonso*”. Esta frase revela una concesión aparente que Chávez realiza con dos importantes actores y representantes del petróleo venezolano en gobiernos anteriores al suyo con el fin de valorizar el nombre del plan: Siembra petrolera.

El nacionalismo presente en este episodio se valida a través de la historia y a través de la condición, evidentemente dilemática, que presenta el rescate del petróleo como un acto justiciero ante el mal manejo al que ha sido sometida la industria petrolera.

C) Primera descripción de actividad: Esta primera descripción de actividad se caracteriza por los logros alcanzados por la gestión gubernamental. Chávez habla de progresos económicos generales y específicos, y de los protagonistas específicos de esos logros: trabajadores, gerentes y planificadores de gestiones públicas y privadas. “*Segundo semestre de 2005. Crecimiento del Producto Interno Bruto la economía 11,1% el segundo trimestre. Con el crecimiento obtenido en el primer trimestre de éste mismo año el resumen o mejor dicho el promedio del Primer Semestre termina siendo 9,3% todo el Primer Semestre; uno de los más altos del mundo*”.

Chávez usa la mitigación al presentar las cifras otorgadas: enfatiza que el Crecimiento del Producto Interno Bruto ha sido del 11,1% en el segundo semestre de 2005. En 2005, los precios del petróleo en el mundo presentaron un alza importante -60 dólares el barril de los 50 dólares que costaba en 2004-⁶⁶ y Chávez aleja posibles críticas que indican que el crecimiento tuvo que haber sido mayor con este comentario: “*en Venezuela hubo épocas, trimestre, semestres y hasta año de precios del petróleo altos y el crecimiento de la economía hacia abajo*”. Otro

⁶⁵ La negrilla se ha puesto aquí.

⁶⁶ *Cronología de la Subida de Precios del Petróleo, de 1970 a 2008*, Aliviánate.

aspecto importante es el uso de la concesión aparente cuando Chávez hace referencia al presidente de FEDECAMARAS, José Luis Betancourt. Chávez trata de conciliar su postura con la de esta institución, que tuvo una participación activa en contra de Chávez en el 2002 y en el golpe de Estado que derrocó al presidente momentáneamente ese año: *“el presidente de Fedecámaras, qué gusto me da verlo aquí, señor Presidente de Fedecámaras y a todos los empresarios de Fedecámaras. Cualquiera se vuelve loco un rato, yo también me he vuelto loco de vez en cuando, así que eso no es para condenar a nadie, que uno se vuelva loco por un ratico, no, eso le pasa a cualquiera; entonces créame que no lo saludé señor Presidente de Fedecámaras porque no le vi en el alboroto que teníamos allí; hablé con el embajador colombiano, nuestro amigo allí, no le vi para darle la mano pero con mucho gusto lo saludo”*.

En general, este episodio es básicamente una descripción de actividades, de logros y de metas a realizar en el futuro y no se perciben nociones nacionalistas importantes, aunque se evidencia construcciones dilemáticas con respecto a la economía y el petróleo antes de la gestión chavista.

D) Postura ante Estados Unidos: Este episodio alude muy poco a la idea original del discurso y por eso sólo se hará una descripción somera del mismo en esta investigación. Chávez plantea la relación con Estados Unidos en términos dilemáticos, pero suaviza este planteamiento a través del uso de la mitigación. A través de la actitud amistosa del congresista José Serrano y de Arlen Specter, senador estadounidense y Presidente del Comité de Justicia del Senado de los Estados Unidos, Chávez busca ejemplificar la actitud amistosa de algunos representantes estadounidenses para con Venezuela. *“Anoche tuve una reunión junto con el Canciller y el Ministro del Interior y Justicia con un estadounidense, Senador y es Republicano, Presidente del Comité de Justicia del Senado de los Estados Unidos, vino a visitarnos por allí, creo que también iba por Colombia o ha ido por Colombia, me dijo, el señor Specter. Bueno fue una conversación bastante franca y agradable, y agradable; incluso, no estaba invitado el Embajador de los Estados Unidos, pero él apareció allí y le dije a la gente de Miraflores, de mi Despacho, inmediatamente que pase, que se tome un café, esta es su casa;*

bienvenido señor Embajador”. Aunque se presenta el tema del debate y discusión con Estados Unidos, siempre se realiza en una forma amistosa. Se realiza una descripción de propósito, enfocada en el tema de los derechos humanos y el respeto por la libertad de los pueblos. Chávez intercala en este episodio el uso del yo, específicamente para referirse a anécdotas personales –“*creo que él tiene un buen juicio, este Senador, por todo lo que conversamos. Venía de almorzar con Fidel Castro por cierto, y le pregunté y me dijo: no, no me dio ni piquita; almorcé con Fidel y no me dio ni piquita*” y el nosotros, cuando ratifica ideas y posturas nacionales –“*queremos tener buenas relaciones con el mundo entero; eso sí, respetando y que nos respeten. Dignidad de por medio. Los temas más álgidos que podamos tener, vamos a discutirlos, no le tenemos temor a discutir ni un solo tema, ni uno solo; nos encanta el debate y la discusión*”. El nacionalismo en este episodio se percibe especialmente en estas frases: “*Cada quien es dueño de su pequeño mundo, los pueblos son dueños de su pequeño mundo*”. Este principio nacionalista, en términos no dilemáticos pero claramente independentistas –por la dicotomía no claramente expresa entre pueblos pequeños y gigantes imperios, es el que se percibe mayormente en este período.

E) Descripción de propósito: Este episodio tampoco tiene mayor relación con la idea principal del discurso. Chávez habla de un problema en Ecuador y lo considera una de las consecuencias de la crisis energética en el mundo. “*A última hora nos ha llegado un cable de una crisis en el Ecuador... La razón, parece que es la energía, el petróleo. Hay quienes aún no quieren aceptarlo o se niegan a oírlo, se asoma una crisis energética en el horizonte del planeta tierra*”. Explica que el petróleo se va a acabar y repentinamente realiza un salto en el discurso para referirse a la apertura petrolera y sus consecuencias –negativas- en el país. Ante la visión entreguista del pasado, Chávez opone la visión heroica de su revolución, que busca salvar el petróleo venezolano. “*Me parece haber leído alguna declaración de la doctora Rondón de Sansó o algún comentario que ella hizo después de aquel atropello, es decir, todos los poderes del Estado se pusieron de acuerdo y los medios de comunicación cuando se firmó la Apertura Petrolera violando los*

intereses del país, creo haber leído en alguna parte una expresión suya, doctora, sólo una revolución puede detener esto, llegó la revolución, aquí está la revolución, sólo una revolución podía parar esto”. Aquí se hace evidente la descripción de propósito que Chávez relaciona con su revolución y se percibe rasgos de nacionalismo ante la idea de oposición por parte del gobierno chavista al entreguismo del pasado en el tema petrolero.

F) Marco histórico: Chávez explica las razones históricas, en Venezuela y el mundo, que justifican el plan Siembra Petrolera. Utiliza descripciones de posición y relación, explicando el papel de los productores de petróleo y la actitud de los consumidores de ese petróleo: presenta ese panorama en términos dilemáticos, en la que los productores presentan un perfil de luchadores ante el ataque de las transnacionales y Estados Unidos que sólo buscan quebrar sus economías. *“Ahí podrán ver ustedes en esa lámina como desde los años, finales de los 80, 85, 86 a mediados de esa década de los 80 y hasta finales de los 90 hubo una etapa de depresión de los precios del petróleo. Depresión de precios y esto no fue inocente, esto fue una estrategia, un plan deliberado de los grandes países consumidores. En alguna ocasión un expresidente, entonces presidente de los Estados Unidos lanzó una frase ‘vamos a poner de rodillas a la OPEP’ y lograron poner de rodillas a la OPEP, dividirla, debilitarla”*. La defensa nacionalista del petróleo no se limita, en este episodio, a Venezuela: Chávez ilustra casos nacionales e internacionales para identificar la posición de unos y otros actores y la relación que existe entre ellos. Chávez enlaza este episodio con el pasado y enmarca parte de las ideas en el contexto de la crisis energética. Existe una importante descripción de propósito en este episodio y viene dado con la frase: *“pero que nadie venga a quitarnos el petróleo, ese es nuestro, no lo vamos a permitir”*. Este propósito es nacionalista, en la medida que plantea la defensa del principal recurso venezolano. Es una frase que busca conectar todos los sectores de la sociedad bajo el pretexto de la lucha por el petróleo y con el cual se identifican fácilmente todos los venezolanos. Este período es esencialmente maniqueísta porque presenta la postura de los países productores de petróleo –entre ellos Venezuela- como “buena” ante la postura “mala” de los países consumidores, empresas transnacionales y específicamente de Estados

Unidos. *“Venezuela, desestabilizada pues; golpe de estado. Un golpe de estado además a cuentagotas, como decían, por goteo, decían algunos. Sabotaje económico, desestabilización. Luego, el sabotaje petrolero, la invasión a Irak, inyectó con fuerza mucho más grandes presiones y tensiones sobre el mercado petrolero y la geopolítica mundial. Otro de los grandes productores, también de la OPEP, agredido por el mismo agresor. Saquen la cuenta ustedes. El mismo agresor, agredidos países de la OPEP: Venezuela-Irak. La excusa: grandes mentiras, porque ni aquí hay dictadura ni hubo nunca dictadura ni en Irak había armas de destrucción masivas. La razón de esto, la razón exacta y profunda, el deseo imperial de fortalecer o de consolidar la hegemonía, el control sobre los recursos energéticos del planeta, ese es un tema para discutirlo”.*

G) Segunda descripción de actividad: Chávez vuelve a plantear el tema petrolero en uno dilemático y el punto del debate se cierne sobre la Faja Petrolífera del Orinoco. La actitud entreguista del pasado en estas reservas y la nueva actitud gubernamental de protección evidencian un profundo contraste que Chávez se encarga de enfatizar con el fin de realzar los propósitos de su plan petrolero. *“¿Ustedes no recuerdan que hace años atrás comenzó a hablarse, la fecha ustedes la tendrán mucho más clara, pero yo cuando andaba en los cuarteles todavía recuerdo que en alguna ocasión alguien fue a darnos una conferencia sobre la llamada par entonces Faja Bituminosa del Orinoco. ¡Bituminosa! Eso nació de la propia PDVSA ¿por qué? Parte de la estrategia de entrega del petróleo nacional, del petróleo venezolano. Porque eso siempre se supo que era petróleo y es petróleo, sólo que es pesado, extrapesado, superpesado, pero es petróleo. A alguien se le ocurrió la maravillosa idea de decir al mundo que no, que eso no es petróleo, que era un bitumen. Entonces de allí el nombre Faja Bituminosa ¿para qué? Para entregársela al gran capital mundial, para violar las cuotas de la OPEP como se estaba haciendo”.*

Este largo episodio es básicamente un conjunto de descripciones de actividad en el cual Chávez explica detalladamente su plan petrolero y todo lo que se espera de él. En este período hay descripciones de recurso: el presidente precisa las reservas venezolanas de petróleo en números y todos los beneficios que se esperan

de la explotación del hidrocarburo en el ámbito económico y social. *“El área total de la Faja del Orinoco es de 55.314 kms² y el área actual en explotación, es de 11 mil 593 kms; área a cuantificar 18 mil kilómetros y hay un área remanente –ahí tenemos un Parque Nacional que hay que cuidarlo al extremo- y áreas reservadas, son 25 mil kms²”*. También hay descripciones de normas y valores en el momento en que el presidente expone su visión acerca del socialismo y capitalismo: *“Todo ese modelo perverso tenemos que cambiarlo e ir sembrando el piso echando el piso más allá del modelo capitalista perverso y salvaje, rumbo al socialismo, que es el camino para lograr la igualdad, el equilibrio, y el futuro del país. Y yo invito a los venezolanos todos a que discutamos esto. Que nadie le tenga miedo al socialismo ¿quién le va a tener miedo? si a algo hay que tenerle miedo es al capitalismo, destroza los pueblos, destroza la república, parte las sociedades, las llena de violencia porque el capitalismo se funda en el egoísmo, en el egoísmo, en la división entre hermanos”*. También se perciben descripciones de posición y relación: el presidente Chávez describe las posibles alianzas con países de Sudamérica y el Caribe y la ayuda que Venezuela brindaría a algunos de estos países.

“Pudiéramos tomar un bloque de estos para hacer una alianza entre las empresas petroleras de Suramérica por ejemplo, ECOPETROL, Petroecuador, Petroperú, Enarza de Argentina, también conversamos con Néstor Kirchner hace unos días en Buenos Aires sobre este proyecto, y le dejamos materiales para que ellos los vayan evaluando, porque queremos: yo lo he dicho y lo voy a ratificar: nosotros queremos poner a la orden de todos los pueblos del planeta esta gran riqueza energética para el futuro, para el desarrollo, para el impulso: Petrotrin, perdón me olvidaba de Trinidad y Tobago, nuestros hermanos que tienen un avance importante también en esta materia energética, Trinidad y Tobago. Cupec, Cuba de Petróleo, Fidel consigue un pozo 6 meses, dice que va para la OPEP”.

También presenta la relación con Estados Unidos en términos aún más dilemáticos.

*“Venezuela tiene entonces reservas probadas 313.000 millones de barriles de petróleo causus causus golpis, esa es la razón fundamental de los atropellos contra nosotros, producto del desespero de la élite imperial, no es bueno desesperarse”.*⁶⁷

Este episodio presenta el nacionalismo petrolero de Chávez en términos latinoamericanos más que venezolanos; de allí la mención a “los hermanos del Caribe” –que son presentados discursivamente como económicamente pobres y prácticamente legalmente desvalidos en la Organización Mundial del Comercio (OMC)-, a José Inacio Abreu de Lima⁶⁸ y los planes estratégicos con los recursos energéticos que se planean con países suramericanos como Brasil o Chile, por ejemplo. El nacionalismo propiamente venezolano se encuentra principalmente en la visión dilemática del petróleo. El oro negro es visto como un recurso motivo de guerras, conspiraciones y enfrentamientos de todo tipo y en todos los niveles. Esta visión problemática del petróleo es nacionalista, puesto que es una visión de defensa del recurso, que se convierte a su vez en una defensa de la patria. *“Bueno, nosotros, PDVSA tiene estimado invertir el 70% con recursos propios en todos estos proyectos, porque eso sí, en todos los proyectos PDVSA será el eje rector. No hay privatización aquí, no hay entrega de ningún proyecto al capital transnacional, bienvenidos acá, pero nosotros, bueno, somos los dueños del patio...Aplausos Y los dueños del recurso”.*

En este episodio el nacionalismo también se refleja en el análisis al pensamiento bolivariano y más específicamente a lo que pudo haber sido Bolívar si no hubiera muerto: un socialista, como el propio Chávez. *“Sobre la propia acción algunos hombres van evolucionando en el pensamiento, otros retrogradan, hay casos de retrogradación también, pero otros hombres evolucionan, Bolívar iba directo y Sucre también junto con Simón Rodríguez, Inacio Abreu De Lima, Manuela Sáenz, socialistas... Es Bolívar en Angostura, es Bolívar quien desarrolló el pensamiento roussoniano y el pensamiento de la Revolución Francesa: igualdad, libertad, las dos, fraternidad, tres, para redondearlo”.* Esta mención de un Bolívar

⁶⁷ En vista de la relación problemática y dilemática que el gobierno de Chávez ha mantenido con Estados Unidos, todas las alusiones “imperialistas” se refieren principalmente a este país norteamericano.

⁶⁸ Militar y político brasileño que, como indica Chávez, participó en el movimiento independentista latinoamericano y luchó al lado de Bolívar, *Biografías y Vidas*.

socialista parece impulsada a darle mayor crédito a los planes del gobierno chavista: es una forma de decir “Bolívar hubiera hecho esto que estamos haciendo nosotros”. Y como Bolívar es una referencia nacionalista indiscutible, Chávez parece buscar la aceptación de sus ideas y planes a través de esta intención discursiva. La referencia a Antonio José de Sucre, Manuela Sáenz y Simón Rodríguez son también una apelación histórica y nacionalista importante.

El presidente presenta en este episodio toda la estructuración de “*la integración caribeña, suramericana, latinoamericana*” en donde Venezuela tiene un papel de benefactor y en resumen, de padre protector.

H) Conclusión: Chávez hace uso de la reiteración y vuelve a apelar a la historia, a Cipriano Castro y a Bolívar. “*Pido a Dios y pido a todos los venezolanos sin distinción de credos religiosos, de color de piel, de creencias políticas, de ubicación social, a todos, a todos pido que nos unamos, y a nuestros amigos en el mundo pido apoyo, cooperación para que este proyecto no tenga el mismo destino que el proyecto aquel de Bolívar o que el proyecto más cercano de Cipriano Castro de construir un país, un país sólido*”. En este último episodio, el presidente equipara el destino de Venezuela con el destino de América Latina y mientras que el desarrollo sea posible en el país, también lo será entre todos los latinoamericanos. “*En la medida en que el desarrollo social, económico y político de Venezuela siga avanzando y siga consolidándose, en esa misma medida América Latina y el Caribe marcharán también*”. Este corto episodio vuelve a recurrir a esa identidad nacional que es Bolívar y que une a todos los venezolanos en torno a su figura.

2.1 Relación ideológica del hecho: La visión de PDVSA no es totalmente esperanzadora, como en el discurso de Carlos Andrés Pérez. La empresa petrolera es teñida de visos negativos por su pasado, en la cual estuvo nominada, según Chávez, por una élite entreguista a los intereses imperialistas y no nacionalistas. Sin embargo, el futuro de la empresa es visto de forma positiva y se resaltan todos los aspectos que ideológicamente han de moldear la industria petrolera: socialismo, rasgos latinoamericanistas y nacionalismo. El aspecto histórico del discurso se debate entre el pasado glorioso de la Independencia —con

Simón Bolívar a la cabeza- y los fracasos en la lucha para liberarse de los grandes imperios a través de la figura de Cipriano Castro. Podría indicarse que Castro es la referencia más importante del discurso pues es con su mención que Chávez empieza y termina su elocución, aunque la mención de Bolívar es un referente obligado pues es con este héroe patrio que puede conectarse todo el sentimiento nacionalista venezolano. La visión nacionalista sostenida alrededor del hecho petrolero es evidentemente dilemática y la pelea por el recurso nacional más importante se convierte en una lucha por la patria, por Latinoamérica y por los países pobres en general. En este discurso el populismo –la mención al pueblo pobre-, es más Latinoamericano que venezolano.

2.2 Relación política del hecho: El momento político en este discurso lo define claramente. PDVSA venía de un paro petrolero y el país de un golpe de Estado. En 2005, cuando las aguas parecían volver a su cauce y se asomaba una estabilidad política, Chávez diseña un plan petrolero que le permitiera al Estado controlar totalmente la industria petrolera, en un intento por destruir definitivamente cualquier rasgo de mentalidad empresarial en PDVSA. El Plan Siembra Petrolera sentaría las bases de esa Nueva PDVSA que seguiría exclusivamente los designios gubernamentales. La búsqueda de este control es entendible: después del paro petrolero que perjudicó a PDVSA, el gobierno no quiere arriesgarse a un nuevo desequilibrio en la industria petrolera que pueda volver a afectar al país. La finalidad del discurso es principalmente informar al país los planes que el Estado quiere ejecutar en la industria petrolera y definir los aspectos que han de definir a la nueva PDVSA.

El presidente caracteriza sus planes por un tinte nacionalista marcado, en el que opone su gestión a las ambiciones imperiales de Estados Unidos y la entrega fácil del petróleo venezolano. A través del discurso se percibe la nueva faceta de PDVSA en un sentido fáctico: rescatar el petróleo que la vieja PDVSA había entregado a intereses transnacionales e imperialistas y coordinar acciones con otros países para que el petróleo beneficie no sólo a Venezuela, sino a América Latina. Políticamente, Chávez perfila planes para su país pero también para la región y va más lejos: habla de Europa, Asia y África, como si sus planes escondieran también un tinte global. El perfil latinoamericanista en este discurso es marcado y el uso del pasado histórico también, en la medida que usa figuras

como Simón Bolívar, Manuela Sáenz, José Antonio Sucre y Cipriano Castro para describir rasgos de su postura política –que deriva en una postura gubernamental- y perfila los valores de los planes y proyectos con base en esa postura.

CONCLUSIONES

Los discursos de Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez Frías son, en términos generales, similares. Esta similitud podría producirse porque ambos discursos fueron concebidos en momentos de cambios en el tema petrolero. La visión latinoamericanista – muchísimo más marcada en Chávez, pero también presente en Pérez- y la apelación histórica puede ser respondida por la similitud de ambos personajes. El control del petróleo se presenta en Pérez como una consecuencia natural de la lucha nacionalista, pero en Chávez la visión es rescatista, dilemática y en algunas ocasiones, claramente confrontadora.

Como se dijo en el capítulo anterior, Pérez y Chávez respondieron como líderes en importantes momentos de la historia venezolana. Esta visión de líder se explica en el uso del yo y nosotros presente en sus discursos; ellos se validan a través de los otros –pueblo, ministros, seguidores, ciudadanos-, pero asumen sus propias posturas y decisiones porque se saben dirigentes con personalidad y capacidad de convencimiento. Su propia figura, mezclada entre el nosotros, es la que realmente habla y determina planes, actividades y funciones. Este rasgo personalista está presente en ambos discursos, aún cuando en Chávez es algo más notorio.

La descripción de actividades en ambos discursos se ve mezclada a ratos con la descripción de propósitos y las descripciones de normas y valores. Esto indica que existe un gran contenido ideológico en los planes gubernamentales de Pérez y Chávez: ellos definen que está bien y mal, que se opone a las intenciones nacionalistas y cuales son los caminos ideológicos que se han de tomar para concretar las aspiraciones del país. Los planes en ambos casos no se limitan a tener un propósito y una metodología: tienen un anclaje ideológico, histórico y social importante que los convierte en reflejo de un pensamiento e ideas políticas específicas y concretas.

En el caso de PDVSA, el eje central de ambos discursos, la visión no es tan diferente como se supondría. Pérez habla de PDVSA como la oportunidad de retomar las riendas del petróleo que había estado antes en manos extranjeras, aún cuando lo hace en una forma principalmente conciliatoria. Chávez habla de PDVSA como una empresa que había estado en posesión de gerentes entreguistas y potencias extranjeras en el pasado. Su visión es confrontadora y la importancia del petróleo se hace aún más evidente en su discurso.

Ambas posturas indican una recuperación por parte del país del máspreciado recurso nacional: el petróleo. PDVSA tiene en ambos discursos un papel protagónico pero más que como empresa, como símbolo del petróleo venezolano. Sin embargo, podría notarse que en el discurso de Pérez, PDVSA tiene una figura mucho más fundamental que en el discurso de Chávez. En el de éste último, PDVSA es parte de un algo que es mucho más profundo y complejo: la realidad petrolera.

Con respecto al nacionalismo presente en los discursos, ambos dirigentes se valen de la historia y del petróleo para generar coincidencias entre los venezolanos. Para Pérez el nacionalismo se presenta en forma de recuperación, pacífica, del petróleo venezolano. Para Chávez el nacionalismo consiste en una lucha con las empresas trasnacionales y los países imperialistas para defender el oro negro que nace poderoso de la tierra venezolana; es decir, su nacionalismo es rescatista y justiciero. Para Pérez y Chávez, petróleo es un sinónimo de país. De la industria petrolera depende el futuro de la patria. La frontera entre cuando se habla de petróleo y cuando se habla de Venezuela es casi inexistente. Venezuela es sinónimo de petróleo, y viceversa.

Con respecto al uso del pasado histórico, hay ciertas diferencias entre ambos dirigentes. Si bien los dos lo usan como argumento nacionalista de sus discursos, es Chávez quien realmente lo exagera al punto de convertirlo en una parte fundamental. Las continuas referencias a personajes históricos venezolanos y latinoamericanos modelan y estructuran el discurso de Chávez. En Pérez esta influencia es más sutil: aunque si existe un uso del pasado histórico con la mención de Simón Bolívar, éste parece ser un recurso para reforzar una idea, no es una idea en sí misma poderosa y fundamental. Sin embargo, el uso del pasado histórico remontado a las épocas independentistas es una evidencia indiscutible del rasgo nacionalista de ambos discursos.

Es evidente que tanto Pérez como Chávez usaron el nacionalismo en sus discursos para hablar de PDVSA, por ser ésta el eje central del tema petrolero en Venezuela. Si bien podría considerarse que las referencias explícitas a PDVSA son escasas, hay que entender que al hablar de petróleo en Venezuela se está hablando de ésta industria petrolera. Ella fue la que definió y sigue definiendo el destino petrolero del país desde el mismo día en que se hizo efectiva la Ley de Nacionalización. El nacionalismo en ambos discursos recurre a una visión dilemática del petróleo, que enaltece el propósito de defensa y control del recurso,

aún cuando en Chávez esta visión es más confrontadora que en Pérez. También el nacionalismo en ambos discursos recurre a un pasado histórico que se remonta a la Independencia, lo que es un sello importante en la construcción de la identidad nacional del venezolano. Podría decirse que los cambios del nacionalismo entre ambos discursos no es realmente marcado y las pocas modificaciones vienen dadas directamente por el momento histórico en que fueron emitidas ambas alocuciones. El rasgo latinoamericanista, que también está presente de forma importante en ambos discursos, parece ser consecuencia de la personalidad caudillista de ambos dirigentes, pero no es un aspecto de análisis que compete directamente a esta investigación, aunque podría ser una interesante fuente de estudios para futuros trabajos investigativos.

En conclusión, podría indicarse que todos los sucesos ocurridos en el ámbito petrolero venezolano no serían los mismos sin la construcción nacionalista que los gobernantes realizan de éstos en sus discursos. Es decir, lo que debería ser un hecho económico, se convierte, a través del discurso político, en un hecho social, simbólico y evidentemente nacionalista. Que el petróleo en sí mismo tiene una gran importancia no se puede dudar; pero tampoco puede negarse que el discurso político convierte la experiencia petrolera en una nacionalista. Quizás ese primer discurso que convirtió el oro negro en un símbolo de la nación fue aquel pronunciado por Rómulo Betancourt aquel 01 de marzo de 1936; luego Arturo Uslar Pietri mandaría a que lo sembraran y Juan Pablo Pérez Alfonzo a que lo distribuyeran con criterio de sabios y no con ligereza de derrochadores. Una vez que entró al escenario político, el petróleo no salió más nunca. Los políticos de turno, los de antes y los de ahora, lo decidieron así.

Podría afirmarse que el nacionalismo en Venezuela presente en los discursos petroleros ha cambiado muy poco. Por eso es que, aunque se pronunciaron con casi 30 años exactos de diferencia y están enmarcados en disímiles contextos políticos y sociales, los discursos de Pérez y Chávez tienen características muy similares. Se sigue recurriendo a la condición dilemática del hidrocarburo y a la figura de Bolívar y los héroes patrios para provocar el sentimiento nacional. Eso parece no haber cambiado. Lo único que podría destacarse como una diferencia es que ambas características parecieran haberse remarcado con el tiempo, considerando el uso que Chávez les da en su discurso. Si para Pérez son

elementos que fortifican su discurso, para Chávez son prácticamente el discurso, la idea principal.

Pero en cualquier caso, el nacionalismo de Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez Frías es parecido en esencia: se sustenta fundamentalmente en el petróleo. En la lucha por el petróleo, en la defensa por el petróleo, en la idea de petróleo en sí misma. Ese líquido negro y viscoso sigue siendo el mejor sinónimo de Venezuela. Aunado a la figura de Simón Bolívar, el petróleo convierte este territorio en una nación. Venezuela sigue siendo esta patria petrolera y bolivariana, que tiene que buscar en un pasado cada vez más lejano y en lo más profundo de la tierra, los aspectos fundamentales de su identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliviánate. *Cronología de la subida de los precios del petróleo, de 1970 a 2008*. Obtenido el 30 de octubre de 2009, disponible en: <http://alivianate.org/noticias/cronologia-de-la-subida-de-precios-del-petroleo-de-1970-a-2008/>
- Al-Shereidah, M. (2006). La dimensión imaginaria en la nacionalización petrolera. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, n° 1. Obtenido el 30 de mayo de 2009, disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-64112006000100009&script=sci_arttext
- Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1^{ra} reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.
- Antonio Guzmán Blanco. Gobierno en Línea. Obtenido el 4 de junio de 2009, disponible en: http://www.gobiernoenlinea.gob.ve/venezuela/perfil_presidente12.html
- Arenas, N. (1999). Las visiones del petróleo (1940-1976). *Temas para la discusión*, n° 3, pp. 13-25. Caracas: CENDES.
- Arenas, N. (2000). La antesala de la nacionalización petrolera: las medidas de 1970-1971. *Revista Tierra Firme, Abril-junio 2000 Año 18. Vol. XVIII*, pp. 267-283.
- Arenas, N. (2006). El proyecto chavista: entre el viejo y el nuevo populismo. *Cuestiones Políticas*, vol. 22, 36, 35-69. Obtenido el 10 de junio de 2009, disponible en: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-14062006000000003&lng=es&nrm=iso
- Asamblea Nacional Constituyente (1999). Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, disponible en: <http://www.gobiernoenlinea.ve/docMgr/sharedfiles/ConstitucionRBV1999.pdf>
- Bases para un análisis sociopolítico. Fundación Centro Gumilla y Red Nacional de Radio Fe y Alegría. Obtenido el 15 de enero de 2010, disponible en: <http://www.slideshare.net/Gumilla/bases-para-un-analisis-sociopolitico-presentation#>
- Bautista, D. (1995). *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX* (1^{ra} edición en Monte Ávila Editores). Caracas: Monte Ávila Editores.

- Betancourt, R. (2007). *Venezuela, Política y Petróleo* (6^{ta} edición). Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales/ Universidad Católica Andrés Bello/ Fundación Rómulo Betancourt.
- Betancourt, R. (2007). Discurso ante el Senado a propósito de la nacionalización petrolera. En Virginia Betancourt (Coord.). *La Nacionalización Petrolera. 1976. Culminación de una política* (pp. 43 – 85). Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- Bobbio, N. y Matteucci, N. (1982). *Diccionario de política*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bolívar, A. (1995). Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito. *Boletín de Lingüística, n° 9*, pp. 1-8. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Caballero, M. (2000). *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras de la democracia*. Madrid: Catarata.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Caminal, M. (1998). Nacionalismo y federalismo. En Joan Antonio Mellón (Ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, pp. 89-115. Madrid: Editorial TECNOS.
- Cansino, C. (2000). *Estado*. En Laura Baca Olamendi, Judit Bokser, Fernando Castañeda y otros (Comps.) *Léxico de la política*, pp. 222-227. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Cansino, H. (2002). *Identidades nacionales, latinoamericanismo y globalización*. Dinamarca: Sociedad y Discurso, N°. 1, p. 2. Disponible en: <http://www.discurso.aau.dk/nationalidentitet.pdf>
- Chávez, H. (2005). *PDVSA, Planes Estratégicos*. Caracas: PDVSA. Obtenido el 01 de febrero de 2009, disponible en http://www.pdvsa.com/planes_estrategicos/discurso_chavez.pdf
- Chertijin, V., Rudenko, G., Semiónov, S., Sherkovin, Yu., Zajárov, F. (1978). *América Latina: nacionalismo, democracia y revolución*. Moscú: Editorial Progreso.
- Convenios operativos: concesiones disfrazadas. Portal web de PDVSA. Obtenido el 30 de mayo de 2009, disponible en:

http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid_temas=88

- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela* (1^{ra} edición en castellano). Venezuela: Nueva Sociedad Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.
- Dávila, L. (2005). El imaginario petrolero (petróleo e identidades nacionales en Venezuela). En Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera Arnal (Comp.), *Petróleo nuestro y ajeno: la ilusión de modernidad*, pp.361-394. Caracas: UCV.
- Diccionario de la lengua española. Disponible en: <http://buscon.rae.es/draeI/>
- Escandell, M. (1993). *Introducción a la pragmática*. Zaragoza: Anthropos.
- Espinaza, R. (1998). *Venezuela el país que nos imaginamos*. Caracas: Miradas.
- Estadísticas electorales. Centro Nacional Electoral. Obtenido el 30 de mayo de 2009, disponible en: <http://www.cne.gov.ve/estadisticas.php>
- Gellner, E. (2008). *Naciones y nacionalismo* (2^{da} edición). Madrid: Alianza Editorial.
- Giusti, L. (1998). *Verdades acerca de la apertura petrolera*. Venezuela: PDVSA.
- Gómez, A. (01 de septiembre de 2008). Misses superan al beisbol y a Dudamel. *El Universal*. Obtenido el 20 de mayo de 2009, disponible en: http://espectaculos.eluniversal.com/2008/09/01/til_art_misses-superan-al-be_1024739.shtml
- Izarra, W. (2002). *Renacionalización*. Obtenido el 01 de febrero de 2009, disponible en: <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/8909397.asp>
- Keane, J. (1994). Naciones, nacionalismo y ciudadanos en Europa. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XLVI, n° 2, pp. 203-219.
- Lander, L. (2002). La reforma petrolera del gobierno de Hugo Chávez. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, n° 2, pp. 185-187.
- La nueva PDVSA. Portal web de PDVSA. Obtenido el 25 de mayo de 2009, disponible en: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid_temas=14
- Lopez Maya, M. (2005). *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas: Alfadil Ediciones.

- Makowski, S. (2000). Nación y nacionalismo. En Laura Baca Olamendi, Judit Bokser, Fernando Castañeda y otros (Comps.) *Léxico de la política*, pp. 467-471. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Mayobre, E. (2007). Estudio Preliminar. Venezuela dueña de su petróleo. En Virginia Betancourt (Coord.). *La Nacionalización Petrolera. 1976. Culminación de una política* (pp. 5 – 42). Caracas, Venezuela: Fundación Rómulo Betancourt.
- Mendoza, C. (2000). *Crítica petrolera contemporánea: crónicas disidentes sobre la apertura y el poder petrolero, 1996-1999*. Caracas: UCV-FACES.
- Mommer, B. (s/f). Petróleo subversivo. Obtenido el 15 de enero de 2010, disponible en: http://www-personal.umich.edu/~twod/oil-ns/articles/research-07/research-ven/petroleo_subversivo_mommer_espanol.pdf
- Mommer, B. (1994). Comprender el siglo XX Venezolano. Vida y muerte del nacionalismo petrolero rentista. *Sic*, Vol. 57, n° 564, pp. 156-160.
- Mommer, B. (2003). *Petróleo global y estado nacional*. Venezuela: Comala.com
- Montero, M. (1997, 2004). *Ideología, alineación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Caracas: Ediciones Biblioteca – UCV.
- Mosonyi, E. (1994) Lo ideológico y lo ontológico en la identidad nacional venezolana. En D. Mato (Coord.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, pp. 57-121.
- Moustaoui, A. (2007). La traducción de los textos informativos del castellano al árabe: una propuesta de análisis sociolingüístico. *Interlingüística*, n° 17, pp. 778-787.
- Ontza, J. (1980). *La política*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Oya, J. (1994). Del Estado-nación y de las naciones sin Estado. *El país*. Obtenido el 21 de junio de 2009, disponible en: http://www.elpais.com/articulo/opinion/NACIONALISMO/FEDERALISMO/Estado-nacion/naciones/Estado/elpepiopi/19941114elpepiopi_10/Tes
- Parra Luzardo, G. (1996). *De la nacionalización a la apertura petrolera. Derrumbe de una esperanza* (2^{da} edición). Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Pérez, C. (1976). Texto del mensaje del Presidente Carlos Andrés Pérez al pueblo de Venezuela, el 1^{ro} de Enero de 1976, con motivo de la nacionalización del petróleo.

- El día*. Obtenido el 01 de febrero de 2009, disponible en:
<http://www.elbauldelasnoticias.com.ar/peeldia6enero76.htm>
- Pérez, C. (1978). *Discursos pronunciados por el presidente de la República de Venezuela, señor Carlos Andrés Pérez y por el presidente de Petróleos de Venezuela, General Rafael Alfonzo Ravard*. Caracas: Publicaciones especializadas, Petróleos de Venezuela.
- Philip, G. (1989). *Petróleo y política en América Latina. Movimientos nacionalistas y compañías estatales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, A. *Venezuela: historia y política. Tres estudios críticos* (2^{da} edición). Caracas: Editorial Panapo.
- Sabucedo, J.M. y Fernández, C. (1998). Nacionalismos e ideología, un análisis psicosocial. *Psicología política, n° 17*, pp. 7-19. Obtenido el 15 de junio de 2009, disponible en:
<http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N17-1.pdf>
- Serrano, E. (2006). El Estado rentista: mentiras verdaderas. *El Puente, n° 5*, pp. 49-50.
- Smith, A. (1997). *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial.
- Ugalde, L. y Navarro, J.C. (1979). *Análisis socio-económico de Venezuela I*. Caracas: Centro Gumilla.
- Urbaneja, D. (1995). *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX* (1^{ra} edición en Monte Ávila Latinoamericana). Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- Urbaneja, D. (1997). *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Uslar Pietri, Arturo (1990). *Los venezolanos y el petróleo*. Caracas: Banco de Venezuela.
- Valenilla, L. (1990). *Auge, declinación y porvenir del petróleo venezolano*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Valenilla, L. (1995). *La apertura petrolera: un peligroso retorno al pasado*. Caracas: Ediciones Porvenir.
- Van Dijk, T. (1984) *Prejudice in discourse*. Ámsterdam: J. Benjamins Co. (Versión de Iraima Mogollón M. y Carlos Gutiérrez, utilizada en la cátedra “Aproximación a los estudios del discurso” dictado por Antonio Núñez Aldazoro en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela).
- Van Dijk, T. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Versión 6*, pp. 15-43. México: UAM.

- Waldman, G. (2000). Identidad. En Laura Baca Olamendi, Judit Bokser, Fernando Castañeda y otros (Comps.) *Léxico de la política*, pp. 317-322. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Zabrodotski, Y. (S/F). *El mundo visto a través del petróleo*. Bogotá: Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Soviético.

ANEXOS

Discurso de Carlos Andrés Pérez en Cabimas, Estado Zulia el 1 de enero de 1976 con motivo de la entrada en vigencia de la Ley de Nacionalización Petrolera

Sobre la tierra zuliana venimos en el primer día del año de 1976 a celebrar la ceremonia con la cual, en nombre del pueblo, consagramos el gran día histórico en que Venezuela asume el control pleno de su riqueza primordial. Frente al pozo Zumaque N°1, que reveló al mundo la potencialidad de nuestra riqueza petrolera, nos congregamos en representación de la nación entera para dejar constancia de que definitivamente Venezuela ha decidido iniciar la etapa que cancele nuestra dependencia. El pabellón Nacional, izado en el mástil sobre el pozo Zumaque N°1, a los acordes del Himno Nacional, simboliza la nacionalización del petróleo, como lo enarbolamos sobre el cerro Bolívar el 1° de enero de 1975 en que hicimos definitivamente nuestro el hierro de La Guayana.

Esta generosa tierra zuliana, de su entraña lacustre y del vientre de su costa oriental, ha entregado inmensas riquezas que no hemos sabido administrar bien los venezolanos de ayer ni los de hoy. Como tampoco las que más tarde comenzamos a extraer en nuestros Estados orientales, donde para fortuna nuestra aún reposa intacta la inmensa masa de hidrocarburos que conocemos con el nombre de faja petrolífera del Orinoco.

A Cabimas vengo, en gesto de fraterno y cordial reconocimiento de la gratitud nacional, en esta mañana auroral el 1° de enero de 1976, cuando mi gobierno asume en nombre del pueblo el inmenso compromiso de administrar el petróleo para provecho y bienestar de toda la nación, usándolo como instrumento democrático, para poner término a las increíbles desigualdades que su inadecuada explotación ha conformado en el seno de la sociedad venezolana por la injusta y desequilibrada distribución de su producto.

Ninguna tribuna mejor, como dramático ejemplo de la historia del petróleo venezolano, que ésta que nos presta el Distrito Bolívar del Estado Zulia y la ciudad de Cabimas, para convocar la reflexión de todos los venezolanos. Sobre la misma tierra, como diría nuestro inmortal Gallegos, del despojo de la gran riqueza, reflexionemos sobre la magnitud de este acontecimiento y sobre las metas de justicia y bienestar que debemos cumplir. Hoy estamos comprometiendo el destino del país y el concepto que los venezolanos tengamos de nosotros mismos y de nuestras altas responsabilidades. Esta decisión es un acto de fe en Venezuela y en los venezolanos, en la capacidad para asumir y construir nuestro propio destino.

La industria petrolera modeló una estructura social en la cual se yuxtaponen las dinámicas formas de la economía capitalista y el subdesarrollo. Masas empobrecidas de campesinos y grandes núcleos de marginados que pululan en torno a los grandes centros urbanos, deben venir a nuestro recuerdo para que sintamos a plena conciencia la responsabilidad que asumimos para el uso de este patrimonio que hoy pasa a ser completamente nacional y más que nuestro, propiedad de las generaciones por venir.

Golpear sobre nuestro corazón endurecido por la riqueza fácil que hemos malgastado, no es un acto de pesimismo y mucho menos expresión rencorosa contra nadie. Es obligante conducta introspectiva que nos pone ante la realidad nacional y frente al compromiso trascendental de todos los venezolanos.

El optimismo y la voluntad de ser una gran nación deben alumbrar el espíritu venezolano. Pero sin ensombrecer el horizonte, estamos obligados a esta actitud autocrítica que despierte la conciencia nacional frente a los errores, omisiones e imprevisiones del pasado y del presente. La Venezuela de quienes tenemos el privilegio de pertenecer a los núcleos dirigentes del país, a los sectores ricos, o a la alta clase media, debe ir resuelta al encuentro de la Venezuela de las clases miserables que viven en las riberas de nuestras grandes ciudades y a todo lo largo de la provincia, para respaldar al gobierno democrático en su irrevocable decisión de no desviar la reorientación del proceso de nuestra economía para que todos los venezolanos puedan beneficiarse equitativamente del producto social de la riqueza que producimos. El rescate del petróleo es el rescate de la Venezuela olvidada y abandonada.

Esta claridad ideológica es la primera de las tareas que nos impone el riesgo que nos hemos atrevido a enfrentar los venezolanos de 1976.

La nacionalización de la industria petrolera venezolana coincide con circunstancias mundiales de excepcional significación. Forma parte de acontecimientos que revelan la presencia de un nuevo poder de decisión: el Tercer Mundo. De una conciencia creciente en América Latina y en todos los países en desarrollo en defensa de nuestros recursos naturales, de las economías empobrecidas por la explotación; y es una valorización de las fuerzas morales y de la independencia económica de nuestros países.

La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) fue el atrevido ensayo de un medio de entendimiento internacional entre países diferentes y distantes, que no muchos comprendieron y

**Introducción
al discurso**

**Construcción
de la
industria
petrolera y
la sociedad**

**Presentación
de la idea
principal**

que en nuestra propia patria algunos no vieron con optimismo, porque parecía esperanza infundada presumir acuerdos duraderos de tal naturaleza frente al poder omnímodo de los grandes centros económicos del mundo.

La OPEP dio valor y hace valer un recurso que hoy tiene rango mundial, al propio tiempo que se constituyó en instrumento para la defensa de los recursos naturales y para propiciar el diálogo que ya abrió sus primeras esperanzas en las reuniones de París.

La importancia de la acción de la OPEP no es sólo porque haya aumentado los precios del petróleo sino porque ha puesto en evidencia la crisis sustancial del mundo en que vivimos con la revelación de un hecho más profundo: la limitación de los recursos del hombre. La necesidad de conservarlos y apreciarlos y la conveniencia de aplicar sabia y disciplinadamente el uso de estos recursos no renovables que son elemento esencial de la civilización industrial.

Por eso, la nacionalización de la industria petrolera en este 1º de enero de 1976, adquiere no solo el relieve que para cualquier país tiene una decisión de semejante importancia, sino que está rodeada de implicaciones políticas y económicas de alcance mundial.

Hemos mostrado al país y al mundo que el rescate de las riquezas naturales es posible dentro de un clima de paz y de justicia, de amistad y de diálogo. La misma serenidad debe presidir el manejo de la industria petrolera por los venezolanos. Como jefe del Estado debo ser claro y al propio tiempo sobrio en mis palabras, porque demasiado conciente estoy de que no debo excederme en retórica que sustituya realidades por ilusiones. La obstinación con que defendemos el interés nacional debe mantenerse inalterable. También la firmeza con que hemos evitado la gloria fácil, pero seguramente muy costosa, que hubiese proporcionado tratamiento demagógico de asunto tan delicado y decisivo para el porvenir de Venezuela. No hemos realizado un acto heroico. Este es un acto histórico de responsabilidad y dignidad nacional. Las tareas que tenemos por delante definirán la pena o la gloria de la nacionalización del petróleo. No nos ha guiado ni nos guiará efectos políticos inmediatos. Vemos hacia adelante un horizonte histórico que rebasa nuestro período constitucional y nuestra propia labor. Entendemos que nuestro papel es circunstancial pero que de su buen cumplimiento depende la suerte de Venezuela.

El 29 de agosto de 1975, en el Salón Elíptico del Palacio Federal, ante el arca abierta que contiene el Acta de la Independencia de Venezuela, en la oportunidad de poner en ejecución a la ley que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos afirmé:

"Sin complejos, con valiente audacia, vamos a emprender la tarea definitiva. Hemos asumido la decisión sin sujetarnos a dogmas políticos ni a intereses estratégicos de potencias continentales o extracontinentales. Hemos creado nuestros propios caminos. Vamos a realizar una nacionalización sin aventura, reflejo de una nación madura, seria, reflexiva y racional que de ninguna manera permitirá que el petróleo sea instrumento de subordinación o dependencia, ni medio de agresión o de perturbación internacionales."

"Ya se ha dicho todo sobre la historia de nuestro petróleo, sobre la continuidad del proceso que hoy culmina, sobre la participación de muchos venezolanos, de todas sus fuerzas políticas en la conquista de esta suprema reivindicación. Ya se han examinado con rigurosa y apasionada crítica las normas de la Ley que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos. Venezuela entera está advertida de riesgos y peligros. Los partidos de oposición han alertado sobre sus recelos o suspicacias. La nación entera ha estado atenta al gran debate de nuestro tiempo histórico. Ahora llegó el momento de la acción. Estoy seguro y así lo afirmo con honda satisfacción, que quienes han expresado esos recelos y esas dudas absolverán con júbilo sincero al gobierno que presido cuando demuestren los hechos y su conducta clara y honesta, que no habrá rumbo que se tuerza en sus manos para emprender y consolidar esta etapa inicial que afirmará el futuro independiente de Venezuela. No escapará a mis compatriotas que si el éxito nos acompañará será el triunfo de toda la nación, de todos los sectores de la colectividad, será la propia consagración de nuestro sistema democrático y de los partidos políticos que lo sustentan. Oportuna es también la observación de que, en cambio, si la mediatización del esfuerzo o el fracaso del propósito pudiera ser resultante inmediata del acto que hoy estamos solemnemente protocolizando, será mi gobierno el responsable fundamental. No puede ocultárseme esta realidad y a plena conciencia acepto la responsabilidad que me incumbe. Sólo pido confianza y respaldo, condicionado al juicio previo sobre las decisiones que me corresponderá adoptar dentro del gobierno de la República como su jefe de Estado".

Tenemos ya las primeras experiencias de que el manejo independiente de la industria petrolera no es ni será tarea fácil. Afortunadamente disponemos de una multiplicidad de instrumentos y posibilidades que nos permitirán ver con confianza el futuro y determinar quiénes pueden ser y quiénes no, nuestros verdaderos clientes y proveedores. Sólo necesitamos firmeza y unidad nacional.

**Presentación
de la idea
principal**

**Descripción
de
propósitos
y
actividades
estatales y
nacionales**

A quienes propusieron una nacionalización agresiva, de ruptura y confrontación con las empresas transnacionales y las grandes naciones que eventualmente las respaldan, y previenen hoy sobre las consecuencias negativas de una nacionalización serena, razonada, de respeto a legítimos intereses, sin menoscabo de los nuestros; si su posición obedece a concepciones ideológicas distintas a las del gobierno que presido, fruto de la voluntad popular, las respetamos. Si se trata de temores por las decisiones y convenimientos que en torno a la industria nacionalizada haga mi administración, iremos demostrando que son injustificados.

He dicho y reitero que el hierro y el petróleo definitivamente en manos nuestras, nos obligan a asumir las más exigentes responsabilidades en el camino hacia la liberación económica de la América Latina. Tenemos conciencia de que las decisiones que de ahora en adelante tomemos afectarán al país entero. No defraudaremos ni a latinoamericanos ni a venezolanos. Tranquilos pueden quedar quienes creyeron ver en las previsiones de la ley de atajos abiertos para la mediatización de nuestra soberanía o para el sumiso plegamiento a intereses extranacionales que venían explotando nuestros recursos naturales. La firme, honesta y gallarda posición de Venezuela interesa no sólo a nuestro pueblo sino a la América Latina entera y a los países del Tercer Mundo, en esa vasta área de entendimiento y de compromiso de la cual formamos parte.

Por grandes que sean los recursos petroleros siempre serán inferiores a los requerimientos ascendentes del desarrollo humano. La crisis de la energía nos ha enseñado invalorable lección cuyo valor pedagógico debe tener importancia para los venezolanos. Nos ha demostrado que la idea del crecimiento, fundado sobre la dilapidación y el derroche no es ni puede constituir principio serio y razonable de progreso nacional como tampoco de convivencia y estabilidad mundiales.

El ascenso del valor del petróleo ha hecho presente en el mundo una comunidad de pueblos productores capaces de entenderse entre sí y de comprender al propio tiempo las necesidades ajenas. La suerte de los países consumidores no debe estar separada de la de los países productores que aspiran sólo a que el petróleo sea instrumento efectivo de su desarrollo pero que sea también beneficio de todos los países y de todos los hombres. Se ha querido crear una dicotomía, una contradicción aparentemente insalvable. Productores y consumidores somos todos los países y cuando el problema de la energía se convierta en asunto de solidaridad humana y no de juego y de apreciación de fuerzas, podrá dársele a esta idea todo su contenido y su alcance conceptuales.

[El petróleo no es arma ni tampoco una suerte de poder joven que ha emergido para amenazar o para destruir. Es, sí, ciertamente, una conciencia nueva para interpretar las posibilidades del mundo y para corregir los desequilibrios y las injusticias actuales. Es el instrumento de negociación que se ha sentado a la mesa en la Conferencia de París. Es, para fortuna de la humanidad, un producto básico que se ha situado dentro del contexto histórico de la justicia internacional. No para la confrontación inaceptable entre los países que tienen amplia capacidad de consumo y los que sólo somos productores de materias primas. Sería como pensar que las capacidades humanas o geográficas están confinadas a metas exclusivas y separadas, una de las otras. Es creer que el mundo está inevitablemente condenado a conducirse dentro de las relaciones de fuerza y no de entendimientos y de acudidos complementarios y equilibrados, que den exacta definición a la interdependencia entre las naciones.

El poder del petróleo y el poder de la tecnología forman parte de la milagrosa vitalidad de la tierra y de la capacidad no menos milagrosa del hombre para aprovecharla, para dirigirla y para disciplinarla.

Cuando hoy asumimos a plenitud el dominio de la industria petrolera, el Estado venezolano pasa a controlar la verdadera fuente de su poder financiero que genera las cuatro quintas partes de sus ingresos ordinarios y el 90 por ciento de las divisas del país. La responsabilidad que así contrae el Estado es de incalculables proporciones. Hemos nacionalizado una industria, pero también estamos nacionalizando un desafío.

Debemos, a partir de este mismo día, comprometernos en una estrategia realista, acentuar el esfuerzo nacional y aumentar la capacidad interna para que los venezolanos más acomodados asumamos proporción creciente de los costos para erradicar la pobreza de nuestros compatriotas más pobres y establecer sobre bases más sólidas la producción de bienes, servicios y empleos productivos. La nacionalización no puede significar aumento del subsidio que el sector petrolero ha venido prestando a otras áreas de la vida económica nacional y en particular al consumo.

En la administración pública se realizará una enérgica acción contra la ineficacia a objeto de aportar parte substancial de los fondos que la administración central requiere para el financiamiento de los servicios públicos. Solicitaré la cooperación de trabajadores y empleados al servicio del Estado y a sus organizaciones sindicales, con el propósito de concertar un entendimiento para la vigilancia de la

**Descripción
de propósitos
y actividades
estatales y
nacionales**

administración pública que justifique una política de salarios y sueldos, que controle el crecimiento acelerado experimentado durante los últimos años, que compense el sacrificio con los rendimientos y beneficios colectivos a obtener. Al propio tiempo se exigirá al sector privado de mayores posibilidades económicas, en las clases medias de altos ingresos y en las clases ricas, participación adecuada para la solución de los problemas sociales, cónsona con los beneficios que derivan de las riquezas que crean nuestras mayorías trabajadoras. Tendrán que participar más en la atención de las necesidades de servicios de sus trabajadores y empleados, para construir casas-cunas y jardines de infancia, dar becas a los hijos de los trabajadores y empleados, promover planes de vivienda social y cooperar en la organización de comisariatos y detales populares para el abastecimiento de bienes de consumo básicos. A cambio de ello contarán con los incentivos del Estado.

Como lo anuncié en el mensaje al Congreso Nacional el 12 de marzo de 1975, es condicionante de una sana política fiscal y de una orientación democrática del gasto público, que los programas internos de carácter social, las transferencias a los consumidores y a las actividades administrativas, se financien en proporción creciente con los ingresos fiscales procedentes de los contribuyentes internos.

Para cumplir este objetivo es indispensable que a la reestructuración de los tramos de ingreso y el cálculo por estimación de oficio de la obligación fiscal, teniendo en cuenta el patrimonio y los signos externos de los ingresos en la imposición directa, sea implementada con la tributación indirecta de manera que se paguen impuestos más elevados sobre el consumo y el uso de bienes y servicios no esenciales o suntuarios donde se derrochan cuantiosas riquezas por las clases más acomodadas. Al propio tiempo es propósito firme del gobierno reorganizar las tarifas y precios de los servicios y bienes que el sector público produce, presta o distribuye, de manera que los usuarios o consumidores de mayor poder adquisitivo paguen sus costos de producción y liberen así al Estado de la responsabilidad cada vez mayor en la realización de los gastos e inversiones que son necesarios para su operación eficiente y adecuada, a la par que preste servicios baratos para los sectores de menor poder adquisitivo.

Tengo confianza en que el sector privado de la economía sabrá responder a estas obligaciones cuyo cumplimiento por la sociedad es condición indispensable para la permanencia del sistema de economía democrática, dentro del cual nos hemos propuesto alcanzar la prosperidad de todos los venezolanos.

El excedente financiero que proporcione el petróleo debe ser dedicado a las grandes inversiones que demanda el desarrollo nacional y que permitirán transformar el patrimonio que representan las riquezas naturales agotables en patrimonio y riquezas permanentes que proporcionen fuentes de trabajo seguras y productivas a todos los habitantes del territorio nacional.

En las actuales condiciones de expansión de la economía no cabe ningún temor en cuanto a que puedan ser insuficientes los recursos del sector privado para contribuir a la solución de tan esenciales necesidades públicas. Cada año nuestra producción es más autónoma, proviene de los factores internos, está menos expuesta a las fluctuaciones de la economía mundial y depende más de la capacidad con que sepamos incorporar valor a nuestras riquezas naturales, y del uso que hagamos de nuestro vasto potencial de mano de obra. El valor agregado de las actividades internas, exluído el petróleo, ha pasado dentro del valor agregado total, de un 76 por ciento en 1970, a 83 por ciento en 1974. Esta mayor capacidad de generación de riqueza que constituye hoy el mayor incentivo para retener el capital nacional y atraer recursos externos, genera ingresos internos a ritmos crecientes que permitirá a todos, sin sacrificar niveles de bienestar, cumplir con ineludibles responsabilidades con el país. Los ingresos reales de los venezolanos pasaron de 66 mil millones de bolívares en 1973 a 99 mil millones de bolívares en 1974.

Con este crecimiento de la economía la participación del sector petrolero en el producto nacional tiende a hacerse proporcionalmente menor. Y es tarea primordial asegurar que esta disminución relativa de la renta petrolera no afecte el crecimiento armónico de la vida económica del país.

El mantenimiento de formas de vida y administración que no guardan relación con la verdadera riqueza permanente del país no es sólo a largo plazo imposible, sino que puede poner en peligro la convivencia y organización sociales que los venezolanos hemos querido darnos. Los ingresos nacionales de hoy no pueden ser objeto de un disfrute inmediato, con ellos hemos de construir el futuro seguro de nuestra democracia.

Lo que el petróleo y el hierro nos produzcan deben dirigirse a la creación y fortalecimiento de las industrias básicas de la siderometalúrgica, electricidad, petroquímica y la evaluación y aumento de las reservas probadas de estos minerales. Será gracias a su desarrollo que el país podrá disponer de los insumos básicos para apoyar y liberar de la dependencia externa la operación de todas nuestras actividades productivas.

**Descripción
de propósitos
y actividades
estatales y
nacionales**

La magnitud de recursos requeridos para acometer, desarrollar y consolidar estas industrias básicas excede nuestra liquidéz financiera. Los cálculos a precios actuales para las industrias siderúrgicas, metalúrgica, eléctrica, carbonífera, petrolera y petroquímica conforme a los planes en estudio alcanzan cifras superiores a los 60 mil millones de bolívares de los cuales se estima un componente importado superior a los 30 mil millones de bolívares. Si estos proyectos los acometiéramos con el solo uso de los recursos de que actualmente disponemos, estaríamos expuestos a serias limitaciones, físicas y financieras.

La cuantía de estos requerimientos es aún mayor cuando se piensa en que la ejecución de los planes implica obligatoriamente inversiones internas en la preparación de recursos humanos y de los servicios de infraestructura. Basta señalar que las inversiones de la Corporación Venezolana de Guayana, por un monto de 30 mil millones de bolívares, compromete recursos adicionales a 6 mil quinientos millones aproximadamente, para atender la sola infraestructura social que se corresponde con el aumento de la población en más de 60 mil trabajadores.

Ante nosotros se plantean dos alternativas: Sacrificamos las dos últimas décadas de bonanza petrolera que le quedan al país y diferimos la realización de estos proyectos, que son la garantía de que en esta generación construyamos una economía verdaderamente moderna y venezolana, o miramos sin complejos y con audacia el futuro de nuestras relaciones económicas internacionales.

En los países desarrollados se concentra una gigantesca masa de riqueza financiera que pertenece a los países en desarrollo, y cabe preguntarse, ¿cual es la razón para que no la utilicemos en programas de beneficio mutuo, en lugar de tolerar que sea aprovechada por los países ricos para continuar siendo más ricos, realizando ellos la transformación de nuestras riquezas naturales?

Esta pregunta debemos contestarla ahora. Será el debate que propondremos al país durante este mes de enero para una decisión que nos ponga realmente frente a nuestro destino y demos así sentido y proyección a la nacionalización del hierro y del petróleo. Llagó la hora de poner a prueba la seriedad, responsabilidad y capacidad de trabajo de nuestro pueblo. El control que hoy tienen el Estado y la Nación sobre la economía, no pueden dejar dudas sobre el grado de autonomía del país con respecto a la capacidad para emprender grandes planes de desarrollo básico por cuenta propia; y para asociar en la tarea de transformar las riquezas no básicas, que permanecen aciosas sin que las aproveche el Estado ni las disfrute el pueblo, al capital internacional. Y no habla sólo de capitales de los viejos centros del poder económico, sino de los factores que se han ido consolidando en la realidad multipolar de nuestros días en la política internacional. Me refiero a países latinoamericanos, a los propios países de la OPEP, al Japón y a los países escandinavos, para citar algunos.

No podríamos justificar ante las generaciones venideras el agotamiento prematuro de nuestras riquezas que por el camino que vamos, sin imponernos sacrificios y el cumplimiento de ambiciosos planes, seguirán desperdiándose como hasta el presente cuando bien podemos hacer eso a costos nacionales menores, de esta riqueza intangible, de la confianza que inspiramos hoy, del respeto que merecemos y de las esperanzas que despertamos en un mundo estremecido por la confusión y la incertidumbre.

No debemos temerle a este debate que nos permitirá definiciones a largo plazo que orientarán, sin las inseguridades tradicionales, los grandes planes de desarrollo sembrando confianza en todos los sectores de la vida nacional.

La característica del sistema democrático está precisamente en la controversia política y esclarecedora de los problemas, para tomar acertadamente las grandes decisiones nacionales. No solo hablo de la intervención del Congreso Nacional que asume responsabilidades por la mayoría de sus miembros, sino de lo que importa el consenso popular, expresado en todos los niveles de la colectividad que de una u otra forma y por diversos medios emite su opinión y decide los verdaderos rumbos de la nación.

La decisión de hipotecar al país en el pasado fue tomada en los cenáculos palaciegos del gobierno. La decisión de liberar y cancelar esa hipoteca al nacionalizar el hierro y el petróleo fue objeto del mayor despliegue publicitario de acalorada controversia, hasta ahora no conocida en la historia de Venezuela. Y así tendrán que ser las trascendentales decisiones que al comenzar este año debemos tomar sobre el aprovechamiento del crédito público, para darle sentido y objetivos a la nacionalización del petróleo que tiene que significar la auténtica independencia económica de Venezuela.

Ahora tenemos que adoptar una visión prospectiva del desarrollo, sin el control del monopolio extranjero, para ser construído desde adentro. La nacionalización nos brinda la oportunidad para diseñar, formular y construir por nosotros mismos, con nuestra mente y nuestra capacidad creadora, el concepto y modalidad del desarrollo para el cual tendremos que trabajar esforzadamente desde este presente y hacia el futuro. Estamos nacionalizando las decisiones.

**Descripción
de propósitos
y actividades
estatales y
nacionales**

Sólo comprometiéndonos en este integral y grande esfuerzo nacional el país podrá ir adquiriendo mayor autonomía, reducción auténtica de la dependencia económica, apareada con la reducción de la dependencia tecnológica y cultural. Si la nacionalización sólo significa un cambio en las manos que han de manejar el petróleo, siguiendo tradicionales esquemas de consumo y producción, nuestra dependencia continuará más acentuada que ahora y de manera indirecta, nuestro petróleo seguirá siendo ajeno. Los patrones futuros de consumo y de producción estarán indefectiblemente ligados a estas grandes decisiones para presionar un cambio en los patrones de producción de bienes finales y de bienes de capital. De ahí el gran énfasis puesto en la educación superior, técnica y de posgrado, que conllevará necesariamente a sustituir tecnología importada, primero por la modalidad mixta donde se comprenden esquemas y planes previamente diseñados según nuestras exigencias y necesidades; y luego, por una modalidad autónoma, donde nos seguiremos nutriendo de los conocimientos científicos universales que son patrimonio de toda la humanidad, independientemente del lugar geográfico donde se hayan originado pero crearemos y desarrollaremos desde su inicio una tecnología nacional, adaptada a las necesidades reales del país y de la América Latina.

Descripción de propósitos y actividades estatales y nacionales

La solidez de la economía nacional no puede ponerse en duda. Hacen mal, no contra el gobierno sino en perjuicio del país, quienes usan el rumor como arma política o expresión de frustraciones de las cuales no tenemos culpa en esta vigorosa, irrenunciable, reordenación de la economía y lucha contra los privilegios que nos hemos propuesto como irrevocable acción del gobierno.

Las reservas internacionales para el mes de diciembre son de 8 397 millones de dólares. 4 140 millones en el Banco Central y 4 257 en el Fondo de Inversiones de Venezuela. Las reservas del Tesoro ascienden a 5 300 millones.

El patrimonio del Fondo de Inversiones es de 22 500 millones de bolívares de los cuales 2 mil millones son intereses devengados, revelando una tasa de rendimiento que demuestra la aviesa y falsa información de que Venezuela tiene recursos en el exterior a bajos intereses.

Se esgrime con frecuencia el argumento de que el gobierno ha gastado en los últimos dos años 80 mil millones de bolívares y sostienen que esta magnitud excede al monto total de gastos realizados en los cinco años del período constitucional anterior. Para demostrar que es falsa dicha afirmación, basta destacar que los ingresos del sector público consolidado (Gobierno central, gobierno regionales, municipales, institutos y empresas del Estado) en los dos años fue de Bs. 91 564 millones, distribuidos en la siguiente forma:

Gastos corrientes.....	35 545
Gastos de Capital, Amortización de la Salud y Superávit.....	56 019
Distribuidos así:	
a) Aporte a Fondos de Financiamiento.....	23 000
b) Gastos de Inversión y Aportes a empresas del Estado	26 823
c) Pago de Deuda.....	4 083
d) Superávit del Gobierno Central.....	2 113

Autodefensa y auto-construcción

Como puede observarse, mi gobierno tuvo la previsión de sustraer de los gastos la cantidad de Bs. 23 000 millones como un fondo de reserva que ha sido colocado en el exterior; así mismo, ha destinado a inversiones para la modificación de la estructura productiva del país la cantidad de Bs. 26 823 millones.

El gobierno nacional se compromete a adelantar las acciones que eviten el despilfarro en la administración pública. En el Congreso Nacional reposan proyectos como la Ley Orgánica del Presupuesto, indispensable para este propósito. Introduciremos la Ley Orgánica de Crédito Público que modifica la vigente para impedir endeudamiento encubiertos, y la ley Orgánica de los Entes Descentralizados para someter a control la gestión de los institutos autónomos y empresas del Estado que han sido lo más onerosos para la gestión pública. Se adoptarán criterios de eficiencia por medio de los cuales evaluará si el Estado, que tiene la responsabilidad de administrar las industrias básicas de la Nación, debe continuar o no actuando en determinadas áreas no básicas. No se vacilará y muy pronto quedará demostrado, en la liquidación de oficinas, institutos o empresas del Estado que no estén prestando los servicios adecuadamente o que lo hagan de modo excesivamente oneroso.

La protección y el aprovechamiento global de las riquezas tangibles e intangibles de Venezuela depende de que sepamos asumir nuestras responsabilidades. Está en juego la solidez económica de la nación a mediano y largo plazo. No debe pasar por alto en este examen de nuestra realidad la amenaza que sobre la economía constituye la voracidad importadora, reflejo de una producción dependiente, de la injusta distribución de la riqueza y de los ingresos, donde se afirma el consumo no esencial satisfecho directa e

Nuevas descripciones de propósitos y actividades

indirectamente por el capital, tecnología e insumos importados. Este ha sido el mecanismo que explica el sacrificio de tanta riqueza útil para satisfacer tanta demanda inútil. De nada valdrán las divisas que generen las industrias del petróleo y del hierro, si las vamos a dilapidar de inmediato en la adquisición de cachivaches importados. No podemos nacionalizar las riquezas básicas para complacer extravagancias consumistas o la imitación irracional de gustos extranjeros. El futuro de nuestra economía y el bienestar de nuestro pueblo dependerán del buen aprovechamiento que hagamos de los ingresos en divisas. La responsabilidad primordial corresponde al Estado, que es el guardián de las reservas internacionales, el propietario mayor de los balances del país en el exterior y el principal importador.

Actuaremos con la misma seriedad y ponderación que caracterizó el proceso de la nacionalización del hierro y del petróleo. Se intentará con decisión y sin renunciamentos ni claudicaciones, perfeccionar métodos administrativos, orientar el gasto y la inversión hacia las áreas prioritarias para el desarrollo nacional.

El poder municipal es indispensable que se incorpore plenamente a estas grandes responsabilidades nacionales. En las mayores agrupaciones urbanas deberá asumir los compromisos para con su propia comunidad, dispuesto a proveer los servicios necesarios para el desarrollo local y para la atracción de nuevas actividades económicas a su área de influencia. Resulta difícil exigir eficiencia financiera a las entidades del Poder Nacional, si éstas deben cumplir no sólo con su función específica sino también con aquellas que deberían ser responsabilidad de la comunidad misma, a través de sus municipios.

Las palabras que hoy digo no quieren ser ni una condena ni una rememoración del pasado. Como presidente de Venezuela deseo mirar hacia el futuro y hacer presente ante mis compatriotas la necesidad de pensar en voz alta y a gran distancia. No podemos continuar atados a la vieja tradición latinoamericana de trasladar culpas, justificar errores o de encomendar nuestras soluciones a los azares del tiempo. Lo que tenemos ahora que hacer es el presente, que es un modo de comenzar a vivir el futuro.

El éxito o el fracaso de la industria petrolera no dependerá de fuerzas mágicas, de misteriosos atributos del gobernante o de los directivos de las empresas. La capacidad de la nación como ser histórico adulto, es la que está en juego. Acción disciplinada, voluntad de trabajo es lo que ahora se nos exige. Antes que todo es un acto de moral colectiva y de convicción nacional.

El éxito de la nacionalización de la industria petrolera lo alcanzaremos. Dependerá de nuestra competencia para producir racionalmente en términos compatibles con el interés nacional; de organizar eficientemente el desarrollo industrial; de acumular e innovar tecnologías. Lo que quiere decir, compromiso que adquirimos con la inteligencia venezolana, con la claridad para pensar, con la fuerza para organizar, con la habilidad para asimilar y comunicarnos, y con la audacia para tomar las decisiones nos impone el momento histórico que estamos viviendo.

Los grandes programas que debe acometer el Estado en el sector de la producción agrícola e industrial, no producirán los efectos positivos si no se proyectan de manera racional sobre nuestro espacio económico y difunden sus resultados en beneficio de las mayorías nacionales. Ya hemos emprendido con voluntad indoblegable el rescate de nuestra agricultura. Pero se hace ahora necesario que se armonicen el crecimiento agrícola y el crecimiento industrial. Los planes para la provincia acusan una fuerte reasignación de recursos que rompen la tendencia histórica de concentración de las inversiones en la región centro-norte costera y avanzan hacia el desarrollo integral del país.

Además de los planes y de los programas industriales y energéticos ya conocidos para la región de Guayana y de los carboníferos y siderúrgicos del Zulia, a los cuales se refieren los decretos que hemos dictado en el día de hoy en la reunión del Consejo de Ministros en Mene Grande, el desarrollo regional contempla para la zona centro-occidental un conjunto de proyectos vinculados a su vocación agrícola y ganadera así como otros de carácter automotriz y pesquero que habrán de localizarse en áreas que no ofrecen condiciones para la explotación agropecuaria.

Particular importancia concedemos a los proyectos destinados a la Península de Paraguaná en donde además del desarrollo ya iniciado de la zona franca industrial, se instalará un complejo petroquímico de aromáticos.

En la región andina se orienta la consolidación y expansión de la actividad agropecuaria y forestal, así como la promoción de un sector industrial dinámico ya iniciado con la Siderúrgica del Estado Táchira y que se continuará prontamente con la explotación de las minas de Bailadores.

Los planes de desarrollo de la región nororiental tienden a diversificar sectorialmente las inversiones promoviendo conjuntamente la actividad industrial, agropecuaria, minera, forestal y turística. Allí se ubicarán industrias petroquímicas y automotriz, correspondiendo a las primeras el complejo olefínico de oriente. En la zona de Maturín se localizó el proyecto de vidrio flotado y se ha decidido una inversión de

Nuevas
descripciones
de
propósitos
y
actividades

varios centenares de millones de bolívares en las Minas de Naricual, en el Estado Anzoátegui, que ya han iniciado, por fin, su actividad.

Finalmente, es necesario mencionar la importancia de la ejecución de la primera etapa del plan ferroviario nacional que pronto será sometido al debate de la opinión pública.

Sólo así podemos darle cabal trascendencia a este acto supremo de la Nacionalización, que se equipara, por su determinante influencia en el destino nacional, con aquella que asumieron quienes nos entregaron patria libre y dignidad nacional.

Hemos sido un país petrolero sin conciencia petrolera. Pasamos décadas sin percatarnos de su significación y de su característica de un producto natural no renovable. Desde la escuela y ahora, ya, debemos contraer la responsabilidad de formar hombres y mujeres que tengan conciencia cabal de su importancia universal y humana, y que sepan hacer uso ordenado, moderado y disciplinado del recurso. La conciencia petrolera debe ser conciencia democrática, porque los ingresos que la industria produzca deben beneficiar a todos los sectores de la comunidad nacional.

En este día trascendental y solemne de nuestra vida nacional hemos de ratificar en nombre del pueblo la solidaridad de Venezuela con los países del Tercer Mundo. Nacimos y vivimos inspirados en las ideas integracionistas de Simón Bolívar. El escenario de nuestra solidaridad es la América Latina. Pero lo es también toda la comunidad de naciones pobres y pueblos en desarrollo, los cuales son ahora indispensables para construir el nuevo orden económico internacional, el futuro equilibrio del mundo.

Se ha decidido mantener la relación tecnológica y comercial con las empresas petroleras internacionales durante el periodo de transición. Se han celebrado dos tipos de convenios, que aseguran respaldo tecnológico y la comercialización de un volumen satisfactorio de nuestras exportaciones petroleras para asegurar el flujo de ingresos que requiere el desarrollo del país y mantener nuestra posición en los mercados tradicionales.

Los aspectos fundamentales de los convenios de asistencia tecnológica son los siguientes:

El derecho a utilizar las patentes y licencias de los procesos y diseños en las actuales instalaciones de las concesionarias; consultoría y asesoramiento en la resolución de problemas técnicos y operacionales que se presentan en la actividad diaria de la industria, servicio que incluye la traída al país de los técnicos requeridos para proporcionar el apoyo necesario en la solución de los problemas; servicios de asistencia y tramitación de compras en el exterior de materiales y equipos; el envío de ingenieros y técnicos venezolanos en asignaciones de trabajo en el exterior, en empresas afiliadas y con objetivos específicos de capacitación; envío de personal venezolano a cursos de entrenamiento y desarrollo en el exterior; información y consultas sobre nuevos desarrollos tecnológicos relacionados con las unidades de proceso y las operaciones existentes; información y consultas sobre técnicas y sistemas gerenciales en las distintas ramas administrativas y de análisis y coordinación de operaciones; actualización permanente de manuales de operación de las plantas y equipos existentes; suministro y mantenimiento de diversos programas de computación utilizados en diversas fases de la industria.

Un paso importante hacia la independencia tecnológica es la creación del Instituto Tecnológico Venezolano del Petróleo, decretado hoy por el Gobierno Nacional, que tendrá sus instalaciones en zona adyacente al Instituto de Investigaciones Científicas (IVIC).

Los contratos de comercialización responden al firme propósito del Estado venezolano de mantener los precios a los niveles alcanzados por decisiones de la OPEP cuya política defiende y sustenta el Gobierno Nacional.

Esta definición ha obligado a un sacrificio en los volúmenes que pudieran colocarse en el mercado, en lo cual no ha vacilado el gobierno. Es más importante la firmeza en los precios que vender mayor cantidad de barriles, cediendo a las presiones de las compañías con peligroso debilitamiento de la OPEP.

La vigilancia de los precios está garantizada continuamente mediante la revisión trimestral de los niveles de precios de los crudos y productos refinados a que se refieren los contratos de comercialización, los cuales cubren un volumen de exportación sobre un millón 500 mil barriles diarios.

En estos convenios el Estado se ha reservado la opción de retener progresivamente un porcentaje de los volúmenes de hidrocarburos contratados, para su comercialización directa. En este mes de enero, comisiones de Petróleos de Venezuela reforzadas con ministros de mi despacho, viajarán por América Latina, del Norte, Europa y Japón para abrir vías a la comercialización directa de nuestro petróleo.

Tanto los convenios de asistencia tecnológica como los de comercialización, con las revisiones necesarias de acuerdo con las decisiones de la OPEP, tendrán duración de sólo dos años prorrogables por un período igual. De esta manera Petróleos de Venezuela no ata sus decisiones por períodos que podrían ir

Nuevas descripciones de propósitos y actividades

Postura colectiva ante el petróleo

Nuevas descripciones de actividades

en detrimento de su independencia de acción y del propósito fundamental de irnos liberando de lazos permanentes con las compañías transnacionales.

La indemnización que pagará el Estado a las compañías nacionalizadas alcanza un total de 4 mil 348 millones de bolívares. La inversión bruta acumulada de la industria petrolera en Venezuela tiene un monto de 23 mil 651 millones de bolívares. Conforme al artículo 19 de la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, las compañías deberán depositar el 10 por ciento de esa cantidad, es decir, 2.365 millones de bolívares, en un Fondo de Garantía cuyo objetivo fundamental es el de respaldar la existencia y el buen estado de los activos que pasan a propiedad de la nación.

La indemnización está calculada sobre la base del valor neto en libros de las propiedades, plantas y equipos de las empresas nacionalizadas y será pagada hoy en Bonos de la Deuda Pública, al 6% y redimibles a 5 años.

En este esbozo general de la realidad venezolana en el momento grande de su historia en que rescata la industria y el comercio de los hidrocarburos, debo reiterar con la responsabilidad del jefe del Estado, que el optimismo que expreso y la convicción segura de que Venezuela frente a su gran destino, conviviendo con los riesgos que conlleva su conducta soberana, llegará a las metas de independencia y bienestar que nos proponemos.

La nacionalización de la industria petrolera tiene y tendrá dificultades. No puedo negarme a decir, sobria pero claramente ante el país, que al gobierno que presido no se le ocultan esos riesgos que ya hemos empezado a vencer. La independencia es un riesgo por sí mismo. Quince años de sangrientas luchas costó la independencia que nos legaron los padres libertadores. Ahora empezamos en el orden económico, lo que en el pasado fue en el orden político y militar. La independencia, hoy como ayer, es una decisión histórica de nuestro país y hemos de fortalecer la voluntad para afirmarla y estabilizarla.

Los sectores mas calificados de la opinión pública venezolana han conocido por información que les he suministrado directamente, de los escollos, inconvenientes y tropiezos que apenas en el comienzo del proceso hemos tenido que enfrentar. Tanto los países industrializados como las empresas transnacionales saben que Venezuela, abierta al diálogo y dispuesta al cumplimiento de compromisos y a la solidaridad internacional, no quebrantará su deber de defender a todo trance el interés nacional, sin concesiones ni humillaciones a la dignidad del país. También saben nuestros clientes petroleros y las empresas que han suscrito contratos de asesoramiento tecnológico o de compra de hidrocarburos, que no comprometeremos la independencia de la política petrolera nacional y que Venezuela mantiene incólume su libertad para escoger los mercados y buscar apoyos tecnológicos que mejor se adecuen al interés del país; que nuestra política no va contra ningún interés legítimo y que Venezuela aspira cooperar, a entenderse, a buscar soluciones equitativas y justas en todos los órdenes de la economía mundial, para que las perturbaciones y los desequilibrios actuales puedan corregirse y el mundo se encamine en los próximos 25 años en la dirección de la estabilidad y la permanencia.

Venezuela puede confiar en las masas trabajadoras que se han constituido durante todo el proceso de conformación de la democracia nacional en el más conciente y sólido baluarte de las instituciones que hoy hacen posible la nacionalización. Vigilantes, desde sus organismos sindicales, para que se respeten y consoliden sus derechos, el gobierno ha recibido de ellos el respaldo más resuelto, ajeno a intenciones distintas de las de estimular y apoyar con entusiasmo la irrevocable determinación de nacionalizar. Los trabajadores son la expresión ejemplar de unidad nacional, porque han sabido distinguir lo accesorio y circunstancial de lo trascendente y definitorio de un procedo fundamental de afirmación nacionalista que requiere asentarse en la fortaleza espiritual de un pueblo con fe en sus dirigentes y en las metas supremas de su gran destino nacional.

Los trabajadores petroleros saben lo que están haciendo y son y serán la columna central que afianzará la nacionalización. Sus prestaciones y derechos plenamente garantizados, para ellos no son más importantes que su respaldo fervoroso a la audaz decisión que nos devuelve plena soberanía sobre el petróleo.

El riesgo histórico lo asumimos con la misma responsabilidad con que decidimos ser libres en el comienzo de nuestro despertar republicano. Todo el pueblo de Venezuela está unido en torno a la nacionalización. Usaremos los recursos de la voluntad y de la inteligencia, así como los del buen juicio para manejar las dificultades que se presenten. Estaremos dispuestos a extraer del coraje de nuestro pueblo las fuerzas que necesitamos para oponernos a maniobras, abiertas o disimuladas, que pretenden disminuir o adulterar los resultados de la nacionalización.

Miramos hacia adelante. Nos encaminamos con paso firme hacia el futuro. Aspiramos a que se comprendan nuestros puntos de vista y a discutir en términos amigables incidencias y diferencias con

**Nuevas
descripciones
de
actividades**

**Nuevas
descripciones
de
propósitos**

empresas y países. No aspiramos ni queremos la confrontación. La rechazamos de antemano, como negativa para todo esfuerzo de conciliación en favor del equilibrio económico y político del mundo. Lo hemos demostrado gallardamente en las negociaciones que tan felizmente han culminado.

En este 1^{ro} de enero saludo a las venezolanas y a los venezolanos de todas las tendencias que hoy se identifican con la decisión histórica que tomamos. A los representantes de los países amigos. A los invitados especiales que con su presencia solidaria estimulan la voluntad nacional, y a todos los pueblos del mundo. Formularemos fervorosos votos de confraternidad auténtica para construir un futuro estable. Y a los gobiernos les expresamos nuestro deseo por cultivar el entendimiento, la conciliación y la amistad. A las empresas transnacionales que manejaron hasta hoy el comercio y la industria de los hidrocarburos, las saludamos sin reservas, con la comprensión del proceso histórico que ha vivido el mundo y del papel que ellas cumplieron con lo positivo y negativo de su balance. Sin complejos para establecer nuevos sistemas de cooperación o para decidir el finiquito y su extinción.

A las venezolanas, a los venezolanos y a los extranjeros que con nosotros conviven, quiero reiterarles con franqueza y optimismo, que el manejo de la industria petrolera nos impondrá sacrificios, nos exigirá más de nosotros mismos y pedirá una vida más sobria, más austera, porque la felicidad social no se construye con el derroche y en la euforia irresponsable sino con el trabajo metódico y ordenado de cada día.

Venezolanas, Venezolanos:

Venezuela decidió la nacionalización del hierro y del petróleo sin segundas intenciones. Afirmándonos en nuestro credo democrático, en los principios de la solidaridad y confraternidad internacionales, para realizarnos dentro de una sociedad libre. El hierro y el petróleo venezolanos definen nuestro destino. Fe en nosotros mismos y en la capacidad para construir el futuro. Este día de hoy es antes que todo el día de la confianza nacional.

A los jóvenes entrego las últimas palabras de este mensaje de Año Nuevo. Año de la Juventud. Año de la Nueva Venezuela. Aquí tienen el reto, la oportunidad de demostrar su vocación de servicio por Venezuela. Este es el primer año del último cuarto del siglo XX. Dentro de 25 años despuntará el siglo XXI. Venezuela debe ser entonces un país distinto. Es la obra por hacer. La obra de la juventud.

Y concluyo con las mismas palabras que dije en el acto de juramentación de la comisión que tuvo a su cargo el estudio del proceso de nacionalización del petróleo y en la cual participaron todos los sectores de la colectividad nacional: "La prisa no es nuestra. Es el mundo en que vivimos. Cada día se hace más tarde para lo que ha debido hacerse ayer. El petróleo y las decisiones que lo afectan son universales. Igual sus posibilidades y alternativas para Venezuela. El petróleo mueve hoy la historia. Debemos movernos con ella."

¡MANOS A LA OBRA!

Nuevas descripciones de propósitos

Descripción de posición y relación

Fuente: Texto del mensaje del Presidente Carlos Andrés Pérez al pueblo de Venezuela, el 1^{ro} de Enero de 1976, con motivo de la nacionalización del petróleo. *El día*. Obtenido el 01 de febrero de 2009, disponible en: <http://www.elbauldelasnoticias.com.ar/peeldia6enero76.htm>

Discurso de Hugo Chávez Frías en Caracas, Distrito Capital, el 18 de agosto de 2005 con motivo de la presentación de los planes estratégicos que conforman el plan “Siembra petrolera”

Presidente Hugo Chávez: Ciudadano Ingeniero Rafael Ramírez Carreño, Ministro de Energía y Petróleo y Presidente de Petróleos de Venezuela. Ciudadano Doctor Alí Rodríguez Araque, Ministro de Relaciones Exteriores, demás Ministros, Ministras del Gabinete Ejecutivo, Ciudadano Gobernador del Estado Apuro, Jesús Aguijarte Gámez, Ciudadano Licenciado Bernard Mommer, Viceministro de Hidrocarburos, Ciudadano Ingeniero Luis Vierma, Vicepresidente de Exploración y Producción de Petróleos de Venezuela, Ciudadano Alejandro Granados, Vicepresidente de Refinación de PDVSA, demás miembros de la Junta Directiva de Petróleos de Venezuela, Gerentes, trabajadores, trabajadoras de nuestra empresa petrolera les saludo con especial afecto y desde aquí a todos los trabajadores y trabajadoras de nuestra industria petrolera. Ciudadanos diputados de la Comisión de Energía y Minas de la Asamblea Nacional, Excelentísimos Señores Embajadores, Embajadoras y miembros del honorable Cuerpo Diplomático que nos acompañan esta noche, distinguidos empresarios, empresarias de las diferentes cámaras empresariales, venezolanas, empresarios de otros países que también nos acompañan hoy, Ciudadanos director y gerentes del Ministerio de Energía y Petróleo, de PDVSA y empresas filiales, ciudadanos y ciudadanas integrantes de las diferentes cooperativas vinculadas a los planes estratégicos de la nueva Petróleos de Venezuela, presidentes de institutos autónomos de empresas del Estado, invitados especiales, amigas y amigos todos.

**Reconocimiento
del
interlocutor**

Esta noche de hoy nos hemos reunido acá como ya nos informaba el Ministro de Energía Petróleo, para hacer una presentación al país y al mundo del plan estratégico, un plan general estratégico no de PDVSA, el plan nace en PDVSA, el plan se genera en PDVSA, pero es un plan nacional en el cual estamos comprometidos en cuerpo, nervio, alma y espíritu, en el gobierno nacional, desde el gobierno nacional invito a todos los gobernadores, alcaldes, las instituciones del Estado, los distintos cuerpos de la sociedad, las organizaciones empresariales, los trabajadores, el país como un todo. Este es un plan nacional dentro, por supuesto, del plan general de desarrollo en el que venimos avanzando desde hace ya varios años.

Y recordaba con el doctor Bernard Mommer hace unos minutos refiriéndome a uno de sus libros, muy buen libro, por cierto, lo recomiendo “La cuestión petrolera” ahí Mommer hace un análisis, bueno, de la cuestión petrolera, su historia, sus implicaciones geopolíticas, transnacionales, imperialistas, nacionales, es un buen libro, un buen análisis, uno aprende mucho allí.

Yo estaba recordando que allí Mommer se refiere, entre otras cosas, a la evolución, a veces involución, del aspecto jurídico que ha regulado, en épocas tratado de regular el negocio petrolero, la cuestión petrolera y qué casualidad fue exactamente hace 100 años en 1905, cuando el entonces Presidente General Cipriano Castro, elaboró una Ley de Minas la cual tenía un apartado petrolero, ya habían comenzado algunos conflictos en Venezuela por este problema, por este asunto, en esos años estaba desatado un conflicto con que era la empresa petrolera por el Lago de Guanaco, una empresa transnacional que estaba explotando ya el Lago de Guanaco y en entró en conflicto con el gobierno nacionalista de Cipriano Castro, no era New York and Bermúdez Company, ese fue uno de los precedentes más fuertes del derrocamiento de Cipriano Castro. Intentó aquel Presidente con el proceso al que ellos llamaron la Revolución Restauradora, crear, darle forma a un Estado nacional y a un conjunto de leyes, de instituciones y de proyectos y de planes de desarrollo de una Venezuela que venía de la tragedia del proyecto bolivariano, que se cayó y se hizo pedazos, y la Venezuela del siglo XIX pues, se debatió entre ciertos estertores desde 1830 hasta que terminó el Siglo XIX, y así entramos al Siglo XX, en medio de un gran estertor: anarquías, guerrillas internas, división interna, atrasos. Bueno, fue en 1905, es una coincidencia por supuesto que 100 años después nosotros estemos aquí lanzando este Proyecto Estratégico, mirando en el largo plazo después de haber pasado por distintas etapas en estos últimos seis años: golpe de Estado, sabotaje interno y externo, para tratar de bloquear nuestro proyecto. Lamentablemente el proyecto del General Castro fue bloqueado, fue anulado y sabemos lo que ocurrió: golpe de Estado. Y luego vino el General Juan Vicente Gómez se arrodilló al Imperialismo y entregó el país, y con el país el petróleo, la soberanía y toda idea de proyecto nacional encadenaron al país lo arrodillaron durante buen trecho del Siglo XX, cien años después de haber resistido nosotros como hemos resistido el intento, el mismo intento con otros nombres, casi cien años después, pero es el mismo intento imperialista de denominarnos y de adueñarse de nuestros recursos naturales y de explotar nuestro gigantesco reservorio energético, petrolero y gasífero.

**Presentación
de
la idea**

Después de haber resistido agresiones, golpes de Estado, arremetidas internas y externas, henos aquí, después de haber recuperado la estabilidad, después de habernos dedicado al trabajo detallado, menudo;

área por área, punto por punto para fortalecer esa estabilidad para tomar el control que había perdido el Estado venezolano, había perdido el control de Petróleos de Venezuela.

Petróleos de Venezuela estaba en manos lo sabemos, sólo quiero recordarlo, todos ustedes lo saben, Venezuela toda lo sabe; estaba en manos de una élite corrompida, anti-nacional, apátrida y poderosos intereses internacionales pues habían logrado controlar la empresa petrolera desde su cerebro hasta sus manos, sus políticas, sus estrategias, sus negocios; y habían colocado ese inmenso potencial al servicio de intereses foráneos.

Hemos recuperado el control de nuestra industria petrolera, todavía faltan cosas por hacer. Puesto en marcha desde antes del golpe de Estado. El golpe de Estado no fue sino consecuencia de nuestro plan de recuperar el control de la industria petrolera para el Estado Nacional y para ponerlo al servicio de los intereses nacionales.

Pero pusimos en marcha desde el 2001, cuando se aprobó la Ley de Hidrocarburos –ustedes no se imaginan las presiones internas y externas que hubo, para que esa Ley no se aprobara, pero al fin se aprobó. La Ley activó el plan, a los pocos meses golpes de Estado, revolución nacional, popular, militar que barrió la dictadura.

Luego el sabotaje petrolero, la resistencia, el contraataque y la recuperación de control. Luego, bueno, todo el proceso de contabilizar las pérdidas, de hacer auditorias en los negocios internos y externos que eran un secreto, un secreto para todos nosotros, revisar paso a paso área por área, reorientar estrategias, políticas, esfuerzos; luego de todo eso pues estamos aquí lanzando este Plan Estratégico que en una primera etapa está definido hasta el 2012, 2005-2012; pero en una segunda etapa ya visualizado hasta el 2030. Así que el Plan Estratégico es 2005-2030 para los próximos 25 años, para hacer coincidir este plazo con el Ciclo Bicentenario Bolivariano que ya perfilábamos desde allá desde el Panteón Nacional el pasado lunes 15 conmemorando como estábamos el Bicentenario del Juramento del Monte Sacro, 2030 esa es la fecha, para que a finales de 2030 los que estén o estemos vivos lancemos un solo grito a la 1:07 minutos de ese día futuro lancemos un solo grito al unísono, quizás le pediríamos a los muchachos de las Orquestas Infantiles y Juveniles que nos acompañen con una nota musical, y le digamos al mundo “No hemos arado en el mar” aquí está ésta Patria. Aquí está ésta patria salvada, reconstruida y en plena marcha, en un proceso irreversible para siempre jamás.

Propongo señor Ministro y queridos amigos, compañeros y camaradas que le demos un nombre a este Plan 2005-2030. Esto se me ha ocurrido, yo andaba buscando un nombre desde esta mañana y por fin me llegó, fue ahorita mientras el Ministro hablaba, no lo había logrado, tengo una serie de papeles rayados pero ninguno me había gustado tanto como éste.

Sabemos y conocemos aquella frase de un venezolano insigne, yo lo respeto mucho y lo respetaré mientras viva, el doctor Arturo Uslar Pietri, y aquel Editorial de por allá de 1936 si mal no recuerdo. Decía Uslar –recordémóslo- “hay que sembrar el petróleo ” y Uslar el mismo pero anciano ya, terminando el siglo, estaba yo en prisión cuando recuerdo haber leído uno de sus escritos, de sus tantos escritos y él dijo como despidiéndose ya a sus 90 y tantos “no pudimos o no supimos o no quisimos sembrar el petróleo”.

Propongo en honor al espíritu de aquella frase y por qué no, al doctor Uslar y a Juan Pablo Pérez Alfonso y a todos que alertaron, escribieron, dijeron, lucharon y hasta murieron por la soberanía petrolera nacional, que llamemos a este Plan 2005-2030 la siembra petrolera.

Yo no sé lo que ustedes van a decidir, pero yo desde hoy lo voy a llamar así, el Plan 2005-2030. Yo tengo aquí una serie de láminas –pero con esta inclinación de este aparato se me va a hacer un poco difícil que la pueda manejar acá, trataré de hacerlo- ¿los detalles? Yo tenía un jefe que me decía, cuando yo era muchacho me decía: “Chávez el diablo está en los detalles”. Hay que fijarse en los detalles, ahí anda el diablo en los pequeños detalles.

Bueno, primero unas noticias muy positivas como todas las que traemos aquí hoy, comentarios positivos en el tema económico. Quiero felicitar a todos los trabajadores del sector privado, a todos los trabajadores y trabajadoras del sector público, de las empresas del Estado, las empresas privadas, los Gerentes, los Planificadores desde las grandes empresas nacionales, las internacionales que tienen vida en Venezuela; desde los Gerentes, Planificadores, los empresarios, los dueñas de las empresas, los inversionistas los que invierten los que arriesgan los que emprenden de verdad, los que estamos en esfuerzo; quiero felicitarles a todos; a mis ministros y especialmente a los del Gabinete Económico en este caso; a todos. El Banco Central de Venezuela a todos, todos y sobre todo los que más trabajan, los trabajadores –valga la redundancia.

Presentación
de
la idea

Primera
descripción
de
actividad

Durante el segundo trimestre de 2005, éstas cifras aún no han salido, doctor Giordani, deben salir mañana. No importa que yo me adelante ¿verdad? Y dé el tubazo no aguanto, cómo voy a aguantar yo esto, yo no aguanto, sino lo digo me da gripe.

Segundo trimestre de 2005. Esta cifra –repito-no las conocíamos, hoy me la ha informado el Ministro de Planificación, cifras oficiales ya producto de las mediciones que hace el Banco Central de Venezuela apoyándose en la realidad del país, estudios muy objetivos.

Segundo semestre de 2005. Crecimiento del Producto Interno Bruto la economía 11,1% el segundo trimestre. Con el crecimiento obtenido en el primer trimestre de éste mismo año el resumen o mejor dicho el promedio del Primer Semestre termina siendo 9,3% todo el Primer Semestre; uno de los más altos del mundo.

Cualquier pesimista o crítico no objetivo o apresurado pudiera decir ¿ah, eso es precio del petróleo? No, aquí en Venezuela, claro que eso ayuda, pero aquí en Venezuela hubo épocas, trimestre, semestres y hasta año de precios del petróleo altos y el crecimiento de la economía hacia abajo.

Ya veremos algunos detalles, para fortalecer éstas reflexiones. Ya no es el rebote aquel del cual hablaban algunos ¿no, que eso es un rebote? Un rebote. Hasta el momento entonces tenemos 7 trimestres consecutivos creciendo, el Producto Interno Bruto, desde el último trimestre del 2003, desde allí estamos creciendo, habrá que recordar que la caída del 2002 no fue por errores económicos ni porque los trabajadores venezolanos son flojos ni porque los empresarios venezolanos son flojos, bueno algunos, algunos, no sólo flojos sino saboteadores, algunos se volvieron medio locos; yo les hago un llamado a todos, a todos, para que vamos a darnos las manos y vamos a trabajar juntos por el país, no importa que tengamos diferencias, José Luis Betancourt lo saludo, el presidente de Fedecámaras, qué gusto me da verlo aquí, señor Presidente de Fedecámaras y a todos los empresarios de Fedecámaras. Aplausos

Cualquiera se vuelve loco un rato, yo también me he vuelto loco de vez en cuando, así que eso no es para condenar a nadie, que uno se vuelva loco por un ratico, no, eso le pasa a cualquiera; entonces créame que no lo saludé señor Presidente de Fedecámaras porque no le vi en el alboroto que teníamos allí; hablé con el embajador colombiano, nuestro amigo allí, no le vi para darle la mano pero con mucho gusto lo saludo.

Bien. Sí, olvidemos lo que pasó y vamos a echar pa'lante, vamos a construir el país que tenemos bastante que hacer para trabajar todos, vamos. Aplausos

Fijense que el mayor crecimiento, el mayor crecimiento se ha dado en este semestre en el sector petrolero privado, con un 13,6 por ciento, el sector privado no petrolero; aquí están algunos, aquí están desglosados por sectores, algunos sectores que crecieron por encima del promedio de 11,1 en el trimestre; fíjense ustedes la construcción, 20,3 por ciento creció el sector construcción y esto va a continuar creciendo, el sector construcción; el sector comunicaciones, telecomunicaciones 17 por ciento; sector manufactura 12,4 por ciento, electricidad y agua 11,5 por ciento, la inversión bruta fija creció en el segundo trimestre en 41,6 por ciento y en promedio de los últimos seis trimestres desde el inicio del 2004, el incremento de la inversión bruta fija ha sido de 43,4 por ciento, lo cual indica una recuperación sostenida del proceso, dejando atrás la descapitalización y la falta de inversiones que es lo que tenía al país bueno prácticamente paralizado, minimizado, tanto del sector público como el sector privado.

Bueno, ahora con estas cifras, el estimado para el crecimiento del año 2005 lo ubicamos entre 7 y 10 por ciento, 7 sería el mínimo pero vamos a tratar de apurar el paso, acelerar la marcha, ser cada día más eficiente para buscar ese 10 por ciento de crecimiento económico este año.

El desempleo sigue bajando en junio, la última cifra que tenemos 11,8, hacía tiempo que yo no veía una cifra de 11,8 a mitad de año y esto va a seguir disminuyendo; la inflación todavía tenemos mucho que hacer en el terreno de la inflación pero sin embargo hay que reconocer que continuamos descendiendo en la inflación, la inflación anualizada ya, la última medición que se hizo de julio está en 15,3 por ciento, habíamos bajado bastante luego vino la locura y subió a más de 30, tenemos que curarnos, vacunarnos de locura, yo quiero que todos nos vacunemos, que no le dé a más nadie ninguna locura para que, y si alguien le da pues le aplicamos una pequeña dosis de conciencia, para que el país más nunca vuelva a tener ninguna alteración. ¿Cuánto tiempo perdimos? ¿Cuánto daño? ¿Cuánto daño causado?, eso sí no podemos olvidarlo para que más nunca se repita.

La inflación acumulada, la inflación anual, la inflación anual hasta julio estábamos en 8,9, bueno algunos datos, algunos datos importantes y noticias positivas, para luego entrar al tema específico.

Por aquí me llamó la atención este cable: Washington, D.C. El congresista Serrano, José Serrano, él es estadounidense, hizo pública la siguiente declaración, esto hay que reconocerlo y agradecerlo a este congresista estadounidense de parte de todos los venezolanos serios y honestos que somos la mayoría y que estamos trabajando por nuestro país, por la paz, por la integración, ese es nuestro trabajo, por la estabilidad

**Primera
descripción
de
actividad**

**Postura
ante
Estados
Unidos**

no sólo de Venezuela sino de todos los países que nos circundan, modestamente hasta donde podamos cooperar; entonces dice Serrano en una declaración sobre la afirmación infundada del secretario de Defensa, mister Donald Rumsfeld, según la cual Cuba y Venezuela han estado involucrados en la reciente violencia de Bolivia de manera que “no ayuda” –entre comillas. Fíjense lo que dice Serrano, advierto que ni lo conozco, no vayan a decir ahora que es que estamos financiando con el petróleo también allá en los Estados Unidos movimientos bolivarianos, o bolivarians movements. El secretario Rownfield -dice Serrano, estoy leyendo- está siguiendo la descuidada y peligrosa línea que esta administración ha mantenido siempre hacia Cuba, aunque ahora ellos –el gobierno de los Estados Unidos- han agregado a Venezuela en su ecuación –dijo el congresista Serrano.

Sigue diciendo Serrano: Durante cinco décadas nosotros culpamos a Cuba cada vez que los pueblos de Latinoamérica se muestran decepcionados de sus gobiernos y toman alguna acción, ahora la fórmula es que Cuba y Venezuela son los responsables –sigue diciendo mister Serrano-, cuándo nos daremos cuenta de que las necesidades insatisfechas de los pueblos son la raíz de su descontento y no viene de la agitación de otras naciones, las causas reales de estas sublevaciones son problemas como el hambre, la carencia de empleo y oportunidades inadecuadas de educación –sigue diciendo Serrano. Si esta administración es seria sobre la prevención del descontento en América Latina y alrededor del mundo, la solución es respetar a nuestros vecinos latinoamericanos y proveer ayuda social y económica a los pueblos de América Latina y del Caribe. José Serrano.

Algo así dijo John Fitzgerald Kennedy y lo mataron, que Dios cuide a Serrano. Aplausos

Pido al señor Canciller que le haga llegar de mi parte, os ruego, una nota a mister Serrano, agradeciendo de parte de todo nuestro pueblo, nuestra nación, esta valiente declaración, esta valiente declaración.

Aquí termina diciendo Serrano, esto es bueno para Telesur, señor Presidente. El congresista Serrano dijo –termino con esto: la verdad de este asunto es que la administración Bush está descontenta de que el pueblo de Venezuela democráticamente eligió a un Presidente que no promete completa lealtad a los intereses norteamericanos, por lo tanto ellos –el gobierno de Bush- no pueden resistirse a atacar al presidente Hugo Chávez en cada ocasión que consiguen y lo culpan de cada acontecimiento que ocurre en la región, al que le tengan aversión. Una vez más –termina diciendo- es hora de para estas declaraciones e insinuaciones falsas –termina el cable de Serrano. Aplausos

Al respecto de ese tema, anoche tuve una reunión junto con el Canciller y el Ministro del Interior y Justicia con un estadounidense, Senador y es Republicano, Presidente del Comité de Justicia del Senado de los Estados Unidos, vino a visitarnos por allí, creo que también iba por Colombia o ha ido por Colombia, me dijo, el señor Specter. Bueno fue una conversación bastante franca y agradable, y agradable; incluso, no estaba invitado el Embajador de los Estados Unidos, pero él apareció allí y le dije a la gente de Miraflores, de mi Despacho, inmediatamente que pase, que se tome un café, esta es su casa; bienvenido señor Embajador. Y luego le dije: vea que facilito es que usted entra aquí, en cambio mi Embajador allá en la Casa Blanca no lo reciben pero ni a balazos. Sólo para dar una demostración de que nosotros no tenemos ningún plan para atentar contra nadie en este planeta. Queremos tener buenas relaciones con el mundo entero; eso sí, respetando y que nos respeten. Dignidad de por medio. Los temas más álgidos que podamos tener, vamos a discutirlos, no le tenemos temor a discutir ni un solo tema, ni uno solo; nos encanta el debate y la discusión.

Bueno, este caballero incluso dijo a la prensa luego, que, según este cable también, el Presidente del Comité de Justicia del Senado de los Estados Unidos ofrece invertir en crudo, petróleo; ya vamos a ver una realidad que tiene nuestro continente. Creo que él tiene un buen juicio, este Senador, por todo lo que conversamos. Venía de almorzar con Fidel Castro por cierto, y le pregunté y me dijo: no, no me dio ni piquita; almorcé con Fidel y no me dio ni piquita. Yo estaré almorzando con Fidel el sábado, este próximo sábado. El fue a Guantánamo a chequear el estado de los prisioneros aquellos, y a chequear denuncias y abusos. Me pareció un hombre muy valiente el Senador Specter, y que está asumiendo su cargo, Comité de Justicia. Me dijo por ejemplo, que él está exigiendo que los prisioneros en Guantánamo sean llevados a territorio de los Estados Unidos, como debería ser, son prisioneros; ¿no tienen derecho a la defensa, a abogados, los familiares. Cómo es eso? Ese es uno de los temas que nos gustaría mucho discutir con el Gobierno de los Estados Unidos, pero discutirlo no a pedradas, no, como seres humanos. El respeto a los derechos humanos, el respeto a la soberanía de los pueblos. Creo que se impone señores Embajadores, Embajadoras, un debate mundial sobre estos temas, con franqueza; sin temores de ningún tipo. Aquí nadie puede tener o abrogarse el derecho de impartir instrucciones al mundo, nadie es dueño del mundo; el mundo es nuestro, y sobre todo de nuestros pueblos pues.

Postura
ante
Estados
Unidos

Cada quien es dueño de su pequeño mundo, los pueblos son dueños de su pequeño mundo. Y la única forma en que haya paz en el mundo es que nos respetemos unos a otros. Bueno, me pareció muy positiva esta visita del señor Senador Specter.

A última hora nos ha llegado un cable de una crisis en el Ecuador, Allí; hay que hacer unos contactos esta misma noche, seguramente ya dirán por allá arriba que también somos nosotros los culpables de esta lamentable situación que llevó al Presidente Palacios a decretar estado de emergencia y toque de queda; ahora mismo en este mismo instante. La razón, parece que es la energía, el petróleo. Hay quienes aún no quieren aceptarlo o se niegan a oírlo, se asoma una crisis energética en el horizonte del planeta tierra y debemos aprestarnos para enfrentar esa crisis como cuando un buen capitán afronta una tormenta en altamar y le dice la verdad a sus tripulantes. Hay que decir la verdad y ese es uno de los grandes temas para debatir el futuro de la humanidad: el petróleo algún día se va a acabar. Nadie crea que hay petróleo para 200 años más ¿qué vamos a hacer luego cuando se acabe el petróleo? Ya comenzó a agotarse el petróleo en áreas del planeta que fueron tremendamente productiva; las reservas ya no aparecen, los yacimientos gigantes del mundo, una buena parte de ellos, ya fueron explotados. Ahora hay que buscar como el que busca una aguja en un pajar, antes no, antes se perforaba y salía petróleo en grandes cantidades en muchas partes del mundo. Estas son realidades. Entonces en el Ecuador hay algunos problemas de manifestaciones, en algunas regiones fronterizas con Colombia. Sucumbíos, se llama una provincia y Orellana, limítrofe con el Perú, declararon la protesta pidiendo: uno, reclamar a las petroleras extranjeras la construcción de 200 kilómetros de carreteras y contratación de mano de obra y servicios locales. 100 años y más de explotación petrolera para impulsar, ayudar al desarrollo de una sola parte del mundo y países como los nuestros, Venezuela, Ecuador y otros muchos otros más, dueños de la materia prima. 100 años explotando petróleo, exportando como hemos exportado miles de millones de barriles de petróleo; sin embargo estamos en el atraso más espeluznante. Carreteras destrozadas, campesinos desnutridos, niños que se mueren ante4s de cumplir un año, cinco años por desnutrición, enfermedades, diarreas y muchos de ellos se mueren al lado del oleoducto, o allí sobre los grandes yacimientos de petróleo. Eso no debe ser así, y es lo que en Venezuela debemos cambiar definitivamente y ojalá en el mundo, y ojalá todos entendamos la necesidad e cambiar esto. ¿qué otra cosa piden según este cable los manifestantes? La salida de la estadounidense Occidental Petroleum Company, ¡Oh, my god! Ya me imagino que a mí me tienen ya anotado, listo, en el Pentágono, que soy el que estoy instigando esto. Estoy seguro que mañana o pasado dirán ya “Ese es Chávez”. Seguro, seguro. Tercero: la renegociación de los contratos petroleros para que el Estado obtenga 50% al menos de las ganancias. Cuarto: la contratación de personal y vehículos locales por parte de las transnacionales petroleras para los trabajos en la zona donde operan.

La Apertura Petrolera aquí que la estamos revirtiendo, definitivamente, es nefasta para el interés nacional, lesiva al interés de Venezuela, violatoria de la Constitución del 61 y de la Ley Anterior ¿cómo es que se llamaba la Ley anterior? Ley de Minas e Hidrocarburos, creo, cuando firmaron la Apertura Petrolera violaron la Constitución flagrantemente y el Congreso de entonces también aprobó la violación de la Constitución, los pocos que levantamos nuestra voz desde las calles o desde algunas instituciones fuimos acallados por la avalancha mediática, pero ahí debe estar en algún registro, en algún archivo del Tribunal Supremo, entonces Corte Suprema, la demanda o iniciativa que tomamos algunos venezolanos para tratar de frenar aquella violación, empresas que incluso traían los lápices, el papel, todo lo que necesitaban lo traían del exterior, eso no se puede permitir, sencillamente no se puede permitir y las transnacionales deben entender esto, y los países del Norte desarrollados deben entender esto, deben entenderlo pero definitivamente, ya basta de atropellos, pues, ya basta de fraudes legales entre comillas.

Recuerdo que una de las venezolanas se puso de pie y levantó su voz en contra de aquella violación fue la doctora Ildegar Rondón de Sansó, quien está presente esta noche aquí y la he saludado, me parece haber leído, me parece haber leído alguna declaración de la doctora Rondón de Sansó o algún comentario que ella hizo después de aquel atropello, es decir, todos los poderes del Estado se pusieron de acuerdo y los medios de comunicación cuando se firmó la Apertura Petrolera violando los intereses del país, creo haber leído en alguna parte una expresión suya, doctora, sólo una revolución puede detener esto, llegó la revolución, aquí está la revolución, sólo una revolución podía parar esto.

Ahora, de qué se trata el Plan Siembra Petrolera 2005-2030 (¿trajimos unas láminas verdad? ¿dónde la vamos a proyectar? ¿tienen una pantalla para que ellos puedan apreciar? ¡correcto! Cualquier pregunta dirjense al Ministro Rafael Ramírez, no hay tiempo para preguntas, estamos en cadena nacional de radio y televisión)

Para un poco ambientarnos en el marco del Plan, incluso en el marco histórico, preparamos sí unas láminas para ir abundando en algunos detalles o mencionando algunos detalles que nos permitan captar

**Postura
ante
Estados
Unidos**

**Descripción
de
propósito**

**Marco
histórico**

mejor los fundamentos de este Plan, las razones de este Plan, la fortaleza de este Plan, la necesidad de este Plan.

En primer lugar, hablemos de algo que le preocupa mucho al mundo y sobre todo a los países consumidores, todos somos consumidores de petróleo, de energía, pero sobre todo los grandes consumidores y también a los países más pobres es una gran preocupación; ahí leí en prensa hoy también una crisis en Dominicana ¿Por qué? Crisis energética y en muchos otros países hay graves problemas al respecto, los precios del petróleo.

Ahora ¿Qué es lo que vino pasando con los precios del petróleo? Tenemos la primera lámina ¿Sí? Ahí podrán ver ustedes en esa lámina como desde los años, finales de los 80, 85, 86 a mediados de esa década de los 80 y hasta finales de los 90 hubo una etapa de depresión de los precios del petróleo. Depresión de precios y esto no fue inocente, esto fue una estrategia, un plan deliberado de los grandes países consumidores.

En alguna ocasión un expresidente, entonces presidente de los Estados Unidos lanzó una frase “vamos a poner de rodillas a la OPEP” y lograron poner de rodillas a la OPEP, dividirla, debilitarla.

Bueno, allí en esa etapa de precios deprimidos de aproximadamente ¿sí?, además de una década, qué pasaba más allá de la gráfica que nosotros estamos viendo allí. Primero una política de volúmenes sobre producción, lo cual generó en muchas ocasiones irresponsable y desenfrenado consumismo, sobre un recurso natural –recordémoslo-no renovable, y esa es una de las causas de la crisis que se asoma en el mundo. Claro petróleo barato a 10 dólares, 12 dólares ¿ah, bueno, consumo desenfrenado?

Políticas de volúmenes o la llamada estrategia volumétrica. No hubo ninguna conciencia de ahorro del recurso. No hubo por tanto inversiones, las inversiones necesarias para sostener el negocio, la búsqueda de innovaciones tecnológicas para hacer más eficiente el negocio, no eso se olvidó. Inversiones para la exploración para incrementar el factor de recobro, eso se echó a un lado. Inversiones para la refinación ¿nada?, esa es una de las causas –repito- de la crisis que hoy se nos ha asomado ya.

Bueno, luego 1999 y en esto Venezuela tiene un modesto papel, Venezuela ha jugado un modesto papel sobre todo con nuestros socios en la OPEP. A partir de 1999 comienza una recuperación sostenida del precio del petróleo.

Yo recuerdo el Mega Plan de PDVSA así lo bautizó nuestro amigo Francisco Mieres y otros intelectuales, Jorge Giordani. El Mega Plan de PDVSA según ese Mega Plan ya para estas alturas Venezuela debería estar produciendo ¿tú recuerdas cuánto, Alí? Siete millones de barriles de petróleo. Bueno era para regalar el petróleo, el precio a lo mejor estaría en 2 dólares, llévenselo pues. Claro que la estrategia no la definía en Venezuela nadie, era definida en Norteamérica.

La élite petrolera no era, sino un instrumento de los intereses hegemónicos norteamericanos, y de transnacionales; eso hay que decirlo, con la verdad ni ofendo ni temo, dijo el caudillo oriental señor Embajador, José Gervasio Artigas. La verdad, hay que decir la verdad.

Bueno, vean ustedes en la gráfica la recuperación, producto de una efectiva coordinación de políticas; antes no había coordinación, no había nada. La promoción de la disciplina en cuanto a la producción dentro de la OPEP y también con los grandes productores no OPEP. ¿Cuántos viajes por Moscú; cuántos viajes por el Cairo, Ciudad México. Cuántos viajes a Noruega? Además de los viajes y las reuniones y acuerdos dentro de la OPEP. Una estrategia sostenida permitió con mucha disciplina, con mucha coordinación, comenzar a recuperar los precios; fue cuando nosotros propusimos la banda. Venezuela propuso a la OPEP y a los países no OPEP una banda que un mínimo de 22 y un máximo de 28 dólares el barril. De tanto explicarlos por el mundo, recuerdo que hasta el Presidente Clinton en una ocasión me dijo: I like the bands. Yes, his has my date. Fue en la Cumbre del Milenio, porque con Clinton se podía discutir; diferencias hemos tenido con Clinton y tenemos y tendremos, pero se podía uno, podía uno hablar con aquel caballero. Lo cortés no quita lo valiente, y discutíamos temas de narcotráfico, temas de seguridad, temas de petróleo. Y de tanto explicarle y raya en una hojita, al final me dijo: no se si por obstinación, Y like the bands.

Claro, yo le decía y fuimos allá, creo que es en París donde funciona la AIE, es la Organización de Países Consumidores. Yo fui recibido allá, creo que tu me acompañaste a ese viaje Alí, tu estabas en la OPEP ya, estabas en el Ministerio. Por primera vez fuimos recibidos en esa organización un Presidente, un Ministro de uno de los grandes productores de la OPEP, porque esa organización nació como para hacerle el contrapeso a la OPEP. Y fuimos a explicarles y hablamos varias horas con aquellos señores. A explicarles que nuestra estrategia bueno estaba bien sustentada, como lo estaba; logramos mantener el equilibrio del mercado: suministros adecuados, precios adecuados, ya no eran los precios de 7 dólares que aquí había el 98. No, eran precios ya de 20, 22, alguien puede revisar las tablas, aquí está en la gráfica los precios del 2000; ahí esta la banda entre 20 y 30 logramos mantenerla entre el 2000 hasta el 2003, 2004 incluso. Hasta el 2003, perdón.

Marco
histórico

Ah, ¿qué ocurrió? Comenzaron a converger, a presentarse un conjunto de situaciones después que estabilizamos el mercado a través del sistema de bandas, la coordinación, la disciplina, etc., comenzaron a ocurrir cambios estructurales en el mercado, por varias causas. La primera de ellas, tensiones crecientes en la geopolítica mundial; el golpe de estado en Venezuela. Eso comenzó a inyectar presión en la geopolítica petrolera mundial; uno de los grandes productores del mundo, Venezuela, desestabilizada pues; golpe de estado. Un golpe de estado además a cuentagotas, como decían, por goteo, decían algunos. Sabotaje económico, desestabilización. Luego, el sabotaje petrolero, la invasión a Irak, inyectó con fuerza mucho más grandes presiones y tensiones sobre el mercado petrolero y la geopolítica mundial. Otro de los grandes productores, también de la OPEP, agredido por el mismo agresor. Saquen la cuenta ustedes. El mismo agresor, agredidos países de la OPEP: Venezuela-Irak. La excusa: grandes mentiras, porque ni aquí hay dictadura ni hubo nunca dictadura ni en Irak había armas de destrucción masivas. La razón de esto, la razón exacta y profunda, el deseo imperial de fortalecer o de consolidar la hegemonía, el control sobre los recursos energéticos del planeta, ese es un tema para discutirlo, ojalá haya una discusión en una mesa en Naciones Unidas, donde sea, sobre este tema, nosotros vamos a compartir el petróleo con el mundo pero que nadie venga a quitarnos el petróleo, ese es nuestro, no lo vamos a permitir. Aplausos

Otras tensiones, agitaciones laborales en países como Nigeria, ataques terroristas en países como Arabia Saudita, conflictos también ataques terroristas en Egipto, hubo uno de los grandes productores no-OPEP; en fin, una situación de tensión que fue rompiendo el equilibrio que habíamos logrado en el mercado y comenzó entonces el precio a incrementarse y esto ayudado por otros factores, la demanda, la demanda petrolera, hay una tabla allí, brevemente pudiéramos verla donde se puede comparar el crecimiento de la demanda y el crecimiento de la producción, veamos cómo el año 72, perdón, esta curva allí indica cómo el crecimiento, una barra en azul que ustedes ven a la derecha, el crecimiento de la demanda es lo que mide o lo que indica la barra azul, ha venido incrementándose y sobrepasando con creces el crecimiento de la producción petrolera, y la demanda continúa incrementándose, esto impulsado por las tasas de crecimiento económico, allí hay algunas gráficas también, sobre todo de países como China, países como India y también los países desarrollados es de un crecimiento sostenido en la economía mundial; mientras tanto la capacidad de producción, esto es otro de los factores que influye en el fortalecimiento de los precios y nos hace pensar con mucha firmeza que se acabó la era del petróleo barato, que el mundo tiene que acostumbrarse a unos precios justos del petróleo, yo no diría ni altos sino justos precios del petróleo.

La situación del mercado, allí hay una gráfica donde podemos ver cómo la OPEP, cómo la OPEP ha venido incrementando su producción en, desde junio del 2004 hasta la fecha, la OPEP ha incrementado en 1.6 barriles diarios su producción –¿cómo? Sí, 1.6 millones de barriles diarios, correcto. 1.6 millones de barriles diario, mientras el incremento de la demanda mundial ha sido de 1.2 millones de barriles diarios; desde ese punto de vista pudiéramos decir, como no, la OPEP haciendo un gran esfuerzo, todos los países de la OPEP, debe saberlo el mundo, estamos produciendo al máximo de nuestra capacidad instalada, al máximo, sólo Arabia Saudita tiene allí un margen que es, bueno el gigante de los grandes productores del mundo; hay un adicional entonces de 0,4 millones de barriles diarios comparando estas dos: el incremento de la demanda, pero vean ustedes la cifra que está por debajo de la línea del cero. Resulta que la producción no OPEP que fue la que más se incrementó en aquella época de petróleo barato, mientras la OPEP hacía esfuerzos por recortar producción, o algunos países de la OPEP, los países no OPEP, sobre todo porque en casi todos ellos, o buena parte de ellos, fue privatizada la actividad petrolera. En algunos de ellos. O tenían mucha influencia los factores transnacionales. Bueno, vean ustedes cómo ha declinado la producción de los países no OPEP en este mismo período: menos 0,6, es decir, 600 mil barriles ha sido la caída en la producción de los países no OPEP. Esto da una reducción neta de 0,2 millones de barriles diarios y difícilmente, así lo creemos, los países No OPEP puedan recuperarse de esa caída, porque en muchos de ellos lo que ha pasado sencillamente es que se agotan las reservas y en otros se agota el petróleo.

Otra lámina que pudiera servir para comprender mejor esta situación crítica es la que tenemos allí en pantalla: la capacidad cerrada de la OPEP, vean ustedes cómo tiende a cero, lo que les dije hace un minuto. Tiende a cero. Estamos casi todos produciendo a todo vapor, no tenemos capacidad cerrada. Ha caído de manera vertiginosa en los últimos años, apenas está en menos de 2 millones de barriles diarios de capacidad cerrada y la demanda sigue presionando.

Otro de los factores que ha influido en el incremento del precio del crudo y en este caso de los productos sobretudo, es la capacidad de refinación, la problemática que hay en la industria de la refinación, la dramática reducción en la capacidad de refinación mundial en los últimos 4 años según ustedes pueden ver en la tabla. Casi nadie invirtió en refinación. En los Estados Unidos, por ejemplo, el primer consumidor del planeta, no hubo un dólar en 20 años en inversión en la capacidad de refinación. Y entonces ocurre en

Marco
histórico

esta situación tan cerrada, tan cerrada, sin margen de maniobra, aquello, una de las leyes del caos, el aleteo de la mariposa. Cualquiera aleteo de una mariposa genera un caos y una tormenta, porque la situación es sumamente inflexible producto de todos estos factores. La capacidad de refinación en el Atlántico, en la cuenca Atlántica, ya está en casi 100% la capacidad de refinación; ustedes pueden verla allí cómo se incrementa la demanda de productos refinados y cómo desde el 2003 para acá, bueno, todos los que refinamos hemos hecho inversiones, esfuerzos, ampliaciones incluso de algunas instalaciones para llevar la capacidad de refinación casi hasta el 100%. He allí algunos elementos que influyen en los precios y no solamente en los precios, los precios son apenas una expresión de la situación energética mundial: demanda creciente, producción con dificultades, falta de inversiones y casi todo ello producto de la época del petróleo barato, casi regalado, diría yo, época a la cual no debemos volver para bien no sólo de nosotros, sino para bien de la humanidad. Racionalizar la explotación de este recurso no renovable. Una curiosidad que traíamos para mostrarla es esta lámina con la imagen del mundo visto de noche. No sé si la pueden ver ustedes ahí. Aquí la tienen. Veán ustedes, aquí está Venezuela. Ahí se ven unas lucecitas más o menos ¿no? Pero vean ustedes el consumo en los Estados Unidos, sobre todo la costa este, bueno, Europa, totalmente iluminada. Ven el África. Aquí está Johannesburgo, Sudáfrica la excepción, América Latina, el Caribe, ah! Puerto Rico por supuesto, vean ustedes Dominicana y Haití, la diferencia, Puerto Rico con las Demás islas, Cuba más o menos Fidel, ahí está más o menos, no está raspao. México tiene un buen consumo, Venezuela al norte de Suramérica, Brasil por acá por Río de Janeiro, Sao Paulo, Buenos Aires, Montevideo, Santiago, El Asia, la Eurasia, esto refleja la tremenda asimetría en la distribución de energía en el planeta y este es un atentado contra el desarrollo de la vida, contra el derecho de los pueblos a vivir mejor, este es un atentado contra el desarrollo social, contra el desarrollo económico, miles de millones de personas que no tienen acceso a la energía.

Ahora, traje también por acá algunas citas de un libro que también he recomendado, deberíamos, digo señor Ministro, hacer una editorial, ya ustedes la tienen en PDVSA, Juan Carlos Ferrari, este libro escrito en el 75 "La energía y la crisis del Poder Imperial" entre otras cosas, ya decía Ferrari en el 75, cosas como estas: "el World Trade Center cuyo monstruosa silueta (esto no lo escribí yo, no vaya alguien a decir pasado mañana que Chávez fue el que planificó el atentado porque él dijo que era monstruoso el World Trade Center, así hay algunos que todavía sacan conclusiones de mis discursos de esa manera) lo escribe Juan Carlos Ferrari, "el World Trade Center cuya monstruosa silueta se había convertido en el Dios Ball de los concurrentes al barrio de Manhattan consume tanta electricidad como una ciudad de 100.000 habitantes" ¿será esto justo? No es justo, es terriblemente injusto que una sola parte del mundo se trague casi toda la energía de nuestro planeta. Por ejemplo dice otra cita del libro: "los sistemas de control de aire centralizados (este es el modo de vida occidental y de la globalización) sistemas de control de aire centralizados en oficinas y edificios público, obligaban (esta es una investigación que hizo un grupo de científicos estadounidenses por aquellos años y él publica algunas conclusiones de aquel estudio hecho por científicos, repito, de los Estados Unidos, de algunas universidades, centros de estudios) los sistemas de control de aire acondicionado, centralizado en oficinas y edificios públicos obligaban a mantener simultáneamente iluminados o igualmente ambientados todos los pisos de un rascacielo, lo que obligaba a su vez a mantener constantemente encendidos en invierno o en verano los sistemas de acondicionamiento de aire".

Hacen una crítica a la arquitectura moderna, entre comillas moderna, que eliminó los grandes ventanales para utilizar la energía solar y el viento, todo eso lo eliminó la arquitectura moderna y vemos esos edificios que son jaulas de cristal, rascacielos de cristal, cuánta energía consumen, cuánta pudieran ahorrar en beneficio de otros sectores a los que no les llega ni una chispa de energía ¿es justo esto? Es terriblemente injusto y es el debate que proponemos desde aquí al mundo y no solo el debate sino que empecemos a virar, empecemos a virar, a buscar un mundo de justicia en verdad, está escrito en la Biblia, el único camino a la paz es la justicia, no hay otro camino a la paz verdadera en el mundo.

Por ejemplo, aquí hay unas citas ¿ah? Esto es otro libro me lo regaló Fidel Castro "La Economía del Hidrógeno" yo no conocía este libro –oí a Fidel Castro hablándole de este libro a Leonel Fernández en un almuerzo en la Cumbre aquí de, reunión que hicimos en Puerto La Cruz de Petrocaribe y le dije a Fidel no conozco ese libro ¿bueno?, él que es rápido siempre, en la noche ya me lo tenía, no sé dónde lo compró pero él me lo entregó en la misma noche, Jeremy Rifken "cuando se agote el petróleo "La Economía del Hidrógeno", "La creación de la red energética mundial" y la "redistribución del poder en la tierra". Esta es la próxima gran revolución económica y dice entre otras cosas lo siguiente: Los geólogos están de acuerdo en que hasta el momento –el momento era 2002- se han extraído de la tierra más de 875 mil millones de barriles de petróleo –póngase alguien a sacar la cuenta- casi todos en los últimos 140 años de la era

**Marco
histórico**

industrial, el punto sobre el que no se ponen de acuerdo es en la cantidad de petróleo que queda por extraer, y yo diría el tiempo que le queda al mundo para hacer uso de esta riqueza.

Los Estados Unidos –sigue diciendo Jeremy Rifken- cuyas reservas recuperables se estiman y los Estados contiguos en 195 mil millones de barriles, ha extraído ya 169 mil millones de barriles de su riqueza petrolera, lo cual los Estados Unidos deja al país con unas reservas de sólo –ésta es la realidad de los Estados Unidos- hay que leer estos libros hay que editarlos hay que pedir permiso, sino una fotocopia, no se puede. El conocimiento yo siempre he dicho que es libre, yo no sé si dirá aquí, déjame a ver, porque aquí lo amenazan a uno a veces que no puede sacar ni una fotocopia, aquí me mandó Fidel esto, para Chávez, junio 29 un día histórico, aquí no dice nada, Rafael tú revisas a ver. Ah, no sí, queda rigurosamente prohibida en letras, pero está chiquitita las letras, sin la autorización escrita de los titulares del copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplar de ella mediante alquiler o préstamo público –Fidel estás metido en lío- no, no Fidel me lo regaló sí se puede regalar. Bueno, pero vamos a pedirle permiso a esta gente, vamos a hacer contacto, yo creo que no nos van a decir que no, hace falta que leamos estas cosas y nos empapemos de esto y sobre todo nosotros los venezolanos, las venezolanas estamos en el epicentro, un país como Venezuela con tantas reservas y tanto impacto pues en esta situación energética petrolera en el mundo.

Qué dice aquí, fíjense. Los Estados Unidos cuyas reservas recuperables se estimaban aproximadamente en 195 mil millones de barriles ha extraído ya, 169 mil millones de barriles de su riqueza petrolera, lo cual deja a ese país con unas reservitas –eso lo dije yo- con unas reservas de sólo 20 mil millones de barriles más otros 6 mil que pudieran estar por descubrir ¿Pudieran? Ojalá lo descubran.

Dice Jeremy Rifskin: con sólo el 5 por ciento de la población mundial, Estados Unidos consume casi el 26 por ciento del petróleo que se extrae en todo el mundo, sólo produce el 11 por ciento del petróleo mundial y actualmente posee apenas el 2 por ciento de las reservas globales, he allí uno de los desesperos de la elite imperial, está en peligro el imperio. ¿Cómo sostener, cómo sostener el imperio así? Por eso Irak, por eso el golpe aquí, esa es la razón fundamental. Ahora, a la elite imperial hay que decirle no se desesperen, vamos a sentarnos, ya va, ya va, ya va, porque si nos van a invadir a todos el mundo va a terminar incendiado, porque si aquí vinieran a invadirnos, si es que la locura les llega al extremo de los extremos, no habrá petróleo ni para nosotros ni habrá petróleo para ellos tampoco, que tengan la más plena seguridad, no habría petróleo para nadie. Aplausos

No mister –cómo se dice, así, no. No mister, así no. Ahora, que nos sentemos a trabajar el tema como seres humanos a evaluar con Europa, los consumidores, los productores, con los países más pobres, ¿qué vamos a hacer con los más pobres? ¿No existen? ¿Los vamos a borrar acaso del mapa? No, vamos a discutir esto, vamos a sentarnos, es la propuesta nuestra. Y creo que las situaciones van a obligar a que nos sentemos al final a conversar como tiene que ser, eso es lo que yo creo, creo que el buen juicio tiene que imponerse al final, al final no muy lejos, ah, ahora, al final ahora, lo más pronto posible.

La Agencia Internacional de Energía predice que Estados Unidos será todavía más dependiente del petróleo extranjero en los próximos años, sin duda una perspectiva preocupante si tenemos en cuenta que las importaciones de petróleo son una partida importante dentro de la deficitaria balanza comercial estadounidense y el amigo Mommer, Bernard Mommer, dice en la cuestión petrolera, el libro que ya les comenté, también me lo trajo el efectivo teniente Morales, la cuestión petrolera de Bernard Mommer, aquí presente. Dice acá: Durante la II Guerra Mundial y durante la guerra de Corea, Estados Unidos a través de un control oficial de precios en su propio país había ejercido en la práctica un control de precios sobre todo el mercado mundial, el intento por parte del gobierno norteamericano de detener la rápida subida de los precios en 1973 a través de su congelamiento, fracasó rotundamente debido al aumento radical de la renta absoluta por parte de la OPEP, de ahora en adelante a la inversa el desarrollo de los precios en Estados Unidos a fin de cuentas tendría que adaptarse al desarrollo de los mismos en el mercado mundial determinado por la OPEP.

Bueno –gracias. Algunos comentarios sobre la situación energética mundial, para con ello lo que aspiramos nosotros y aspiro, bueno motivar, motivar la investigación, el estudio y del estudio las verdades, las coordinaciones y los planes y la solución de la crisis en paz, sin que nadie entre en desespero, sin que nadie entre en desespero; yo diría que un buen plan, un buen plan internacional de redistribución de la energía, de racionalización del consumo, de ahorro energético, uno pudiera decir alcanza para todos, alcanza para todos. Alcanza para todos. Dios es sabio, la naturaleza sabe lo que hace, eso si aplicamos el buen juicio, el buen plan, la buena fe y el trabajo coordinado y conjunto.

Marco
histórico

Bueno miren, ahora el plan o los Planes Estratégicos dentro de toda esta configuración internacional y dentro de los planes de la Revolución Bolivariana, nosotros pues ratificamos lo que ustedes saben y el mundo sabe, vamos a continuar en una estrecha coordinación con los países de la OPEP, con los productores no OPEP; a seguir fortaleciendo, ayudando a fortalecer el equilibrio del mercado, a recuperar el equilibrio perdido más bien; a evitar que los precios sigan creciendo de manera disparada. Nosotros no queremos, lo repetimos señores Embajadores, no queremos que el barril llegue a 100 dólares; no, no. El promedio del barril venezolano está en 41 y un poco más ya; ese es un precio que nosotros nos parece justo y adecuado. 40 dólares el barril pudiéramos, así como lo hicimos hace varios años, acordar una banda entre 20 y 28, pudiéramos discutir una nueva banda mundial de precios, y todos trabajar al respecto. Los grandes consumidores tomando acciones, los grandes productores tomando medidas también; los países más pobres recibiendo ayuda, no hay que olvidarse de ellos, cooperación, y de esa manera estoy seguro que en un corto o mediano plazo recuperaríamos el equilibrio perdido.

Yo por ejemplo creo que si el Gobierno de los Estados Unidos se retira de Irak, retirara sus tropas de Irak, tierra ocupada, estoy seguro que más pronto que tarde recuperarían la paz en aquel hermano país, y que se le de a ese pueblo su soberanía, se le devuelva. Irak tiene un potencial importante de petróleo que no lo está produciendo por la situación de violencia, Irak producía cuánto antes de la guerra? 3 millones de barriles y ahora está por 1, 1.8, han recuperado un poco. Pero eso es que sube a 1.8 y baja a 1; hay días que no pueden producir casi nada, la violencia generalizada, y además creciendo la violencia. Un pueblo que está usando su derecho legítimo de resistir, una invasión, un atropello. ¿Quién puede decir lo contrario? El que lo diga está mintiendo descaradamente. Esa fue una invasión, como dijo el Papa Juan Pablo II: una guerra inmoral, ilegal e inmoral; así lo dijo su Santidad, que en paz descanse, Juan Pablo II. Desde aquí también lo dijimos, y desde otras partes, muchas partes del mundo. Pero ahí siguen, pretendiendo por las armas controlar un país que no vana controlar; son signos de la decadencia imperial, esos son signos de la decadencia imperial. No van a poder dominar al mundo por las armas, mejor es sentarse a conversar y a buscar acuerdos, como Dios manda y como aspiramos los seres humanos en este planeta.

Bueno fíjense, entonces dentro de este cuadro nosotros hemos diseñado el Plan Estratégico, los Planes Estratégicos 2005; una primera etapa 2005-2012, coincidiendo como sabemos, con el segundo período presidencial que comenzará el 2 de febrero de 2007, hasta el 2012. Y ustedes saben que aquí llegó la revolución para quedarse, aquí olvídense, el que esté sacando otras cuentas, no, eso pueden escribirlo. El que quiera escribirlo, escríbalo.

Ahora, entonces esa primera etapa hasta el 2012 y luego una segunda más larga, hasta el 2030 como ya he dicho. ¿Cuáles son los fundamentales componentes de, o cuáles son los proyectos pues de este Plan Estratégico al que hoy he propuesto llamemos "Siembra petrolera". En primer lugar, se trata, el primer proyecto es de la reserva, vamos a llamarlo así. Las reservas petroleras venezolanas, es decir, terminar de certificarlas ante el mundo, porque ya las tenemos cuantificadas, aún cuando ese proceso nunca termina, continúan las exploraciones, ahora me decía una señora, la Gerente de Exploración, allá en la exposición, recomendando a todos, vénganse por aquí, por el Hotel Milton, vénganse que hay tremenda exposición. Si quieren saber mucho más de esto véngase todo el fin de semana; va a estar abierta la exposición con exposiciones en video, gerentes y personal técnico haciendo explicaciones y repartiendo materiales, etc. Bueno, allí estaba la Gerente de Exploración mostrándome un mapa donde está abarcado por ejemplo como área de prospección petrolera todo el Estado Apure. Yo le pregunto, mire y aquí en Guachara habrá petróleo? Probable. Probable. En el Bajo Apura. Aquí está el Gobernador Aguijarte. Es posible que en Guachar, Gobernador, haya petróleo, Capitán Aguijarte.

Bueno, costa afuera, muchas áreas que están ligeramente exploradas o por explorar, pero en fin, es un proceso que nunca va a terminar, pero uno de los proyectos estratégicos del plan tiene que ver con la búsqueda, consolidación de mayores reservas y sobre todo la certificación mundial de estas reserva. Ustedes saben que la vieja PDVSA había utilizado una figura para negarle a Venezuela, fíjense esto, el potencial tan grande que tenemos. ¿Ustedes no recuerdan que hace años atrás comenzó a hablarse, la fecha ustedes la tendrán mucho más clara, pero yo cuando andaba en los cuarteles todavía recuerdo que en alguna ocasión alguien fue a darnos una conferencia sobre la llamada par entonces Faja Bituminosa del Orinoco. ¡Bituminosa! Eso nació de la propia PDVSA ¿por qué? Parte de la estrategia de entrega del petróleo nacional, del petróleo venezolano. Porque eso siempre se supo que era petróleo y es petróleo, sólo que es pesado, extrapesado, superpesado, pero es petróleo. A alguien se le ocurrió la maravillosa idea de decir al mundo que no, que eso no es petróleo, que era un bitumen. Entonces de allí el nombre Faja Bituminosa ¿para qué? Para entregársela al gran capital mundial, para violar las cuotas de la OPEP como se estaba haciendo. De allí una discusión que nosotros dimos durante varis años y yo me negaba a aceptarla y por fin la entendí.

Segunda descripción de actividad

Yo no la entendía porque a mí me habían vendido el tema ese de otra manera y yo lo había asimilado mal el tema de la Orimulsión, por ejemplo, cuya materia prima es el petróleo. Y estaba cuantificándose bueno, al mismo nivel que el carbón y ya se había comenzado a entregar los primeros lotes para explotar no bitumen, sino petróleo. Varios años para acá comenzó entonces a aceptarse la verdad, pero aún Venezuela, nosotros, tenemos que certificar ante el mundo estas reservas de la Faja Petrolífera del Orinoco. Bueno, allí hay una lámina sobre las reservas, hay una lámina de barras ¿no, Rafael? Que habíamos dicho que era más clara, porque hay una que tiene como 100 mapas. Fíjense ustedes el nivel de reservas que hay en el mundo. En los países occidentales, los Estados Unidos tienen una reserva ya lo leíamos ahí, de poco más de 20.000 millones de barriles; México tiene un estimado de 15.600 millones, poco menos que los Estados Unidos; Venezuela tiene en reservas probadas sin contabilizar la Faja Petrolífera del Orinoco, 77.000 millones de barriles, es decir, tenemos más de tres veces las reservas que tienen en los Estados Unidos y además con la particularidad que producimos mucho menos que ellos, muchísimo menos que ellos. Luego Rusia, Rusia tiene unas reservas de 80.000 millones de barriles, estas son cifras del 2002; 80.000 Rusia tiene unas reservas casi similares a las nuestras sin incluir, repito, la Faja Petrolífera del Orinoco.

Luego vienen los países del Medio Oriente y está Irak, por ejemplo, fíjense ustedes Irak la reserva que tiene 115.000 millones de barriles tiene Irak, causus belis, Irak tiene 115.000; Irán ahora comienza la arremetida contra Irán, otro país de la OPEP, Irán tiene 126.800 millones de reserva; Emiratos Árabes 99.000; Kuwait 99.000; Qatar 15.000 y Arabia Saudita, el gigante petrolero del mundo, del Medio Oriente del mundo tiene 261.000 millones de barriles, es la más grande reserva después de Venezuela, porque nosotros tenemos que sumarle a estos 77.000 millones de barriles que tenemos dispersos en oriente, en occidente, tenemos que sumarle 236.000 millones de la Faja Petrolífera del Orinoco, hasta ahora o como diría aquél, por ahora, por ahora, 236.000 lo cual da un total de 313.000 millones, nos coloca esto por delante de Arabia Saudita, que repito tiene 261.000 millones; Venezuela tiene entonces reservas probadas 313.000 millones de barriles de petróleo causus causus golphis, esa es la razón fundamental de los atropellos contra nosotros, producto del desespero de la élite imperial, no es bueno desesperarse.

Bueno, entonces ese es el primer proyecto de largo plazo, consolidar esa magna reserva de petróleo, seguirla trabajando, seguirla fortaleciendo, certificarla ante el mundo y seguirla incrementando, esto se va a seguir incrementando, es un plan de exploración para los próximos años, un plan mucho más amplio de exploración, de trabajo científico, de prospectiva. El área total de la Faja del Orinoco es de 55.314 kms² y el área actual en explotación, es de 11 mil 593 kms; área a cuantificar 18 mil kilómetros y hay un área remanente –ahí tenemos un Parque Nacional que hay que cuidarlo al extremo- y áreas reservadas, son 25 mil kms².

Ahora nosotros allí la vieja PDVSA le había asignado unos nombres a los Bloques. La Faja se ha organizado en cuatro grandes Campos. La vieja PDVSA los llamaba de una manera y hasta hoy se llaman de esa misma manera, pero como todo cambia, entonces a partir de hoy vamos a hacer el esfuerzo para comenzar ya desde hoy a cambiar ese nombre, oficialmente los campos se llamaban uno, vámonos de Occidente a Oriente. El primer campo éste de mayor extensión geográfica se llamaba “Machete” ahora se va a llamar mucho mejor “El campo de Boyacá”, nombre ilustre de la hermana Colombia, Campo de Boyacá. Y porque no amigo mío, embajador pudiera hasta hacer allí un monumento más tarde a Boyacá, a lo que la Batalla de Boyacá, liberación de la Nueva Granada, 6 de agosto de 1819 después del cruce de Los Andes vino Boyacá.

Bueno, el segundo –me quitaron el mapa- el segundo que se llamaba Zuata se va a llamar “Campo de Junín”. El tercero se llamaba Hamaca que lo que da ese sueño se va a llamar Ayacucho y el cuarto se llamaba Cerro Negro, se va a llamar Campo Carabobo; esos son los cuatro nombres o los nombres de los cuatro Campos de la Faja Petrolífera del Orinoco.

Ya mañana continúan ustedes con exposiciones más detalladas para todos los interesados de aquí de Venezuela y del mundo, sobre los detalles campo por campo; porque ya tenemos la organización de los Bloques; 27 Bloques. Por ejemplo –no sé si estarán aquí los compatriotas de Petrobrás o el Embajador de Brasil está por allí el amigo Embajador. Yo le comentaba al presidente de Brasil a Lula, hace unas noches, cenábamos, estabas tú, estaba Alí también; estaba el Ministro de Energía de Brasil, estaba el presidente de Petrobrás, el Ministro de Hacienda; bueno una buena reunión y una buena cena y un buen pescado allá en Brasilia.

Le decimos a Brasil, nosotros ofrecemos a Brasil un Bloque, queremos trabajar junto con Brasil un Bloque de los que están más cerca del Atlántico ¿Para qué? Y ahí viene el cambio estratégico. Para entre otras cosas además de refinar aquí nuestro petróleo llevar parte de ese petróleo con Petrobrás a una refinería –no tengo el mapa de Suramérica acá, allá está uno- que por aquí en el Nordeste de Brasil en

Segunda
descripción
de
actividad

Pernambuco estamos proyectando una refinería, ya Lula dio luz verde. Pues PDVSA quiere –nos falta todavía alguna opinión técnica creo de Petrobrás- pero una refinería para llevar petróleo venezolano y refinarlo allá y cooperar con el desarrollo del Norte y Nordeste del Brasil, no tienen refinerías por allí, tampoco tienen petróleo y les cuesta muy caro traer desde el Sur del Brasil desde el Centro del Brasil, ustedes saben cuán grande es el territorio del hermano país de Brasil; es interés nuestro y es interés del Brasil y es interés para la integración suramericana y latinoamericana caribeña, para dar un ejemplo nada más. Así que éste es el segundo de los proyectos estratégicos del Plan Siembra del Petróleo, les hablé de la magna reserva y su consolidación y su certificación.

El segundo, es un proyecto al que le hemos puesto un nombre, porque siempre se habló hasta hoy de la Faja Petrolífera del Orinoco, ahora ese es un territorio, ese es un territorio; ahora sobre ese territorio es que vamos a activar estos proyectos, el proyecto para desarrollar, es decir para explotar, para procesar, almacenar, etc., ese petróleo de la Faja vamos a llamarlo Proyecto Orinoco –Giordani-, Proyecto Orinoco y no le ponemos Petroorinoco porque el concepto tiene que ir mucho más allá de lo petrolero, es un proyecto integral de desarrollo para todo lo que es el eje del Orinoco, sobre todo la parte oriental del eje Apure-Orinoco, pero también abarca parte del eje del río Apure que es un gran eje de desarrollo, un concepto integral; el Proyecto Orinoco pues consiste en la explotación, el desarrollo de la Faja de los distintos bloques -¿no tienes allí la lámina de los bloques?, deben tenerla por ahí ¿no? Si la consiguen por favor me la proyectan, ¿la lámina de la Faja con los bloques no la tienen allí? A ver, sólo para echarle un vistazo, ustedes la van a ver con más detalles, de cada uno de los campos: Boyacá, Junín, Ayacucho, Carabobo. Eso está perfectamente delimitado, cada uno de los bloques de cada uno de los campos; recuerdo que el Bloque del que estuvimos hablando con Brasil, con Lula y Petrobrás, tiene –a ver si la memoria no me falla- más de 40 mil millones. Oigan bien esto, sólo ese bloque tiene, uno de los bloques de uno de los campos, cerca de 40 mil millones de barriles de reserva –allí está la lámina, gracias muchachos. El campo Boyacá y sus bloques, el Junín, el Ayacucho y el Carabobo; el Orinoco, que como ustedes saben aquí mismo está el Atlántico, qué posición además tan ventajosa, tierra totalmente plana, tierra totalmente plana, el río, el padre de los ríos venezolanos, símbolo de la nación venezolana y de Suramérica y el Atlántico acá mismo, una, además muy provechosa posición estratégica, geopolítica, geográfica, neoeconómica.

Ahora, Jorge Giordani, señores ministros, cuando hablo de Proyecto Orinoco me refiero al proyecto integral de desarrollo, porque nosotros tenemos prohibido repetir el esquema del siglo XX, no debe para, jamás, más nunca, por ningún motivo ocurrir que dentro de 100 años bueno hayamos explotado 20 por ciento, qué sé yo, de esta gran reserva de petróleo y hayamos sacado millones y millones y millones o miles de millones de barriles dentro de 100 años y no vaya a ser que todavía estén los indígenas del Delta Amacuro pidiendo limosnas en las calles de Caracas, o los niños de la Mesa de Guanipa desnutridos o atrasados los campos, no; el Proyecto, por eso se llama Siembra Petrolera, lleva implícito utilizar el petróleo y toda la industria petrolera y el negocio petrolero y el músculo y el nervio del petróleo y la industria petrolera como palanca para el desarrollo integral de todo ese eje y de toda esta patria. Ahora si tiene que ser utilizado el petróleo en esa dirección, para impulsar un desarrollo integral, social, económico, productivo, integral.

Bien, ese es el segundo gran proyecto –digámoslo así- el proyecto Orinoco, tenemos ya también ofertado un conjunto de campos o de bloques; había un mapa por allí también donde está señalada, están señaladas algunas empresas internacionales, empresas de otros países con los que ya hemos firmado memorandas de entendimiento para orientar el esfuerzo, ya hemos comenzado. Si tienes la lámina pudiéramos también darle un vistazo, entre otros países, no sólo Brasil, con India recuerdo que hemos firmado un memorando de entendimiento; con China. Ahí está, ahí están los campos; están un conjunto de empresas, Lukoil es una empresa rusa, pues ya con ellos tenemos un memorando de entendimiento y estamos avanzando en esa dirección; Petrobrás, la empresa de Petróleo Iraní también verdad, Iraní. Pero esto está en un primer nivel de documentos de acercamiento, memorandas de entendimiento. Le hemos dado. ¿Cuál es la otra que está allí? Ah, los españoles, Repsol, Petrobrás, la China Petroleum Corporation. China Nacional Petroleum Corporation, CNPC.

También conversamos con la empresa uruguaya, Ancap del Uruguay. Ojalá podamos trabajar con ECOPEPETROL, con Petroecuador. Nosotros pudiéramos agarrar un bloque de esos para hacer una alianza para explotar ese petróleo que bueno, es un tiro al suelo señores Embajadores; un tiro al suelo, no hay que buscarlo, está ahí. ¿A qué profundidad está ese petróleo? A 1.200 pies, ahí mismo. Cuantificado, tierra plana, una buena brisa además. Buen pescado, una vista maravillosa todo el año.

Pudiéramos tomar un bloque de estos para hacer una alianza entre las empresas petroleras de Suramérica por ejemplo, ECOPEPETROL, Petroecuador, Petroperú, Enarza de Argentina, también conversamos con Néstor Kirchner hace unos días en Buenos Aires sobre este proyecto, y le dejamos

**Segunda
descripción
de
actividad**

materiales para que ellos los vayan evaluando, porque queremos: yo lo he dicho y lo voy a ratificar: nosotros queremos poner a la orden de todos los pueblos del planeta esta gran riqueza energética para el futuro, para el desarrollo, para el impulso: Petrotrin, perdón me olvidaba de Trinidad y Tobago, nuestros hermanos que tienen un avance importante también en esta materia energética, Trinidad y Tobago. Cupec, Cuba de Petróleo, Fidel consigue un pozo 6 meses, dice que va para la OPEP. ¿Cuánto es que tiene el pozo de Fidel? No tienes las cifras. 100 millones, él dice que por ahí se comienza, y tiene razón. 100 millones, ya Cuba está produciendo petróleo y están refinando petróleo de ellos y nuestro también.

Bueno, vamos todos. Que si la Chevron, Texaco, la Conoco Phillips la Total, la Exxon Mobil, ¿quieren venir a trabajar con nosotros? Pero si ya están trabajando con nosotros, bienvenidas. Eso sí, no como antes, no como antes, porque qué había pasado, qué estaba pasando en la Faja Petrolífera? Que algunas empresas están produciendo ya petróleo y estaban pagando impuestos como si estuvieran produciendo tomates. Es así. Los llamados ¿cómo se llamaban? Es a apertura petrolera, pero a eso le dieron un nombre. La Casa No Petrolera. Contratos de servicio ¿no? Convenios de asociación, es decir, una gente que está sacando petróleo y paga impuestos como si estuviera fabricando corbatas, violando la Constitución y la Ley desde que comenzó eso. Pudiéramos aplicar la retroactividad incluso nosotros, pero los hemos llamado, vamos a negocias, algunos andan bravos, que nos van a demandar no sé donde, bueno, el que quiera que nos demande y el que quiera irse las puertas están abiertas para que se vayan a buscar petróleo en otro lado, pero aquí se tienen que respetar las leyes venezolanas, la Constitución venezolana y la soberanía venezolana. ¿Saben ustedes cuánto pagaban de regalía? Sacando petróleo y una producción además ya respetable a estas alturas. 600 mil barriles diarios están sacando de la Faja del Orinoco. Petróleo que lo venden bueno, al precio del mercado, 50, casi 60 dólares el barril, ahora, ¿y ustedes saben cuánto pagaban de regalía por obra y gracia de la apertura petrolera? 1% de regalía. Menos que en tiempos de Juan Vicente Gómez, que pagaban 3%. No. Eso es un atropello. Entonces hemos decidido soberanamente que paguen, como ya están pagando, algunos chillan, pero bueno, que se lean las leyes, pues. Les estamos aplicando incluso la tasa de la ley anterior, que era 16.6%. Ahora no. Ahora es 30% de regalía petrolera. Usted saca un barril de petróleo y me paga de una vez el 30% ahí mismo, a boca de pozo. Porque yo soy el dueño de ese petróleo, sencillamente así. No te lo puedes llevar así. Bueno. Afortunadamente el 99% de nuestros socios, algunos antiguos y otro nuevos, esto lo entienden, lo aceptan y con ellos estamos y seguiremos trabajando, para desarrollar la Faja Petrolífera del Orinoco y darle vida a partir de ahora mismo al Proyecto Orinoco. Yo le comentaba a Rafael y Jorge, que es hora de ir haciendo el plan para que allí en el Orinoco, al norte del Orinoco, nazca una nueva gran ciudad venezolana, por ejemplo. Nos hace falta una ciudad ahí al norte del Orinoco. Ese es un plan que debe adelantar PDVSA en combinación con los distintos entes de planificación y ejecución del gobierno nacional. Las carreteras, las vías férreas, los planes de pesca. Hay que ver cuánta riqueza pesquera hay en el Orinoco. La agricultura, la producción de algodón, el algodón, uno de los mejores algodones del mundo, de fibra larga se produce allí en las riberas del Orinoco. Pero vayamos a ver en qué condiciones viven los productores de algodón. Explotados toda la vida por el capitalismo. Han trabajado para que otros se enriquezcan. Todo ese modelo perverso tenemos que cambiarlo e ir sembrando el piso echando el piso más allá del modelo capitalista perverso y salvaje, rumbo al socialismo, que es el camino para lograr la igualdad, el equilibrio, y el futuro del país. Y yo invito a los venezolanos todos a que discutamos esto. Que nadie le tenga miedo al socialismo ¿quién le va a tener miedo? si a algo hay que tenerle miedo es al capitalismo, destroza los pueblos, destroza la república, parte las sociedades, las llena de violencia porque el capitalismo se funda en el egoísmo, en el egoísmo, en la división entre hermanos. Entonces este proyecto va a ser, ahora mismo a partir de hoy, uno de los enclaves, de las palancas para llevar adelante el proyecto socialista, no para apuntalar el modelo capitalista de explotación, sería contrario al mandato constitucional y contrario al interés nacional, pero que nadie se asuste por esto, que nadie se asuste por esto, se trata de la igualdad y el desarrollo económico, social, integral del país.

El tercer proyecto de los grandes proyectos hacia el 2012 y el 2030, es el Proyecto el Desarrollo del Gas, en esto ya hemos comenzado pero ahora estamos perfilándolo con mucha mayor precisión. El gas será utilizado como elemento de desarrollo endógeno para la industrialización del país, para la petroquímica fundamentalmente, uno de los grandes objetivos de este proyecto incluye el gran proyecto petroquímico.

La generación de potencia eléctrica, así como también para la exportación de sus excedentes y el acoplamiento de la infraestructura de transporte con la integración regional por el lado oriental del Los Andes, es decir, integrarnos a través de gasoductos con el sur de América, de América del Sur, con Los Andes, incluso con el Caribe, este es un proyecto de bastantes dimensiones también le estaba explicando a Lula y su equipo estos detalles porque mucha gente no sabe esto, nosotros mismos es que lo estamos en los

Segunda
descripción
de
actividad

últimos años poniendo en evidencia, esto estaba reservado para algunos pequeños grupos de discusión, casi que clandestinos.

Pero Venezuela tiene a nivel regional (tienes la lámina de la posición regional de las reservas de gas ¿esa es la mundial?) Bueno, Venezuela tiene 2,4% de las reservas de gas de todo el planeta, en el Continente Americano sólo nos supera Estados Unidos en reservas probadas de gas, ahí están las cifras mundial (las verdes correcto) Rusia en primer lugar, gran potencia gasífera; Irán, Qatar; Arabia Saudita; Emiratos Arabes Unidos; Estados Unidos, tiene 177 trillones de pies cúbicos; Argelia y luego Venezuela; es decir, nosotros somos el octavo país en el mundo en reservas de gas, luego viene Nigeria y luego Irak.

Ahora, a nivel regional vean ustedes la tabla. Venezuela tiene 59% de las reservas de gas de Centro y Sur América, esto no incluye México ni los Estados Unidos; 59% de Centro y Sur América; y el 29,3% de todo el Continente Americano, es un potencial de gas que también en primer lugar, bueno, ya hemos comenzado a desarrollarlo para beneficio de nuestro pueblo pero al mismo tiempo pensando en la integración del Caribe, la integración suramericana, la cooperación energética con los países de América Latina y el Caribe, también de los Estados Unidos, también de Europa, hasta donde nos alcance, pero una explotación racional, tal cual la explotación petrolera.

Así que el Proyecto Gasífero está dividido al mismo tiempo en varios sub-proyectos o proyectos específicos: 1. Es el proyecto de la fachada atlántica del Delta del Orinoco. Ese proyecto ya comenzó hace varios años, ya estamos perforando allí. Ese proyecto incluye la construcción del Centro de Industrialización del Gas Gran Mariscal de Ayacucho –CIGMA- ¿Dónde? –hay un mapa allí. Ponme un mapa. Es que si yo me traigo las otras láminas aquí amanecemos, y por eso me las quitaron de aquí, si yo me pongo a explicar las otras láminas nos llegan las 3 de la mañana son las 10:20.

¿Dónde es que vamos a construir un Gran Centro de Industrialización del Gas y le damos el nombre del Mariscal de Ayacucho? Allá en la Península de Paria en el Estado Sucre. Y me estaban informado ahora que pronto colocaremos la primera piedra de ese Gran Complejo de Industrialización del Gas, el cual estará listo más o menos 2008-2009 estaremos inaugurando Dios mediante el Gran –ahí tenemos- aquí en este sitio, ya el proyecto está bastante avanzado, estaremos colocando la primera piedra comenzando el año 2006 comenzarán los trabajos, pero ya tenemos gente ahí, ya tenemos gente trabajando en la zona. Una oficina de PDVSA que montamos en Guiria: Este proyecto también debe servir para apalancar el desarrollo integral de la zona, no es que vamos a tener ahí tremendo Centro Industrial de Gas y a los cien metros la gente muriéndose de hambre no, eso es contrario a la revolución, esa es la vieja Venezuela, ese es el viejo concepto.

Bueno, aquí está la Plataforma Deltana en donde ya comenzamos a perforar, hay algunos Bloques. Por ejemplo este Bloque lo estamos hablando con Brasil ¿verdad, Rafael? Este gran Bloque que está porque son aguas más profundas ¿a cuántos metros me dijiste, mil? No, 500 metros y Brasil tiene mucha experiencia en aguas profundas. Estas son aguas de menor profundidad e incluso por aquí uno se lanza de la plataforma y toca el fondo –no me lo creyeron-hay mucho tiburón no les recomiendo eso. Nosotros estuvimos ahí y no pudimos lanzarnos pero son como 200 metros de profundidad es la Plataforma Continental, éstas aguas son poco profundas y es fácil la explotación y ya estamos perforando varias empresas, entre ellas empresas estadounidenses: Chevron Texaco, Statoil de Noruega, Conoco Phillips y nosotros PDVSA, y tenemos todavía Campos como éste de acá, libres para comenzar la exploración.

Claro que, aquí por esta vía vamos a hacer un gasoducto para llevar este gas hasta acá, priorizar el mercado interno, mercado internacional luego.

Y éste otro proyecto es el proyecto Mariscal Sucre el antiguo proyecto Cristóbal Colón que creo que nunca se pudo desarrollar. Nosotros decimos, creo que tiene mucho más significado para nosotros el nombre del Gran Mariscal de Ayacucho que el del Almirante Cristóbal Colón.

Bueno, esto es gas probado, super probado y ya con esfuerzos propios vamos a comenzar a explotar este Campo acá ¿verdad? Y éste también, el Río Caribe ¿cuál es el Río Caribe? Este es Río Caribe ¿y éste? ¿Cómo se llama éste? Mejillones. Son cuatro campos de gas. ¿De qué profundidad tenemos el agua aquí? 100 metros. Y este gas pues también lo vamos a traer acá al Cigma, Centro de Industrialización del Gas Gran Mariscal de Ayacucho. Este es parte, son proyectos específicos, el Proyecto Plataforma Deltana, el Proyecto Mariscal Sucre y tenemos otro proyecto que es el Proyecto General Rafael Urdaneta allá en el Occidente, en el Golfo de Venezuela y en las inmediaciones de la Península de Paraguaná, ese es el tercer gran proyecto gasífero. Sumando esos tres campos y lo que estamos produciendo tierra adentro, nosotros tenemos una reserva ya contabilizada decíamos de 150 trillones de pies cúbicos de gas, proyecto de desarrollo.

Segunda
descripción
de
actividad

El cuarto proyecto, cuarto proyecto -voy hacer alguna pregunta a ver si estoy siendo claro en la explicación. El primer proyecto recordemos, el de la magna reserva, no digo gran reserva porque ese es una marca de una, de una bebida espirituosa, la magna reserva y su consolidación; el segundo, el desarrollo de la Faja Petrolífera Proyecto Orinoco; el tercero, el Proyecto Gas para que propongo también darle un nombre y no dejarlo simplemente Proyecto Gas, pudiéramos llamarlo Deltacaribe –Delta del Orinoco y el Caribe-, además es un acto de soberanía hacia un espacio geopolítico -aquí veo Oficiales de nuestra Armada gloriosa. A nosotros nos enseñaron que Venezuela limitaba al Norte con el Mar de las Antillas y resulta que nos estaban cercenando la patria, el territorio, siempre estuvimos como de espaldas al Caribe y tenemos allí una extensión de mar de unos 500 mil kilómetros cuadrados de Venezuela azul, debajo de cuyas aguas hay petróleo, gas y grandes riquezas pesqueras, turísticas naturales, ahora es cuando estamos dando un paso al frente hacia el Caribe y un paso lateral a la derecha, hacia nuestra fachada Atlántica que está totalmente abandonada, ni siquiera la visualizábamos en mapa alguno, Venezuela estaba picada por la mitad, nosotros mismos la habíamos picado por la mitad.

Bueno, el cuarto gran proyecto es el desarrollo de la infraestructura, se trata de los sistemas de recolección. Esto va a generar –estoy seguro que aquí está un grupo de empresarios venezolanos de distintas áreas, imagínense ustedes cuánto, cuánto estos proyectos van a impactar las demás áreas. Bueno estábamos sacando hace poco las cuentas de cuántas toneladas de acero necesitaremos para hacer las plataformas del gas, de la Plataforma Deltana, valga la redundancia, como las queremos hacer aquí en Venezuela, no traerlas hechas de otras partes del mundo, no, podemos hacerlas aquí, tenemos la siderúrgica y el acero venezolano; bueno no tengo la cifra pero es una cifra fabulosa, y lo mismo para el Proyecto Mariscal Sucre y el otro proyecto, para poner un solo proyecto.

Ahora, esto que estoy mencionando, el desarrollo de la infraestructura, es decir Venezuela adentro. Podemos ver un mapa de la situación actual, nosotros podemos en un mapa, podemos darnos cuenta que las refinerías, los terminales, las instalaciones petroleras, los gasoductos, etc., están en un 99% ubicados en el norte del país, y que tenemos grandes extensiones de territorio bueno donde no hay ni una refinería, ni un oleoducto, ni un gasoducto, ni una instalación energética petrolera. En los mapas que se están proyectando pudiéramos darnos cuenta de ello; hay grandes vacíos pues. Vámonos Venezuela adentro, y esto va a generar imagínense ustedes la industria de la construcción, la ingeniería, la infraestructura de recolección, almacenamiento, refinación y embarque de crudo; actualmente tenemos la infraestructura ubicada en la parte norte del país, dedicada; claro, ¿esto quién lo hizo? Las transnacionales para pintarse de aquí con el petróleo; yo saco esto y me pinto de aquí, me lo llevo, necesito una infraestructura en el Norte nada más, el Sur no existe. Tenemos que equilibrar la infraestructura para impulsar el desarrollo integral del país.

Bueno, tenemos la región; actualmente tenemos la región Centro y Sur prácticamente sin infraestructura de autoabastecimiento; la gasolina que llega al pueblo de Elorza en el Alto Apure es llevada desde la Refinería, desde el punto de distribución de Yagua. Todos los llanos de Barinas, de Portuguesa; Barinas, Apure hasta allá hasta el infinito del más allá, del mas nunca diría Rómulo Gallegos, dependen de que salga una gandola desde el corazón de Carabobo allá en Yagua. Vean ustedes. Por eso es que este Plan bueno incluye, no voy a detallarlo pero una de las cosas que incluye es la construcción de un conjunto de nuevas refinerías en Venezuela; una de ellas va a estar allá en El Toreño, en los llanos de Barinas, una refinería cuya capacidad va a estar en 50.000 barriles. Bueno, desde ahí vamos a abastecer los llanos, ahí tenemos en el mapa ahí está la refinería que se va a llamar Batalla de Santa Inés. Este nombre no lo puse yo, ese nombre no es mío fue del Ministro Rafael Ramírez no; no lo puse yo ese nombre, pero estoy de acuerdo. Batalla de Santa Inés allá en El Toreño, muy cerca del pueblo de Santa Inés por cierto.

Luego claro, todo el petróleo que sacamos o al menos el 50%, la producción en Apure y Barinas Asdrúbal está por 100.000 barriles diarios verdad, 96; ah, 86. No, debe estar en casi 100.000, 90. ¿Tu estás allá? Ah, cómo estás tu, cómo están esos llanos. 92.000 barriles diarios. Saludos a toda la gente de PDVSA y los trabajadores allá en la región Sur. Bueno y eso debe incrementarse, en la medida en que este Plan avance a explorar en el Apure, en Barinas; allá hay mucho petróleo, las formaciones y todas las informaciones geológicas lo indican. Costa Arauca, el Cajón de Arauca, el Cajón de Apure, y los hermanos de Colombia están extrayendo allí también petróleo del lado colombiano, por supuesto.

Luego, otra refinería que está prevista aquí en Caripito, una refinería también de 50.000 barriles diarios para asfalto; esta es una necesidad, nosotros tenemos que producir más asfalto. Yo le dije a Rafael que, bueno y sin esperar esta refinería, no, con la capacidad instalada que tenemos vamos a colocarla al máximo para darle forma, pero a partir de ya, a un Plan Nacional de Asfalto, un Plan Nacional de Asfalto. Tenemos todavía muchas carreteras destrozadas, vías de penetración, etc. No puede ser, no se justifica, siendo nosotros un país con tanto asfalto y tanta capacidad. Me dicen que el asfalto de las calles de Nueva

**Segunda
descripción
de
actividad**

Cork y Washington es 100% asfalto venezolano, de lo mejor que hay en el universo mundo; con el respeto de los demás señores asfaltos que son producidos en el mundo, pero es la verdad, es la verdad y lo digo con la mayor modestia que ustedes me perdonen.

Bueno, también está previsto cambiar otras refinerías que ya tenemos, como la de Puerto La Cruz y la de El Palito, sobre todo orientándolas hacia la llamada reconversión profunda para procesar nuestros crudos pesados y extrapesados pensando en la explotación de la Faja. Ah bueno, y la refinería estrella, la nueva, allá en Cabruta. Tremenda refinería ¿para cuántos? 400 mil barriles de petróleo en el corazón del Orinoco, ahí en Cabruta, el corazón de Venezuela. El plan que tenemos nosotros y Dios mediante lo vamos a ver, es que aquí se desarrolle, se instale un polo de desarrollo en el corazón geográfico del país, parte de los proyectos que ya están en marcha. Bueno, el desarrollo de la infraestructura de recolección, almacenamiento, recolección y embarque de crudo. Son un conjunto de proyectos, oleoductos, gasoductos, bueno, incluso agrego allí la gasificación domiciliaria. Nosotros tenemos que garantizar todos esos recursos energéticos par el consumo de toda nuestra población. No sólo de los sectores, o no sólo algunos sectores, no, en Venezuela no puede haber excluidos. Todos tenemos derechos a consumir estos recursos, a valernos de ellos para mejorar nuestro nivel de vida. Gasoductos, oleoductos, puertos de embarque, refinerías, terminales, es un gran proyecto que va a impactar muchísimo sobre todo el desarrollo endógeno del país. No les voy a explicar este otro mapa ni este otro. Nos pasamos. Se los debo. Transporte de gas metano. Bueno, imagínense ustedes todo un oleoducto que vaya desde aquí desde Sucre, Estado Sucre, venga hacia el centro del país, cruce por todos los llanos por El sombrero, San Carlos y de allí se vaya hacia el sur, Acarigua,. Guanare, Barinas, Barrancas, hasta El Piñal y San Cristóbal, para llevar este gas de acá, bueno, todo, hasta el occidente del país y con ello equilibrar el potencial; lo mismo hacia el norte, hacia el sur y aquí vean ustedes esta proyección, lo hemos hablado ya con los brasileños. Sería un gasoducto para inyectarnos, para conectarnos con el Brasil. Igual este gasoducto, señores embajadores de los países hermanos de Los Andes, está proyectado hacia el sur y este gasoducto que estamos dispuestos a construir, se lo dije al Presidente Uribe antier, que lo estuve llamando para darle nuestro sentimiento, igual al Presidente Chirac, por este horrible accidente donde pereció tanta gente colombianos, franceses, este avión que cayó, entonces le comenté lo del gasoducto transgoajiro. Y le hemos dicho a Colombia que estamos listos nosotros para comenzar a construirlo. Este gasoducto allá en La Goajira, para enlazarlo con el Caribe colombiano y por aquí descender y descender hasta el Pacífico. China está altamente interesada, nuestro Ministro sale para China mañana por la tarde a una misión especial, han venido delegaciones chinas. China está muy interesada en un poliducto por Colombia, el Presidente Uribe también cuando fue a Pekín así me lo contó, les expuso este proyecto y Colombia está muy interesada. Los Estados Unidos también deben estar muy interesados porque un poliducto que cruce (no tenemos el mapa, este no es el mapa adecuado pero ustedes, ahí está, oye qué rápido hermano, un aplauso para el compañero que está aquí manejando la computadora) Imagínense ustedes un poliducto que pueda llevar gas también petróleo crudo, derivados del petróleo, tenemos ya la distancia medida, ya sabemos por donde llegaría en el Pacífico colombiano, la Canciller colombiana me estuvo hablando de que su padre el expresidente Virgilio Barco escribió mucho sobre ese tema del Pacífico colombiano, bueno, este poliducto cruzaría por acá por todas estas tierras: Barranquilla, Santa marta y pudiéramos conectarnos con Centroamérica y de aquí hacia el Sur, esto es posible, y casi todos los gobiernos del continente estamos trabajando estos temas, sobre todo ahora cuando nos damos cuenta del potencial que tenemos realmente, del potencial que tenemos, Venezuela tiene gas para abastecer a Suramérica y el Caribe, incluyendo Centroamérica por casi un siglo, además no somos el único país que tiene gas, Colombia produce gas también, Bolivia, Perú, Argentina, Brasil, se trata de interconectarnos, como está Europa interconectada. Africa le pasa gas por debajo del Mediterráneo a Europa. El Norte de Africa desde Libia, desde Argelia y para abastecer al Caribe también, al Caribe, todas las islas del Caribe, bueno, Trinidad un productor de gas, también estamos hablando con Trinidad en esto, todas nuestras hermanas del Caribe hasta Cuba, Jamaica, Dominicana y Haití también necesitan energía.

Hay proyectos ya hace años elaborados pensando en un gasoducto transcaribe, transcaribeño, lo hizo el Banco Mundial hace ya como una década, está hecho el proyecto, alguien lo mandó parar, me dijeron porque el gasoducto tendría que pasar por cuba, la más grande de las Antillas y aquí está, la idea es llevarlo aquí a Florida pero Fidel Castro tendría una llave aquí, aún cuando Fidel que yo sé que no es mala gente, jamás cerraría esa llave, todo lo contrario, la cuidaría que pasara gas para allá, estoy completamente seguro y también a Yucatán, vean ustedes, fíjense ustedes y por eso es que los mapas hablas, sin los mapas no se entiende completo el mundo, la cartografía y sobre todo para estos proyectos económicos de desarrollo, vean ustedes la ubicación de Cuba, por eso es la pretensión norteamericana de dominar Cuba, vean ustedes la posición estratégica, Yucatán y la Florida, ahí está Cuba, entonces sería un gasoducto.

Segunda
descripción
de
actividad

Si este proyecto no se pudiera realizar estamos pensando en la otra opción del gas licuado para colocar gas licuado en el Caribe, no es mucho lo que ellos consumen, por eso lanzamos Petrocaribe, todavía por ahí andan algunos atacándome por eso, no que eso perjudica a Venezuela, lo que perjudicaba a Venezuela era la Apertura Petrolera, eso si nos perjudicó bastante, nos pagaban 1% de regalía, como ya he dicho. Nosotros le hemos ofrecido a nuestros hermanos del Caribe suministro de combustible, no tienen, tienen unas crisis muy grandes, para que tengamos una idea y hay que llamar al mundo a la reflexión porque con esto del libre comercio, este cuento del libre mercado que es una perversión, los que se benefician son los grandes, los pequeños se hunden.

Me comentaba un Jefe de Estado de un país del Caribe que ellos antes de que les aplicaran una medida por la OMC, Organización Mundial de Comercio. Estos países no tienen ni siquiera para pagar un representante en la OMC. Los Estados Unidos tienen 100, 200 representantes en la OMC y bien capacitados, y conocen todas las llamadas reglas del juego económico y se las saben todas pues. Los pequeños países no tienen ni quién los represente en la famosísima OMC, a mí me invitaron una vez y creo que no les quedó más ganas de invitarme más nunca por lo que les dije, creo que nunca volveré por allá, si me invitan voy, pero creo que no les quedó ganas. Jorge tú estabas ese día con nosotros allá en la OMC.

Es injusto eso, dejemos ese cuento atrás, eso está acabando con medio mundo, más de medio mundo, dos tercios del mundo. Le aplicaron una medida de Libre Comercio al Caribe. Ellos colocaban banano, es decir plátanos en Europa, un país de esto me decía el Primer Ministro que ellos antes vendían 100 millones de dólares y con eso es que se mantenían, 100 millones de dólares en plátano trabajando muy duro, y de repente de un año a otro por la medida de la OMC y del Libre Comercio de 100 millones bajaron a 10 millones que es lo que pueden vender hoy; lo demás se les perdió. Las plantaciones las perdieron y para qué iban a producir, si no tienen dónde vender: desempleo, miseria, hambre; no tienen ni para pagar sueldos. Es terrible y están allí mismo a nuestro frente y no vamos a ir por ellos no son nuestros hermanos, vamos por ellos. Algunos no tienen ni siquiera un depósito de este tamaño de este salón ni la mitad para depositar combustible y se las vamos a construir, ya hemos sacado la cuenta. Nos costará a nosotros diez millones de dólares pero lo vamos a donar al Caribe para construir la infraestructura para luego ir a llevarle combustible de gobierno a gobierno para evitar que los especulen.

Hay empresas trasnacionales o mercaderes que compran gasolina aquí en Venezuela un barco lo llenan aquí, y le vendemos la gasolina a 70, 80 dólares al precio del mercado pues, y van y la venden aquí mismo a 100 dólares y más el barril. Especulan, explotan a los más débiles, de ahí nació Petrocaribe eso nosotros y sobre todo quienes en Venezuela nos sentimos identificados con el pensamiento y la acción del Gran Simón Bolívar lo vemos como una obligación ayudar a esos pueblos hermanos más débiles, más pequeños que no tienen los recursos que nosotros sí tenemos.

Bien, entonces tenemos el Proyecto de Infraestructura para volver atrás como cuarto Proyecto. El quinto proyecto –yo me adelanté- es el de la refinación, tiene que ver con las refinerías que ya les comenté, así que nos ahorramos hablar del quinto. Era el quinto el que yo metí junto con el cuarto. El cuarto es la infraestructura. El quinto son las refinerías –nosotros estamos refinando hoy un millón 300 mil barriles es decir, que estamos exportando 2 millones de barriles de crudo aproximadamente. Con este plan vamos a incrementar la refinación a 2 millones de barriles refinados en nuestro territorio.

Claro es mucho mejor. He allí una de las grandes preguntas que siempre nos hemos hecho ¿Qué hacemos nosotros con ocho grandes refinerías en los Estados Unidos? ¿A quién le dan trabajo esas refinerías? A norteamericanos. Producen ganancias que la mayoría se quedan allá, hasta hace poco es que nos han dado algo de ganancias. Llevamos el crudo de aquí y allá lo refinamos.

Mientras un barril de crudo cuesta ahora, aquí en Venezuela está por los 50 dólares, un barril de gasolina está por 80 incluso, 30 dólares más por barril procesado; entonces no es un buen negocio exportar la materia prima, lo sabemos, claro que habrá que exportar en parte materia prima pero parte del proyecto de desarrollo es incrementar la capacidad de refinación en nuestro territorio y también en áreas circundantes de la América Latina como ya les comenté la refinería de Pernambuco que se va a llamar José Inacio Abreu De Lima en honor a aquel gran pernambucano, compañero de Bolívar y no sólo compañero de Bolívar sino uno de los libertadores de Venezuela, peleó en Boyacá, peleó en Carabobo y acompañó a Bolívar hasta la tumba en Santa Marta, el gran general, socialista además, el primer libro sobre socialismo que se escribió en América Latina se escribió en Pernambuco y lo escribió José Inacio Abreu De Lima, después que se fue de aquí, murió Bolívar, lo echaron de la Nueva Granada, tuvo que irse y se fue a Brasil de nuevo a seguir luchando por la revolución y escribió el primer libro de socialismo que se conoce en la historia de América Latina; si Bolívar hubiese vivido un poco más, hubiese terminado igual que José Inacio

Segunda
descripción
de
actividad

Abreu, igual que Simón Rodríguez, hubiese terminado siendo socialista, tengan ustedes eso pero por seguro, una evolución del pensamiento.

Sobre la propia acción algunos hombres van evolucionando en el pensamiento, otros retrogradan, hay casos de retrogradación también, pero otros hombres evolucionan, Bolívar iba directo y Sucre también junto con Simón Rodríguez, Inacio Abreu De Lima, Manuela Sáenz, socialistas; ellos pregonaban era la igualdad, Manuela le escribía a Bolívar por 1830 en Bogotá, peleaba con él, le reclamaba, peleaba con Santander, peleaba con mucha gente y decía: Simón, Simón, si nuestros indígenas siguen pidiendo limosnas en la calle, si los niños siguen de miserables por ahí ¿para qué hicimos la independencia? Ellos pregonaban era la libertad con igualdad, porque la libertad sin igualdad no tiene sentido, voy a repetir la frase de Juan Jacobo Rousseau: Entre el poderoso y el débil, la libertad oprime, no es libertad, es libertad del fuerte para oprimir al débil y libertad del débil para ser oprimido por el fuerte. Y Bolívar, perdón, Rousseau agregaba: Sólo la ley libera. Es Bolívar en Angostura, es Bolívar quien desarrolló el pensamiento roussonian y el pensamiento de la Revolución Francesa: igualdad, libertad, las dos, fraternidad, tres, para redondearlo.

Sucre también lo dijo muchas veces, he allí uno de sus documentos cuando era Presidente de Bolivia y por eso es que lo echan de Bolivia y le dan un golpe de Estado y le dan un tiro en un brazo, casi lo matan y por eso lo matan allá en Berrueco, porque él quería era liberar a los esclavos, repartir las tierras entre los indios y los pobres, acabar con el latifundio, educación para todos; Bolívar andaba haciendo escuelas por todas partes, allá en, sobre todo en el Perú y en Bolivia, aquí no tuvo tiempo, aquí terminó Carabobo y se fue de una vez, pero vean los decretos de Bolívar y de Sucre allá en el Perú, allá en el Cuzco, allá en el Potosí, allá en la Bolivia que nació hace 180 años por estos días de agosto de 1825. Igualdad, libertad.

Sucre escribió una frase maravillosa: Cuando la América se fue al campo de batalla, cuando la América se fue a la guerra, entendía que lo hizo no sólo por la emancipación sino por la justicia, amparada en la libertad y la igualdad, la una sin la otra no tendrían sentido, Antonio José de Sucre.

Bueno, el otro proyecto, el quinto es el de la refinación y el último tiene que ver con esto que estoy hablando, la integración que ha estado, o intención que ha estado a lo largo de todo mi discurso, desde el comienzo y todos estos años, la integración caribeña, suramericana, latinoamericana, ese es otro de los grandes proyectos de la siembra del petróleo, 2005 al 2030; integrarnos colocando por delante nuestro potencial energético, contribuir a la integración de los Andes. Hemos propuesta en la última reunión en Lima de la Comunidad Andina, la creación de Petroandina y ha sido bien recibida por todos. Hemos propuesto a Suramérica y estamos avanzando, la creación de Petrosur con Argentina, con Brasil, con Uruguay y esperemos que nuevos países se sigan sumando a Petrosur. Y hemos creado ya Petrocaribe con nuestros hermanos del Caribe Insular. Con Centroamérica estamos en conversaciones con algunos gobiernos, con algunos liderazgos centroamericanos para ver cómo ayudamos a Centroamérica también; cómo ayudamos a Centroamérica para fortalecer la integración política, la integración económica, la integración social; la integración el sueño de Bolívar, para lograr el mundo pluripolar. Dios nos libre de un mundo unipolar. Necesitamos el equilibrio del universo, decía Bolívar.

Venezuela modestamente quiere ayudar, y esto no es ninguna amenaza para nadie. Estuve viendo hoy en prensa que mister Rumsfeld está por Paraguay y según informaciones de prensa y algunas otras informaciones que uno obtiene por otras vías, indican que este caballero pues sigue con su mismo discurso, tratando de que los gobiernos de América Latina se alejen de Venezuela, porque es una amenaza. Nadie le va a creer, porque esos gobiernos saben que Venezuela no es una amenaza para nadie, que nosotros estamos extendiendo las manos, el corazón y nuestro potencial para lograr la integración de América Latina y el Caribe, y el equilibrio. Ahí está un mapa correcto, el mapa, el último por esta noche, donde aparece el Cono de Suramérica, ustedes pueden ver ahí el Cono Energético Suramericano desde Caracas, Brasilia, Buenos Aires, Montevideo, y todo esto lo estamos trabajando ya con estos gobiernos, sobre todo con Brasil, con Uruguay y con Argentina.

Hemos conversado también con Chile. Aquí hubo ustedes saben una precrisis energética en el Cono Sur, y realmente el único país que tiene el potencial petrolero y gasífero para equilibrar las cargas y las necesidades y el suministro de energía a toda Suramérica y el Caribe también, en verdad somos nosotros. Ahí están las cifras. Tenemos las reservas suficientes para ello. Este es el Cono, la propuesta que hicimos del Cono Energético Suramericano, el Cono Andino, Cono Energético Andino y el Arco o el Anillo Energético Caribeño. Son tres propuestas geopolíticas, geoenergéticas, neoeconómicas para de esta manera apuntalar la integración.

La segunda carpeta no la voy ni a abrir, no voy a caer en tentaciones.

Está calculado que, para el impulso de estos proyectos, el de la magna reserva, el proyecto Orinoco, el proyecto de gas, el proyecto de refinación y el proyecto de infraestructura, especialmente esos 5, el de

Segunda
descripción
de
actividad

integración tiene otro perfil. Esos 5 concentrados en nuestro territorio y en nuestro mar territorial, está calculado desde ahora mismo hasta el 2012, una inversión necesaria de 56.000 millones de dólares, Cudemus ve pelando por tu chequera. 56.000 millones de dólares.

Bueno, nosotros, PDVSA tiene estimado invertir el 70% con recursos propios en todos estos proyectos, porque eso sí, en todos los proyectos PDVSA será el eje rector. No hay privatización aquí, no hay entrega de ningún proyecto al capital transnacional, bienvenidos acá, pero nosotros, bueno, somos los dueños del patio...Aplausos Y los dueños del recurso... Aplausos

En el gas hay mayor flexibilidad, como lo dice la Ley de Hidrocarburos Gaseosos, porque son dos frentes de batalla, sin incluir el Proyecto Petroquímico que habría que incluirlo acá en estos planes, el Proyecto Petroquímico que tiene tanta relación con estos planes, debe ser para redondear el Proyecto Siembra del Petróleo es necesario incluir el Proyecto Petroquímico que ya presentábamos allá en un Aló Presidente desde El Tablazo, desde allá de la Costa Oriental del Lago, del lago de Maracaibo, es un proyecto también de gran envergadura; así que el 30 por ciento de inversiones necesarias estamos seguros que vamos a contar con la cooperación y la participación del capital privado nacional y del capital privado internacional, y del esfuerzo de Venezuela toda y de nuestros aliados y socios en el mundo que cada día, cada día son más y cada día estamos más cerca de ellos para impulsar con este proyecto cooperar con el gran proyecto nacional de desarrollo del que ya les hablaba.

1905, Ley de Hidrocarburos o de Minas, Cipriano Castro, intento de echar adelante un proyecto nacional fracasó; 2005, lanzamiento del Proyecto de Desarrollo Integral Siembra del Petróleo. Pido a Dios y pido a todos los venezolanos sin distinción de credos religiosos, de color de piel, de creencias políticas, de ubicación social, a todos, a todos pido que nos unamos, y a nuestros amigos en el mundo pido apoyo, cooperación para que este proyecto no tenga el mismo destino que el proyecto aquel de Bolívar o que el proyecto más cercano de Cipriano Castro de construir un país, un país sólido.

En la medida en que Venezuela sea más sólida, en la medida en que las instituciones de Venezuela sean más sólidas, en la medida en que el desarrollo social, económico y político de Venezuela siga avanzando y siga consolidándose, en esa misma medida América Latina y el Caribe marcharán también; en esa medida el continente americano marchará también en la dirección al equilibrio continental y más allá este mundo tan convulsionado, este mundo tan lleno de tragedias, tan lleno de desigualdades, de crisis, pudiera girar, pudiera girar como queremos para salvar el planeta, de esta manera estamos contribuyendo no sólo con nuestro desarrollo sino también con esa aspiración de que un mundo nuevo y mejor sea posible porque es necesario.

Muchísimas gracias por su atención, buenas noches a todos y pido a Dios por el éxito del proyecto Sembrar el Petróleo 2005-2030. Muchas gracias amigas, muchas gracias amigos.

Segunda descripción de actividad

Conclusión

Fuente: PDVSA, *Planes Estratégicos*. Caracas: PDVSA. Obtenido el 01 de febrero de 2009, disponible en http://www.pdvsa.com/planes_estrategicos/discurso_chavez.pdf